



FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Morir de Amor

**Representaciones sociales sobre
homosexuales a través de la literatura
homosexual chilena contemporánea**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

DIEGO IGNACIO RAMÍREZ ÁVALOS

Profesora Guía:
María Angélica Cruz Contreras

Septiembre, 2018

Dedicatoria

Al maricón que me rompió el corazón y me liberó

Morir de amor y no morirse solo en
desamor

Miguel Bosé

There's a club if you'd like to go
You could meet somebody who really loves you
So you go and you stand on your own
And you leave on your own
And you go home and you cry
And you want to die

t.A.T.u (cover)

Resumen

Esta investigación se propone explicar la construcción de las representaciones sociales sobre homosexuales a través de la literatura homosexual chilena contemporánea, por medio de cinco novelas homosexuales creadas por hombres gay chilenos.

El texto que se presenta a continuación refiere a la finalización de la memoria de grado. Ésta revisa en el primer capítulo la historia homosexual y su literatura, antecedentes que sostienen la problemática de la investigación. El segundo capítulo muestra los orígenes de los estudios de género y de las masculinidades, los cuales son complementados con las propuestas de la sociología de la literatura, con fin de entender las novelas utilizadas como soporte de estudio. El tercer capítulo dispone de una revisión de las novelas analizadas, las cuales datan desde el año 2013 hasta el 2016: “La Soberbia Juventud” de Pablo Simonetti (2013), “Gay Gigante” de Gabriel Ebensperger (2015), “Los amantes caníbales” de Pablo Illanes (2015), “Sudor” de Alberto Fuguet (2016), “Las olas son las mismas” de Juan José Richards (2016). A continuación, se hace una comparación entre los autores, estilos y tópicos de la muestra, entendiendo una relación entre la historia homosexual y la teoría sociológica reflejada en la construcción de los textos y las representaciones sociales y literarias homosexuales. Finalmente, a modo de conclusión, se sintetizan los principales hallazgos de la investigación.

Palabras claves: literatura chilena, género, homosexual.

Índice

Capítulo I: Introducción.....	7
<i>Una historia homosexual</i>	7
<i>Una literatura homosexual</i>	14
<i>Una literatura homosexual chilena</i>	21
Pregunta de Investigación	25
Objetivos y Consideraciones de la Investigación	25
<i>Objetivo General</i>	25
<i>Objetivos Específicos</i>	25
Relevancias.....	25
<i>Relevancia teórica</i>	25
<i>Relevancia social y práctica</i>	26
Capítulo II: Marco Teórico	27
<i>Los estudios de género</i>	27
<i>Los estudios sobre masculinidades</i>	29
<i>Las masculinidades homosexuales</i>	32
<i>Una sociología de la literatura</i>	34
<i>Género & Representaciones</i>	37
Capítulo III: Marco Metodológico.....	43
<i>Enfoque y estrategia metodológica</i>	43
<i>Tipo de Diseño</i>	43
<i>Producción y Análisis de Información</i>	46
<i>Calidad de diseño</i>	49
<i>Aspectos éticos</i>	49
Capítulo IV: Análisis	50
<i>Acerca de mí</i>	53
<i>Busco similares</i>	54
<i>Soy gay, ¿y, tú?</i>	55
<i>Estoy solo</i>	60

<i>Discreto, masculino</i>	64
<i>Decente, del sector oriente</i>	71
<i>Me gusta viajar</i>	77
<i>Me gustan mayores</i>	81
<i>Me gusta el arte</i>	84
<i>Buena Suerte</i>	86
<i>Sin conexión</i>	89
Conclusiones: apreciaciones y proyecciones	93
Bibliografía	97

Capítulo I: Introducción

Una historia homosexual

Corriendo por los ardores del séptimo círculo de la “Divina Comedia” o soñando con un futuro prometedor junto a esposos e hijos -con Björk de fondo- en el rosado “Gay Gigante”, la historia de la homosexualidad masculina¹ y su literatura, se compone de una extensa línea de hechos y factores sociales culturales que son graficados en la narración. Georg Lukacs dijo: "Todo gran arte [...], desde Homero en adelante, es realista, en cuanto es un reflejo de la realidad. [...] señal infalible de todas las épocas artísticas, aun si los medios de expresión son evidentemente muy diferentes" (Lukacs, 1969, pág. 11). Así, se comprenderá que todas las representaciones sociales literarias serán reflejo de algún tipo de experiencia, una relación entre el contexto histórico, el escritor y la creación artística.

Esta concepción de la realidad es propia de la sociología de la literatura, la cual intenta descubrir, señalar y recrear la proyección del texto literario (Subero, 1974), para así comprender la íntima relación que existe entre la narración y la realidad social. Donde distintos autores han señalado la conexión entre los procesos políticos, culturales y económicos, y la construcción de representaciones sociales literarias, en que las experiencias *reales* son reflejadas por las *ficcionadas*. Entendiendo así que las construcciones representacionales son siempre originadas por un sujeto (individual o colectivo) y se refieren invariablemente a un objeto, es decir, la idea de alguien sobre alguna cosa (Jodelet, 2002).

Por ello, es menester revisar en primer lugar los antecedentes históricos de los sujetos a analizar, con fin de clarificar los constructos sociales, como formas originarias que funcionan más allá de la conciencia y del discurso (Bourdieu, 2002), que moldearán estas representaciones depositadas en la literaria, con fin de reproducir o discontinuar características impuestas por medio del imaginario social (Lindón, 2007).

Ya en la época de los griegos, las relaciones entre dos hombres era un hecho totalmente aceptado socialmente, hablando y escribiendo con toda naturalidad sobre el tema, como ejemplo de ello Platón en “El banquete” diría: “Quienes aman a hombres y sienten placer en acostarse con hombres y en ser abrazados por hombres son también los muchachos más hermosos y jóvenes, y –naturalmente– los más masculinos” (Julià, 2006, pág. 36).

¹ Aunque el término homosexualidad, u homosexual, no se utilice en inglés, puesto que se ha vinculado con un discurso médico-legal patologizante, continúa siendo utilizado como vocablo considerablemente neutral en español, como sinónimo de “gay” (Villegas, 2011).

En el caso de Roma, Edward Gibbon en "History of the Decline and Fall of the Roman Empire" (1776) mencionaría que de los primeros quince emperadores Claudio sería el único heterosexual. Debido a esta apreciación, se podría llegar a pensar que el Imperio Romano fue regido por hombres homosexuales por doscientos años. Sin embargo, no sería sino hasta el siglo III que se empezaría a redactar leyes que regularan las relaciones sodomitas.

Con la entrada del Cristianismo al Imperio y la promulgación del Edicto de Milán (313), se instaura una restricción sexual que continuaría expandiéndose con el paso del tiempo. Este nuevo trato *especial* con las prácticas homosexuales deriva fundamentalmente de tres principios bíblicos: El pecado de Sodoma, los "prostitutos sagrados" y el Levítico (Awi, 2001). Es gracias a estas limitantes divinas -por obra y gracia de un cristianismo en expansión- que ocurre un cambio en las ideas que se tenían respecto a los actos homosexuales en la Europa del siglo X, pasando de una relativa indiferencia a una condena brutal, con empalamientos, mutilaciones y la quema pública de los acusados (Contardo, 2011). Así, en el año 342, los matrimonios entre hombres homosexuales serían definitivamente prohibidos, por lo cual las manifestaciones culturales de varones homoerotizados se vería drásticamente reducida.

Las nuevas condiciones hacia los actos sodomitas acompañaron a los conquistadores en sus expediciones en la América del siglo XV, los cuales describieron a los nativos como 'amarionados' o 'nefarios' (Katz, 1992), al darse cuenta de la indolencia y hasta una especie de solemnidad con que las tribus apreciaban a las personas que demostraban conductas homosexuales o 'femeninas'. Los castigos y represiones fueron comunes en este siglo y el venidero, como por ejemplo, la persecución de los homosexuales en la "Inquisición Española" (1478-1808), con detenciones y ejecuciones² en nombre de la moral católica, así como la "Masacre holandesa de sodomitas" (1730-1731).

No obstante, esta situación cambió un poco con los procesos de urbanización y modernización legal entre el siglo XVII y XIX. Puesto que permitieron las condiciones necesarias para que en algunas ciudades de Europa (como Londres, París y Berlín) existiera cierto anonimato para el surgimiento de un circuito clandestino de homosexuales.

² "De los sodomitas [...] Mandamos que cualesquiera que sean que tal pecado fagan que luego [...] ambos dos sean castigados ante todo el pueblo e despues a tercer día sean colgados por las piernas fasta que mueran" (Tomás, 2001, pág. 39).

Un submundo, un espacio de *luz* entre bares, barrios y parques para encuentros ocultos, el cual cobra importancia al permitir el levantamiento de un activismo homosexual, el cual buscaba justificar los deseos históricamente dolidos. Así Karl Heinrich Ulrich (1825-1895), jurista y periodista alemán, da un primer argumento a favor de las prácticas sodomitas en 1864. Planteando la existencia de diversos tipos de individuos: “hombres que desean mujeres y mujeres que desean hombres, o dionistas; y hombres con alma femenina que desean otros hombres, o uranistas” (Contardo, 2011, pág. 133).

Este discurso fue seguido por doce panfletos que llamaban a una aceptación legal de los uranistas, los cuales fueron ampliamente distribuidos e inspiraron en su activismo a una considerable cantidad de homosexuales. Entre ellos, uno de los más importantes fue el húngaro Karl Maria Kertbeny (1824-1882), quien acuñó en 1868 la palabra *homosexualität* (homosexualidad) (Pérez M. , 2012).

La inclusión de ambos términos -‘uranista’ y ‘homosexual’- significó un cambio fundamental en el discurso histórico de las prácticas de deseo entre hombres, otorgando la posibilidad de hablar del tema como un asunto de interés público, desvinculado de la criminalidad, de la religión y la injuria.

Sin embargo, esta concepción *romantique* del homosexual se vio trastocada en 1886 por el sexólogo Richard von Krafft-Ebing. El cual, gracias a su libro “*Psychopathia Sexualis*” (1886), despoja del significado reivindicativo original a la palabra homosexual, identificándola como una perversión sexual y, creando de paso, el término ‘heterosexual’. Ambas palabras, desarrolladas en momentos distintos, establecerían una nueva línea divisoria entre los seres humanos: uno sano, el otro enfermo, uno adecuado a las expectativas sociales, el otro altamente amenazante para la comunidad³.

De tal forma, los postulados de von Krafft-Ebing dieron las bases para que la exclusión a la que fueron sometidos los homosexuales hasta el siglo XVIII, con base en la religión y la moral, fuese transformada por una discriminación de tipo ‘científica’. Donde se trataría de una marginalización por medio de conductos de ‘corrección’ y ‘cura’ a los sodomitas (Cornejo, 2012).

³Anecdótico resulta cómo, un siglo después de este acontecimiento, el francés Michel Foucault postularía a la segunda acepción pervertida del término homosexual como la original, atribuyéndole a la medicina el poder para construir una realidad que antes no habría existido. Aún cuando exagerada, la aseveración de Foucault sí da cuenta de cómo el segundo significado configuró la manera en que se entendería a las personas sodomitas en la actualidad: más que personas, casos clínicos (Contardo, 2011).

Así, hasta la primera mitad del siglo XX la medicina, en conjunto con la policía, trabajó creando un perfil criminal del homosexual, dando supuestos de curas para este tipo de orientación sexual, sin resultado alguno. Sin embargo, estos fracasos, lejos de considerar al homosexualidad como algo natural, comenzaron a ser justificados -como propondría la “Revista de Psiquiatría y Disciplina Conexas” (1952)- por el desarrollo (y descubrimiento) de vínculos de amistad entre homosexuales.

Estos argumentos que darían cuenta del cambio en el discurso religioso y legal, desde un enfoque individualista del actuar homosexual a uno colectivo, donde los hombres no solo tenían deseos homoeróticos, sino que mantenían, a su vez, vínculos carnales y afectivos con otros similares (Contardo, 2011).

Nuevas observaciones que vislumbran la existencia de una comunidad homosexual con cierta consolidación. Una *fraternidades rosa* que, en el caso chileno, giraba en torno a la Plaza de Armas, los cines de Calle Huérfanos (como el Rex o el Miami), el Bim Bam Bom, el Restaurant-Boite Waldorf, el Parque Forestal, el Cerro Santa Lucía, un antiguo barrio Bellas Artes y el Cerro San Cristóbal (Asalazar, 2017).

Es en ese contexto de frialdad y oscurantismo, en lugares ligados al hampa de Estados Unidos, que nace en la segunda década del siglo XX el término “gay”. Concepto que, según John Boswell en “Christianity, Social Tolerance and Homosexuality” (1980), se caracteriza por no hacer alusión al cuerpo o a la posición sexual preferente, teniendo su origen en la palabra provenzal *gai*, la cual hace referencia a algo o alguien alegre, un amor cortés y, ahora, a una persona abiertamente homosexual. De este modo, lo gay hace alusión a un conjunto de características –hábitos, estética, gustos- que van más allá de lo individual y genital, apuntando a una comunidad o un ambiente singular homosexual (Boswel, 1980).

En 1965, el mismo país norteamericano se presentaría como el escenario para las primeras acciones políticas callejeras homosexuales. Las cuales fueron motivadas inicialmente por las noticias de represión hacia los homosexuales en Cuba, pero que alcanzaron su *peak* en 1969, en los disturbios en el bar StonewallInn, del barrio Greenwich Village de Nueva York. Encabezadas por un grupo de travestis que se lamentaba por la muerte de Judy Garland (Usabiaga, 1995).

Pareciendo una redada más en los ya icónicos locales homosexuales ⁴, los cuales eran frecuentados principalmente por latinos y afrodescendientes, ésta se convertiría en el hincapié inicial de una serie de manifestaciones contra la policía y el Estado. “*We’re the Pink Panthers!*”, entre otros gritos, fueron los que se escucharon en las calles ese día, gritos que tenían como inspiración la lucha por los derechos civiles de la población de origen africano. Esta primera marcha, que sería posteriormente bautizada como *gay pride* (orgullo gay), confirmaría la existencia de una comunidad dispuesta a dar la cara, logrando ser reconocidos por la opinión pública como una nueva ‘minoría’ (Contardo, 2011).

No obstante, el movimiento gay norteamericano, posterior a las revueltas de Stonewall, sufriría un proceso de recambio o ‘blanqueamiento’ de sus representantes, donde los rasgos latinos y afro fueron cambiados por una clase media blanca, con cierta ilustración y sentido político⁵.

Los orígenes sociales de los afro-latinos que produjeron estas primeras protestas estadounidenses fueron similares a los del segmento que las inició la primera revuelta *cola* en Chile el 22 de abril de 1973. Caracterizada por ocasionarse en un pueblo mayoritariamente mestizo, donde la división no es solo étnica sino también económica, de ricos, pobres, y un segmento medio más cercano al abismo económico que de la prosperidad.

Esta manifestación fue presidida por los autodenominados ‘atorrantes’⁶, prostitutas o ‘mostazeros’ de la Plaza de Armas de Santiago, que entre *movimientos feminoideos* expresaron su sentir descontento y la necesidad de estar tranquilos de una vez⁷. Más los ‘atorrantes’ sumieron el cese de la persecución a homosexualidad no los ‘derechos humanos’, sino a un trastorno biológico innato, “[...] hacemos estas cosas porque las sentimos, no porque seamos malos o

⁴ La policía sabía por experiencia que los homosexuales apenas prestaban resistencia y que su única preocupación, una vez que los efectivos llegaban, era pasar inadvertidos y desaparecer lo más rápido posible.

⁵ “El sujeto gay se asimilaba a un hombre blanco, de clase media-alta, atractivo y masculino, con deseos de formar una pareja estable y, de ser factible, adoptar hijos. Transexuales, travestis, “locas”, bisexuales y negros no figuraron en la lista de los elegidos. El suceso es recordado como la “traición gay”, ya que, detrás de toda la parafernalia de la liberación, la cúpula del movimiento poco a poco fue negociando con el dispositivo heterosexual. El gay se aceptaba si y sólo si reproducía el estatuto dominante” (Villegas, 2011, pág. 38).

⁶Nombre que da cuenta de otro grupo de homosexuales, de clase alta, que se reunían en calle Huérfanos, denominados ‘las locas más regias’ (Contardo, 2011).

⁷ Reseñado por el diario El Clarín, este supuesto “Movimiento de Liberación Homosexual” tenía como principal reclamo las constantes detenciones por “ofensas a la moral”, por parte de Carabineros, y el rapado de cabeza al que eran sometidos como señal de peligrosidad, como marca de pertenencia al hampa (Contardo, 2011).

delincuentes [...] nació cola, pero esto es una enfermedad, no un vicio” (Asalazar, 2017, pág. 28).

Enfermedad que tendría como base el discurso higienista asistencial sanitario, el cual había sido llevado a cabo desde 1924 hasta 1973 por el Estado Chileno. Pero que, sin embargo, fue erradicado gracias a la Asociación Psiquiátrica de Estados Unidos la cual -con base en los estudios de las psiquiatras Evelyn Hooker (1957) sobre la adaptación del hombre abiertamente homosexual y los de Judd Marmor (1965)- reconoce la actitud hacia la homosexualidad como determinada por la cultura, por debe eliminar la homosexualidad como un trastorno mental (Téllez, 2014).

Cabe mencionar, a su vez, que la dictadura chilena (1973-1990) no cuenta como un factor de mayor relevancia para los ya amedrentados homosexuales, puesto que el orden no persiguió ni reprimió de manera más exhaustiva, que lo históricamente ya visto, a los hombres homosexuales⁸. De hecho, el estremecido contexto permitió que en el año 1976 tanto el bar “Burbujas” y el club “Fausto” abrieran sus puertas como los primeros lugares de ambiente gay en Santiago. A estos dos le siguieron, en 1979, otros para un público ‘más popular’, ubicados en zonas antiguas del centro de la ciudad. Siendo, durante la última década del régimen militar, el momento en que se cimentó un circuito gay nacional, con “El Bar de Willy” en Providencia, el “Piccolo Mondo” y el club “Galao” en Valparaíso⁹ (Contardo, 2011).

La década de los noventa marcó en Chile no solamente el fin de la dictadura, sino que el paulatino regreso de demandas sociales que habían quedado empañadas por la urgencia política del momento. Según relata Víctor Hugo Robles en “Bandera Hueca” (2008), en 1977 aparece la primera organización por la diversidad sexual, denominada Grupo de Integración, seguida, dos años después, por el primer colectivo lésbico-feminista Ayuquelén (1979), el Colectivo Ser, y Lesbianas en Acción (LEA).

Más el carácter discreto que caracterizó a estas primeras organizaciones cambió radicalmente con la llegada de Las Yeguas del Apocalipsis (1988), a cargo del Pedro Lemebel y Francisco Casas, donde sus dramáticas

⁸ “Fuimos parte del cartel democrático del régimen. Si está lleno de topless y maricones, ¿cómo va a ser dictadura?” (Lemebel, 2013, pág. 239).

⁹ En las ciudad más pequeñas de provincia las fiestas homosexuales continuaron siendo relegadas a casa particulares, puesto que el tamaño de sus poblaciones y de circuito nocturno era de por sí reducido.

intervenciones públicas pusieron en tela de juicio la hipocresía y el acomodamiento de la dictadura (Robles, 2008).

En noviembre de 1991 se organizó el Primer Congreso Homosexual Chileno en la ciudad de Coronel, donde, a la par de considerar ejes problemáticos (como la sexualidad, las desigualdades económicas, el problema del poder, y la discriminación), se discutió puntualmente sobre la existencia del artículo 365 del Código Penal que, hasta 1998, castigaba con cárcel a las relaciones entre hombres adultos.

A partir del año 2000 nuevos lugares de diversión orientados al público homosexual fueron inaugurados en Santiago y en ciudades de provincia. Descritos por la prensa como ‘alternativos’, ya no fueron necesariamente relacionados con la criminalidad y la marginalidad, sino más bien como espacios donde implícitamente son tolerados demostraciones de afecto entre personas del mismo sexo (Contardo, 2011).

Ese mismo año el Movimiento por la Diversidad Sexual Chile (MUMS), convocó el primer Encuentro de Minorías Discriminadas en Chile, el cual acordó entre los asistentes, estrategias en común para terminar con la discriminación sufrida históricamente. Esta iniciativa fue tomada por la División de Organizaciones Sociales (DOS), perteneciente al Ministerio Secretaría General de Gobierno, creando el Plan Tolerancia y No Discriminación, proyecto que intentó “[...] contribuir a la disminución progresiva de las distintas formas de discriminación e intolerancia [...], considerando las políticas públicas, la participación de la ciudadanía y las comunicaciones como ejes centrales de la acción” (Robles, 2008, pág. 119).

En marzo de 2005, el presidente Ricardo Lagos Escobar envió un mensaje al Parlamento, el cual se tradujo en un Proyecto de ley que establecía medidas contra la discriminación. Esta ley fue aprobada siete años más tarde, en 2012, bajo el nombre de ley 20.609 “Ley antidiscriminación” o, conocida por su nombre no oficial, “Ley Zamudio”, en honor al asesinato del homosexual Daniel Zamudio a manos de adherentes al neonazismo. Esta ley tiene como objetivo principal “[...] instaurar un mecanismo judicial que permita restablecer eficazmente el imperio del derecho toda vez que se cometa un acto de discriminación arbitraria¹⁰” (Ley Antidiscriminación, 2012).

¹⁰ La discriminación arbitraria será entendida como toda aquella “[...]distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares, y que cause privación, perturbación o amenaza en el ejercicio legítimo de los derechos fundamentales establecidos en la Constitución Política de la República o en los tratados internacionales sobre derechos humanos ratificados por Chile y que se

Dentro del XVI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile¹¹ (MOVILH, 2018), que comprende los resultados del sondeo de la encuesta “Sexualidad de los chilenos 2017”, indican que en el año 2017 el 95% de la muestra ha tenido relaciones sexuales con personas de distinto sexo, mientras que un 9% ha tenido relaciones sexuales con alguien del mismo sexo, cifra afín con el 10%, en promedio, que manejan los movimientos de la diversidad sexual y de género internacionalmente.

Por su parte, los resultados de la Octava Encuesta Nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) arrojaron que el 3,8% de los jóvenes chilenos entre 15 y 29 años se declara lesbiana, gay o bisexual, aumentando un 0.8% respecto al sondeo previo. De tal modo, el 2,2% de la muestra se declaró con una orientación sexual de tipo homosexual, un 1,6% se identificó como bisexual, mientras que el restante 1.6% consideró que se encontraba en un proceso de ‘exploración’ de su identidad sexual (INJUV, 2017).

Una literatura homosexual

Volvamos a ser niños, recordemos lo que nuestra crianza y cultura nos enseñaron, sobre el amor y el deseo en cuentos infantiles, películas y series de televisión: los personajes principales -siempre un hombre y una mujer- se buscan y encuentran para terminar enamorados, volviendo a ese punto de equilibrio perfecto e infinito; el deseo viene después, lo sexual es solo para heredar esa felicidad.

Esta estructura de los sentimientos desaparece cuando se trata de la representación de parejas del mismo sexo. No hay relato amoroso, ni una narración afectiva, ni rito que la sustente. Como una película de corte pornográfico, el relato amoroso entre dos hombres evidencia un vacío en el movimiento de búsqueda y encuentro para amar, carece de referentes románticos y abundan las representaciones pene contra pene.

Este vacío en las representaciones puede ser entendido en la medida en que las relaciones homosexuales son rechazadas y no expuestas, como lo sería una relación heterosexual. *No te besaré porque ese beso puede hacer que me maten*

encuentren vigentes, en particular cuando se funden en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal y la enfermedad o discapacidad” (Ley Antidiscriminación, 2012).

¹¹Este informe reúne estudios de universidades, consultoras, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y grupos internacionales que indagaron durante el año 2017 sobre el clima sociocultural y estatal en relación a los derechos humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGBTI) de Chile (MOVILH, 2018).

una cuadro más allá. Este miedo a represalias son la causa de una falta de demostración de deseo homoerótico, una anulación y una mitificación de la representación del hombre homosexual en la literatura, donde la idea estará ligada siempre a una borrosa de su experiencia; *no me expongo, no existo, no me expongo, debe ser por algo*¹².

Y es que el casi nulo desarrollo de una literatura homosexual y estudios que refieran a ella, es un hecho a tomar en consideración debido a la importancia social que guarda la creación literaria con la expresión de realidades y experiencias de las personas. Incluso antes de que se fundara la sociología de la literatura como tal, en 1897, Jean Marie Guyau proclamaba cómo "el gran arte no consiste en delirios vacíos y siempre estériles" (Guyau, 1920, pág. 167), sino que es una expresión de la época en que sea crea, son receptores de una sociedad y una cultura.

Este reflejo es especialmente importante para aquellas personas que han sido excluidas de privilegios. Didier Eribon explica en "Herejías" (2004), cómo la literatura permite a grupos marginados, como los homosexuales, armar imaginarios y representaciones narrativas o discursivas propias, relatos reivindicativos de una vivencia particular, donde los carentes registros, frases o palabras permiten identificarse y construirse como homosexual; agradeciendo el atrevimiento de los autores con opulenta admiración, posicionándolos como estandartes, íconos (Eribon, 2004).

Lo anterior ha vuelta a la literatura un medio de resistencia, una forma colectiva que expresa lo individual (Subero, 1974), el cual puede dar cuenta de experiencias específicas y, por tanto, su análisis, con fin de entender las condiciones que permiten el desarrollo de sus distintos géneros particulares.

El género que comprende el vínculo entre las representaciones sociales sobre homosexuales y la literatura, será llamado "literatura homosexual", la cuales entendida por Eduardo Mendicutti (2007) como toda aquella narración literaria que hable de forma expresa sobre:

"[...] la experiencia homosexual, individual y colectiva, en cualquiera de sus aspectos: reconocimiento, vivencias, «salida del armario», afectividad y sexualidad, comportamientos colectivos, espacios definidos, militancia. [...] obras cuyo verdadero tema

¹² Aún con pesar, la literatura no tiene como valor primo o deber la denuncia social o de explicar la representación de un tipo de personaje en base a argumentos científico sociales, sino que propone simplemente una situación narrativa en que el acontecer de los personajes en un cierto espacio organicen y configuran un mundo ficticio lógico (Jara & Moreno, 1972).

es *otro*, la identidad, la culpabilidad, la infancia, la formación, la realidad laboral, el viaje, la familia, la salud, el deporte, la insumisión, la traición, etc., que están enfocados con una mirada homosexual, o vivido con papel protagonista por homosexuales” (Mendicutti, 2007, pág. 81).

De esta forma, por medio de la literatura homosexual los escritores con deseo homoerótico tienen el poder de compartir aquello que frecuentemente es un secreto, reafirmado el pudor destinado a ser sepultado en el polvo. Tanto libros, como poemas e imágenes, pueden dar una idea de la desastrosa experiencia por la que pasan los homosexuales o, al contrario, mostrar lo que no puede formular por sí mismo, so pena de ser víctima del ostracismo o de la violencia verbal y física, (re)formulando un pasado, presente y futuro con belleza, un paraíso, con una vida menos trágica que la vivida.

Sin embargo, debido a que la literatura sería la representación creativa de una realidad experimentada por el creador, como un producto de su tiempo, de su época, de su realidad (Subero, 1974), esta cuenta con estigmas propios de su imaginario social. Este último desarrollado por medio de las percepciones sociales, las cuales se transforman en representaciones y, así, por un proceso simbólico, constituyéndose como imaginarios, los cuales pueden anclados y ser reconocidos tanto por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales.

Una vez contruidos los imaginarios sociales, tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles (Lindón, 2007). No obstante, según Adrian Melo (2005), el imaginario de lo homosexual que refleja su literatura no ha sido algo positivo, sino todo lo contrario, es la prueba de una relación de desaprobación y castigo histórico, con una desaprobación y castigo en la ficción; una tragedia.

Así, puesto que "la técnica del poeta es sólo la expresión de una época siempre circunscrita" (Dilthey, 1945, pág. 291), el modelo trágico en la literatura homosexual establece que: cuando un hombre que ama o desea a otro hombre, deberá asumir un fin trágico en la vida de ambos. Así, en el desarrollo de este tipo de amorío, un suceso (como el exilio, la huida del hogar, el autoexilio y refugio en el arte, o directamente la muerte) volverá la relación insostenible, divinamente imposible, "como si los dioses celosos terminaran quitando lo que tan graciosamente habían concedido" (Melo, 2005, pág. 97).

Los primeros registros de la literatura homosexual y su estructura trágica se remontan a la antigua Grecia, por medio de poemas efébicos y relaciones pederastas que se daban entre los *erómenos* (jóvenes amados) y los *erástes*

(adultos amantes). La imagen proyectada en este tipo de literatura era una idealizada pederastia, un impulso puro y benéfico, libre de contacto, donde los erastés se hacían cargo de la educación del erómenos o efebos y, mientras tanto, intercambiaban goces¹³, como ritos de preparación para la vida adulta sexual (González, 2011). Así, la pederastia terminaría siendo un tipo ideal estético, donde la belleza del joven se convertiría en un alto valor estilístico.

En este caso el patrón trágico tenía dos variantes. La primera es la edad, y la aparición de la barba en el mentón del joven como signo del fin de la relación pederasta, deviniendo obligaciones conyugales y una renovación de la erótica (como un erastés). Mientras que la segunda es el fin de la relación homosexual en su plenitud, debido a la muerte del joven deseado, pero con la capacidad de renacer en otra vida, metamorfoseándose en planta o flor (como el mito de Narciso) (Melo, 2005).

Por medio del Levítico 18:22, la Biblia dará una justificación divina al patrón trágico de la literatura homosexual, clamando: “si un hombre se acuesta con un varón, como se acuesta con una mujer, han cometido una infamia, los dos morirán y serán responsables de su muerte” (Levítico 20:13). Tanto los casos de Sodoma y Gomorra, en el Génesis, y la historia de Jonatán con David serán los relatos que darán forma a esta renovada estructura trágica, que aún con escenas como “el alma de Jonatán quedó enlazada con el alma de David, y Jonatán lo amó como su propia alma” (1 Samuel 18:1) no se dejaría de aniquilar a sus apasionados co-protagonistas.

Por antonomasia, la Edad Media y su inquisición continuarán la tragedia. Su caso más representativo es el relato de Eduardo II, quien gobernaría Inglaterra entre 1307 y 1327, y sus amantes Piers Gaveston y Hugo Despenser. Esta narración homosexual incluye tanto el exilio como la muerte de sus compañeros, acompañado de la caída y asesinato del rey mediante la inserción de un atizador al rojo vivo en su ano, cuando estaba con uno de sus amantes¹⁴ (Julià, 2006).

Es también en la Edad Media donde comienzan a aparecer las primeras representaciones estereotipadas de hombres homosexuales, siendo los

¹³ Aun cuando en Atenas se privaba de derechos civiles a quienes practicaban la homosexualidad, estos intercambios sexuales eran tolerados si se trataban de coito intercrural, es decir, entre los muslos del joven, pero no anal. (González, 2011).

¹⁴Importante mencionar que es en este momento histórico que la conducta sexual privada se convirtió en un asunto de reglamentación eclesiástica y gubernamental, apareciendo la designación ‘sodomía’ a todo acto sexual ‘antinatural’ o sin fin de concepción.

soldados extranjeros y los clérigos, los principales candidatos para tamaño acto interpretativo (Melo, 2005).

El Renacimiento retomará los ideales artísticos griegos, ligando al arte con la concepción homoerótica de lo masculino. Como ejemplo de ello, Michelangelo escribirá numerosos poemas de corte masoquista a su enamorado Cavalieri, esto sin muchas repercusiones sociales (Retamal, 2016).

Otros ejemplos de literatura homosexual entre hombres en el Renacimiento serán los atípicos “Sonetos” (1609) de William Shakespeare, “Eduardo II” (1593) de Christopher Marlowe, y “The Affectionate Shepherd” (1594) escrito por Richard Barnfield (Cotilla, 2016).

De igual forma, existirá un *revival* del tópico de obsesión por la belleza transitoria como parte del modelo representativo homosexual, el cual sería reflejado en escenas de “hombres mayores contemplando lasciva y desesperanzadamente bellos adolescentes, o llegando al patetismo de intentar disimular los estragos del tiempo –con afeites, tinturas o votos- y seguir conquistando los cuerpos y los corazones de los más jóvenes” ¹⁵ (Melo, 2005, pág. 47).

La invasión europea de América trajo consigo diversas crónicas, las cuales fueron el medio narrativo principal para reflejar las representaciones homosexuales. Relatando así cómo algunos nativos eran adictos a vestirse con accesorios ‘mujeriles’, corroborando de paso el vicio del deseo pene contra pene como algo propio de los extranjeros, fuera de la realidad del narrador hispánico (Contardo, 2011)

Los procesos de urbanización del siglo XIX provocarán que las representaciones de homosexuales varones en la literatura tuvieran como escenario a grandes ciudades europeas, como Berlín, Londres y París. Estos nuevos telones de fondo serán el reflejo de un proceso migratorio persistente de los homosexuales durante los últimos dos siglos. Desde lugares aislados o pueblos chicos con infiernos grandes, a grandes urbes que otorgan el anonimato necesario para tener encuentros ‘mal mirados’ (Julià, 2006).

Este cambio, en el valor urbano y social, cala en las representaciones literarias de los homosexuales, siendo caracterizados como personajes solitarios entre la multitud, seres sumamente apáticos de los espacios muy iluminados donde

¹⁵Esta paradoja entre lo ‘privado’ y lo público o gubernamental afectará la literatura homosexual del siglo XIX, desencadenando la representación de personajes ‘esquizoides’, con personalidades privadas y públicas ‘antagónicas’, como el caso de Dorian Gray de Oscar Wilde (Melo, 2005).

se puedan diferenciar. Mingitorios, bares sórdidos, puertos y puentes, serán los lugares para esos hombres de amores clandestinos (Melo, 2005).

Otra característica que se sumaría a la representación literaria de los hombres que gustan de otros hombres en el siglo XIX es la idea del viaje y la huida a tierras desconocidas, donde pueda tener más sentido y ser más aceptada la identidad personal (Retamal, 2016).

Estos lugares con promesas paradisiacas, como la isla de Capri o Taormina, fueron tocados constantemente por las visitas de Lord Byron, Oscar Wilde y Truman Capote. Viajes que serán la base para caracterizar a los nuevos personas gay como turistas recurrentes de cuerpos jóvenes y bronceados exóticos en playas solitarias. Más, históricamente, esta travesía de ensueño estuvo reservada solo para algunos afortunados. En Chile, lo más cercano a esta experiencia surgió a partir de la década de los cuarenta, en la caleta de Horcón, en un fundo o alguna quinta fuera de Santiago, donde se dieron sitio selectas fiestas entre amigos homosexuales de clase alta.

Estas festividades no solo daban a los participantes un momento de respiro y libertad, sino que la invitación por sí misma constituía un sello de 'pertenencia de clase'. Ser cómplice de ellas daba entender que, aun cuando se podía desear la ingle o el *derrière* de otro hombre, se seguía siendo de una clase superior, privilegiada, menos mala, "un asunto muy relevante en un círculo en el que jactarse de cierto estatus era un arma contra el menosprecio" (Contardo, 2011, pág. 230).

El siglo XX, y su contexto de violencia genocida, no produjo mayores cambios en el modelo trágico homosexual literario, más que introducir la autoficción¹⁶ como el recurso de narración por excelencia. En este caso, la autobiografía del autor toma formas de ficción para hablar del tema homosexual, una auto-ficción como mecanismo para poder hablar del deseo pudoroso sin correr el riesgo de ser acusado directamente como practicante (Melo, 2005).

Como ejemplo de ellos, en 1897, Oscar Wilde escribiría en la cárcel una larguísima carta a Lord Alfred Douglas, conocido como Bosie, la cual fue publicada recién en 1905 bajo el título de "De profundis". Esta confesión narrativa constituiría la fundación de la literatura homosexual moderna, la cual continuaría

¹⁶ "La autoficción constituye un subgénero híbrido o intermedio que comparte características de la autobiografía y de la novela. En ellas se alteran las claves de los géneros autobiográfico y novelesco y el pacto se concibe como el soporte de un juego literario en el que se afirman simultáneamente las posibilidades de leer un texto como ficción y como realidad autobiográfica" (Musitano, 2016).

desarrollándose por medio de Thomas Mann y “Muerte en Venecia” (1912), Constantino Kavafis y sus poemas, E. M. Forster y su “Maurice” (1971), y, finalmente, Marcel Proust con “En busca del tiempo perdido” (1908) (Martín, 2017).

No obstante, tanto el psicoanálisis como la psiquiatría siguieron enriqueciendo las representaciones sesgadas de los homosexuales, sumando la imagen del homosexual como fruto de relaciones familiares desequilibradas, con un padre ausente y una madre posesiva. Asimismo, reaparece la valoración de la estética griega como sello de refinamiento y pertenencia, popularizándose en el submundo homosexual como guiño de sodomía. Gracias a ello, la lectura de los clásicos griegos se vio reflejada en la literatura homosexual, por medio de la recreación de relaciones con ciertas diferencias jerárquicas de edad o clase, evocando así la relación entre maestro ateniense y joven efebo (Contardo, 2011).

A pesar de lo anterior, tanto en Europa como en Chile, una parte importante de la comunidad homosexual fue más influida por referentes del espectáculo y el cine o *camp*. Concepto desarrollado por la escritora Susan Sontag en “Notes On “Camp”” (1964), el cual se relaciona con un estilo urbano y andrógono que tiende a dirigirse hacia lo exagerado, afirmando, con ello, que el buen gusto no es simplemente buen gusto, sino que existe un buen gusto en el mal gusto. Este estilo constituiría, a la larga, uno de los rasgos más llamativos de la cultura homosexual de las grandes ciudad de Europa y América¹⁷.

Específicamente en el caso chileno, la representación literaria del homosexual comenzaría a tomar ribetes criminales a comienzos de los años 70’, siendo vinculado especialmente con noticias de corte policial. Este recurso fue utilizado comúnmente por el diario Puro Chile (fundado en 1969 por el Partido Comunista), el cual tomaría ciertos estereotipos de base colonial para crear un perfil negativo del homosexual: un vicio que abundaba en las filas de los adversarios políticos y, por tanto, se trataba de un elemento con el que era imposible compartir luchas¹⁸ (Contardo, 2011).

Ligado a lo anterior, inmediatamente después del golpe de Estado en Chile hasta la década de los ochenta, la representación literaria del homosexual

¹⁷ El *camp*, como recurso estilístico literario, es frecuentemente utilizado por autores gay como Manuel Puig o Pedro Lemebel.

¹⁸ Esta representación homosexual tiene relación con la respuesta que Fidel Castro otorga a la pregunta, ¿Es posible que un homosexual sea Revolucionario?: “[...] jamás pensaríamos que un homosexual puede encarnar las condiciones y requerimientos de conducta que nos permitirían considerarlo un verdadero revolucionario, un verdadero militante comunista. Una desviación de esa naturaleza choca con el concepto que tenemos de lo que debe ser un militante comunista” (Lockwood, 1990, pág. 107).

chileno se comenzó a ligar con los bares en salas de teatro (como el Morocco, en el segundo piso del teatro Hollywood en Irarrázaval, y el bar de teatro El Túnel de Merced con Lastarria). Así, la figura literaria homosexual sería propicia a caer entre un simple perverso hasta un insensible cliente frecuente del circuito de diversión nocturno gay (Contardo, 2011).

“Quizás, aunque la disco gay existe en Chile desde los sesenta, y solamente en los ochenta se institucionaliza como escenario de la causa gay que reproduce el modelo Travolta sólo para hombres. Así, los templos homo-dance reúne el gueto con más éxito que la militancia política” (Lemebel, 2013, pág. 207).

Una literatura homosexual chilena

Tan inseguro e incierto como se ve un chico gay en su primera noche en un club *cola*, es el origen de la literatura homosexual chilena. La cual se daría inicio en los últimos años del siglo XIX, donde saldría de la jaula de cristal de las familias de elite para llegar a los escritorios de una clase media incipiente, con hombres que harán de la escritura una forma de ganarse la vida, teniendo como inspiración las principales metrópolis de Europa.

La nueva generación creativa tuvo como hijo ilustre al autor Augusto d’Halmar (1882-1950), escritor que fundó la literatura del siglo XX chileno, primer premio nacional de literatura del país y hombre homosexual (Sutherland, 2007). “La lámpara en el molino” (1914), como su primera novela, comenzaría a insinuar el tema de la homosexualidad, sin decir la palabra, para que nada quede del todo patente y nada pase completamente desapercibido. Hazaña que será retomada con “Pasión y muerte del cura Deusto” (1924), considerada la primera novela hispanoamericana en abordar la homosexualidad (Contardo, 2011).

Siguiendo a d’Halmar se encuentra el escritor naturalista Joaquín Edwards Bello (1887-1968), “Criollos en París” (1933), el cual presenta un personaje que se dice es homosexual y pertenecería a la ‘masonería de invertidos’, haciendo referencia a las ‘mafias homosexuales’.

Luego de Edwards aparece, como figura insigne de la generación de los 50, José Donoso (1924-1996), el cual en 1966 publicaría “El lugar sin límites”, obra que cuestiona la construcción binaria del género a través de su personaje Manuela, la carcomida travesti que habita una casa de prostitución, y el recio y ‘masculino’ Pancho Vega, que violenta y desea al mismo tiempo a Manuela.

Continuando la tradición aparece un menos conocido Mauricio Wacquez (1939-2000), aportando a la literatura homosexual chilena con “Cinco y una

Ficciones” (1963), “Toda la luz del medio día” (1965), “Excesos” (1971), “Paréntesis” (1975), “Frente a un hombre armado” (1981), entre otras.

Otro escritor que proyectó nuevas representaciones gay en la novela homosexual chilena sería Jorge Marchant Lazcano (1950), con la antología de narrativa homosexual latinoamericana “My deep dark pain is love” (1983), y “Sangre como la Mía” (2006), donde se relata la maldición del VIH/sida en el país (Sarrocchi, 2014).

Sin embargo, no es sino hasta 1988, con el colectivo Ayuquelén y la agrupación artística gay Yeguas del Apocalipsis, que se habla propiamente de una literatura homosexual chilena (Blanco, 2009). Donde la importancia de la representación homosexual en la literatura de este último grupo, especialmente en las obras de Lemebel, radicaría en tratar revueltas amorosas de personajes *libremente* sodomitas, dando cuenta, a su vez, de la desprotección en que se encuentran los homosexuales de las clases más bajas.

Este tipo de construcción literaria del sujeto gay pobre no fue solo un avance hacia la objetivación de grupos doblemente discriminados, sino que expresó la segregación racial y de clases que es especialmente fuerte en un Chile mestizo, donde “las clases populares son más morenas que las clases medias y alta, estas últimas, preferentemente, blancas” (Sarrocchi, 2014, pág. 86).

Sin embargo, la propuesta de representación del sujeto gay de clases bajas de Pedro Lemebel pasó a ser solo un caso aislado en la literatura chilena. Según explica Fernando Blanco en “Homoerotismo en la Narrativa Chilena post Pinochet” (2009), desde 1988 a 1998 aparecería una suerte de antagonismo con la línea de Lemebel, donde una serie de narraciones homosexuales cuyo estilo ‘anecdótico’ y ‘liviandad’ sobre la homosexualidad eran más relevantes que una propuesta literaria novedosa. En esta camada se pueden mencionar las obras de Juan Pablo Sutherland (1967), con guiños a la topografía del circuito gay de Santiago, René Arcos Leví (1964-2011), resaltando el desaliento amoroso contemporáneo por el sexo controlado de las primeras campañas públicas contra el VIH/sida y Pablo Simonetti (1961), con “Santa Lucía” (1997), donde aparece la representación del sujeto homosexual de clase alta y su tragedia en vida.

De esta forma, se habla del surgimiento de dos líneas de ordenamiento narrativo en la literatura homosexual chilena: el de normalización de las subjetividades homosexuales y el de lucha emancipativa. La primera línea respondería a fines de consumo mercantil de las identidades minoritarias,

contraladas por editoriales transnacionales que homogenizan las identidades. Esta línea se encontraría personificada por autores como Sutherland y Simonetti, donde la representación de la homosexualidad no excede el reclamo por la normalización, viendo la emancipación homosexual como un simple mandato de reconocimiento ante el espejo biográfico de las narrativas de mercado.

En tanto, la segunda línea, establecería representaciones que reclaman un reconocimiento emancipativo de los consumos o las ciudadanías sexuales, personificada casi puramente por Pedro Lemebel -“La esquina es mi corazón” (1995), “Loco Afán. Crónicas de Sidario” (1996)-. Este tipo de construcciones literarias destaca la inconsistencia del ordenamiento en la subcultura proletaria homosexual, haciendo visibles a los marginados en contra del discurso de la clase media burguesa (primera línea) que busca blanquear e higienizar las históricas experiencias clandestinas homosexuales (Blanco, 2009).

Desde 1998¹⁹ hasta la actualidad, se habla de un segundo periodo en la literatura homosexual chilena, gracias a un incremento peculiar en su producción y por tanto de representaciones; estimando un total de veintidós obras para el año 2008. Según el autor de “Erotismo y homosexualidad en la narrativa chilena” Augusto Sarrocchi (2014), este *boom* guarda relación con el súbito desarrollo económico del país, donde se publica más porque hay más poder adquisitivo, además de un creciente interés extranjero por literatura que refleja un proceso histórico político distinto al resto de América Latina, y una sociedad chilena cada vez más interconectada con fuerzas extranjeras, convirtiendo la narración chilena en un buen producto de exportación (Sarrocchi, 2014).

En concordancia con este estallido de producción, existe un incremento en las obras que presentan representaciones literarias de hombres homosexuales. Este tipo de narraciones, a su vez, han comenzado a imbricar una serie de compilaciones literarias que abordan la historia de la literatura homosexual chilena. Como ejemplo de ello se encuentra la antología “A corazón abierto!” (2007) de Juan Pablo Sutherland, que forma una línea teórica con retazos de obras calificadas como homosexuales. Así mismo, diversos autores abiertamente homosexuales, bisexuales y transgénero han comenzado a publicar sus obras, con personajes que reflejen estas vivencias abyectas y en *mute*.

Así, gracias a la contextualización anterior, es posible comprender los procesos sociales que han proyectado la construcción de las representaciones que

¹⁹ Con la derogación de la sodomía como delito en Chile.

se busca analizar. En este sentido, como se mencionó en el inicio, la investigación se cobija en los postulados de la sociología de la literatura, con fin de encontrar un vínculo entre un corpus organizado de conocimientos, y las actividades psíquicas, gracias a las cuales los hombres vuelven la realidad física y social inteligible (Moscovici, 1976). Así, como postula Georg Lukacs, el creador de literatura será producto de su tiempo, de su época, y de su realidad. Interpretando así, en la construcción narrativa, su propia existencia y el tiempo en que vive (Subero, 1974).

De esta forma, la investigación confiará en los libros como fuente de reflejo de procesos históricos, los cuales darán cuenta de la experiencia de un sector de la población en particular. Donde el género y el feminismo otorgará el reconocimiento a la condición del ser como objeto de estudio, con prioridad en la narrativa y argumentación creada por ellos mismos (Flores, 2012). A través de una literatura desarrollada por hombres homosexuales que comienza a ser validada, y con ello las experiencias propias que comparte este grupo social en un mundo heteronormado.

Ligado a lo anterior, y como dice José Carlos Mariátegui, "la literatura no es independiente de las demás categorías de la historia" (Mariátegui, 1958, pág. 214), apoyándose siempre en su substratum económico y político. De esta forma, el análisis sobre la construcción narrativa de representaciones sociales se enfocaría en un contexto particular, el cual posee bases con un cariz homogéneo; en este caso, la nacionalidad chilena, puesto que es la plataforma general de producción geográfica de las obras a analizar.

Así, la investigación propone el análisis de libros chilenos y sus representaciones homosexuales, cuyo significado hayan sido construidos a partir de las experiencias de hombres homosexuales chilenos. Para ello, la historia de la homosexualidad y su literatura, la teoría de género y la sociología de la literatura, serán contrastadas, por medio del método cualitativo de análisis documental, con las obras de la muestra. Vislumbrando así puntos de continuidad y discontinuidad sobre la representación social del hombre homosexual chileno. Abarcando cinco textos que concuerdan con los propósitos de la investigación:

Libro	Autor
La Soberbia Juventud	Pablo Simonetti
Gay Gigante	Gabriel Ebensperger
Los Amantes Caníbales	Pablo Illanes
Sudor	Alberto Fuguet
Las olas son las mismas	Juan José Richards

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual chilena entre el año 2013-2016?

Objetivos y Consideraciones de la Investigación

Objetivo General

- Analizar las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual chilena entre el año 2013-2016.

Objetivos Específicos

- Identificar las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual producida entre el año 2013-2016.
- Caracterizar las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual chilena producida entre el año 2013-2016.
- Comparar las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual chilena producida entre el año 2013-2016.

Relevancias

Relevancia teórica

Esta investigación busca ser un insumo para futuros análisis que toquen directa o indirectamente el tema de las masculinidades, específicamente aquellas que no quieren/pueden seguir una heteronorma, tergiversando la construcción normal de las identidades sexuadas. Sumado a lo anterior, la presente intenta ser un aporte a la sociología del género y los estudios culturales, además de la sociología de la literatura, como fuentes principales para la discusión sobre los asuntos tratados en este proceso.

El estudio posee, a su vez, la característica de enfrentar cara a cara a los propios sujetos diferentes, es decir, habla *sobre* la homosexualidad *desde* la homosexualidad, cortando de raíz el análisis aislado o foráneo del ambiente/temática, pudiendo entenderse como un autoanálisis de los sujetos, desde sus creencias hasta sus prácticas, corroborando o desmintiendo discursos sobre estas experiencias rosas.

Relevancia social y práctica

Este estudio busca crear un aporte a las investigaciones de género que se refieran a las masculinidades homosexuales, en conjunto con el deseo de criticar el esencialismo y universalismo imperante en las ciencias sociales. De igual forma, se espera contribuir a cambios sociales que ayuden a miles de perseguidos y muertos por discriminación y vulneración de los Derechos Humanos.

Capítulo II: Marco Teórico

Los estudios de género

El 'género' y sus estudios han cobrado gran relevancia en los discursos académicos del último tiempo, y son necesarios para entender las representaciones sociales sobre homosexuales actuales. Esta visión crítica emerge a través del feminismo de los años 60 en Estados Unidos y Gran Bretaña, leyendo diferencias entre el rol masculino y femenino dentro de la sociedad, mandatos adquiridos y transmitidos, que van más allá de sus diferencias biológicas. Considerando así al "género" como una parte imposible de desvincular del "feminismo", al igual que no se podría hablar de clases sociales sin hablar del Marxismo (Alegre, 2015).

Sin embargo, este movimiento feminista es heterogéneo, con muchas tonalidades y posturas, y en una constante auto-crítica. La antropóloga Kamala Visweswaran (1994), establecería una periodización de cuatro momentos en la historia de la teoría feminista, con tendencias discursivas en cada espacio temporal.

Desde 1880 a 1920, se habla de la 'Era Progresiva' o 'Primera Ola'. Ubicada en un contexto marcado por el positivismo y el evolucionismo, donde la perspectiva socio-biológica darwinista asume la diferencia de privilegios y desventajas en los roles sociales entre hombres y mujeres.

Ciertas antropólogas asociadas al movimiento de Las Sufragistas (mujeres pro voto femenino), buscaron en otras culturas 'menos evolucionadas' fundamentos para cuestionar los discursos oficiales occidentales. Elsie Clews Parsons (1939), la subordinación de la mujer no sería solo producto del patriarcado, sino que también de las diferencias culturales de las sociedades. Esta etapa también estaría influenciada por el desarrollo de la teoría del Psicoanálisis de Sigmund Freud, quien señala cómo la diferencia sexual, lejos de ser una diferencia biológica, tiene que ver con una representación mental, es decir, de carácter social, subjetiva e inconsciente (Freud, 1988).

Por medio de estos pioneros comenzarían las críticas a los argumentos socio-biológicos de la diferenciación sexual, instalándose supuestos más sociológicos o culturales, e iniciando el segundo periodo (de 1920 a 1960). Caracterizado por la desorganización de los movimientos sociales y, por tanto, del movimiento feminista debido al triunfo del fascismo y el nazismo en Europa. Sin embargo, existen dos autoras de excepción: Margaret Mead, antropóloga norteamericana y Simone de Beauvoir, filósofa francesa. La primera, aparte de poner

en tela de juicio la forma en que los hombres han escrito por medio del desarrollo de la autobiografía y el estilo novelesco en la escritura etnográfica, afirmaría que la sexualidad está marcada por la cultura, y, por lo tanto, los valores que cada sociedad tiene en relación con lo sexual (Mead, 1990).

Por su parte, la francesa Simone de Beauvoir, que trabaja la idea del género sin usar explícitamente el término, desarrolla la “alteridad”, es decir, explicar la identidad del “otro” como aquel que es diferente. Ese otro, vale decir, aquel que no es el hombre, cargaría con las proyecciones de la identidad masculina (atracción, belleza, peligro, rechazo) haciendo una división entre lo masculino y femenino, hombre y mujer. Por tanto, la identidad del otro es la identificación con la percepción unilateral del hombre respecto a la mujer o las identidades abyectas (Beauvoir, 2010)

Sin embargo, a diferencia de Mead que entiende el ‘ser mujer’ como un resultado cultural y social, Beauvoir no descansa en una postura sumisa de la mujer, como si de un agente pasivo se tratara (Tapia, 2013), sino que -valiéndose de la perspectiva del Existencialismo- la autora francesa sostendría que, como todo ser humano, la mujer es un ser siempre social y libre y, por tanto, libre de cambiar su situación actual; “La mujer no nace, la mujer se hace” (Beauvoir, 2010).

Entre 1960 y 1980 existe una reorganización del movimiento de mujeres y feminista, emergiendo el llamado ‘Feminismo de la Segunda Ola’. Con base en los trabajos de los psicólogos John Money y Robert Stoller hacia fines de la década de los 50 y principio de los 60. En este periodo se instala definitivamente el concepto “género” como aquel constructo cultural que es autónomo de las diferencias anatómicas que existen entre el hombre y la mujer.

Otros términos que serían recogidos por la teoría feminista de la época sería “patriarcado”, como referencia a la idea *weberiana* del poder que ejerce el padre sobre su mujer y sus hijos, extrapolándose ello a la sociedad y al Estado, tanto a nivel económico, político y cultural. Y, también, el término de universalidad de la opresión, para hacer referencia a la tangencial coerción que viven las mujeres, independiente de sus diferencias de clase y culturales, constituyéndose como sujetos políticos propiamente tal (Alegre, 2015).

El último periodo, que abarca desde el año 1980 hasta la actualidad, se caracteriza por la insurrección de los ‘Feminismos de la diferencia’ o la diversidad. Esta nueva camada, en que despunta Judith Butler influenciada por el post estructuralismo francés, somete a crítica el concepto de género y la homogeneidad binaria de la Segunda Ola. Donde el cuerpo no sería ya una pieza vacía llenada por

el género, sino que estaría influenciada por la cultura (Butler, 2007), la cual ata el desarrollo anatómico y de género a un sistema dualista, hombre/mujer, masculino/femenino. De esta forma, surge una preocupación por la corporalidad y las diferencias de clase y de etnicidad, interés que haría eco en la identificación de una diversa gama de hombres y masculinidades que antes habían sido soterradas por el miedo y el pudor.

Los estudios sobre masculinidades

En las últimas décadas del siglo pasado, a partir de los cuestionamientos a los constructos de identidad del género de los Feminismos de la diferencia o la llamada “crisis de la masculinidad” (Olavarría, 2003), surge el interés por los hombres y la(s) masculinidad(es). Proceso que va de la mano con el reconocimiento una nueva especie, el homosexual y, por supuesto, sus representaciones sociales.

Según Elizabeth Jelin, en su libro “Las familias en América Latina “ (1994), las representaciones sociales de la masculinidad actual tienen sus bases en las antiguas relaciones de la sociedad agraria, las cuales *ordenaban* a los hombres y mujeres entre lo público y lo privado. Este tipo de relación basaba sus representaciones de los cuerpos, hombres, y mujeres, según el enciclopedismo y la revolución francesa. Comprendiendo, de esta forma, a las mujeres como seres pasivos y contrapuestos a los varones, activos y muchas veces incontrolables (Butler, 2002).

Al mismo tiempo, este tipo de sociedad imponía una autoridad paterna sin contrapeso en el núcleo familiar, donde se permitían comportamientos que afirmaban el poder masculino y la arbitrariedad en relación a las mujeres (Fuller, 1997). De tal forma, este esquema social agrario fomentaba una representación proveedora para los hombres, y una reproductora para las mujeres.

Sin embargo, este tipo de representaciones tuvo un vuelco en la sociedad industrial del siglo XX en Europa, y mediados de los 70’s en América Latina (Jelin, 1994) debido, según José Olavarría (2003), a tres procesos distintos:

El primero es la desintegración del Estado de Bienestar y el papel de éste en la conciliación trabajo/familia. Puesto que el rol de la ‘familia’ y sus integrantes está fundamentalmente ligado a la producción y reproducción, el debilitado Estado no logra mantener las limitadas funciones que ha otorgado a los sexos, donde el hombre es el único proveedor y autoridad indiscutida del espacio privado, dueño de su mujer e hijo/a/s, mientras que las demás personas pasan a ser

un complemento del primero, agentes pasivos que solo sirven como medios para los propósitos del hombre.

El segundo guarda relación con la poderosa agenda de movimientos de mujeres y feministas de los setentas que logra articular una defensa por los derechos humanos y la democracia, consolidando el ingreso de la mujer al mercado laboral.

El tercer proceso es corporal, por medio de la visibilización de las mujeres (desde los años cincuenta) con la revolución sexual y los anticonceptivos masivos, y de hombres diferentes a la norma heterosexista (a mediados de los ochentas) a través de la epidemia del VIH/sida.

Gracias a este contexto de enroque surgen, en países angloparlantes, las primeras reflexiones sobre el género y masculinidades. Discusiones conocidas como “men’s studies” (estudios de los hombres) (Koo, 2003), las cuales, con un inicio conservador (Goldberg, 1993), apoyarían la *inevitable* estructura patriarcal, estableciendo una dominación masculina por sobre la femenina, debido a razones hormonales y anatómicas, por un determinismo biológico (Petersen, 1998). Pero que, más tarde, tomarían un enfoque culturalista, más acorde a las teorías feministas.

Bajo esta última línea Michael Kimmel (1997) definiría a la masculinidad como “[...] un conjunto de significados siempre cambiantes que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo” (Kimmel, 1997, pág. 1). De esta forma, se comenzará a entender a la masculinidad y sus representaciones como distintas configuraciones o características investidas con la etiqueta de ‘masculino’, las cuales estarían sujetas a cambios dependiendo de la cultura en la que se desarrollen.

Sin embargo, los estudios sobre las masculinidades solo comenzaron a ser desarrollados en los setentas y ochentas en el continente latinoamericano. Enfocándose en el machismo, el marianismo, los cuerpos y subjetividades, estos estudios llegaron a la conclusión de la no existencia de una identidad masculina única u homogénea (como una masculinidad negra o una masculinidad burguesa), sino que de una coexistencia de muchas masculinidades, las cuales son intersectadas por diversos factores sociales que las hacen únicas y particulares; como la clase, la raza y la etnia.

Este reconocimiento de la intersectatividad posibilitó el análisis de las distintas relaciones entre masculinidades, por medio de un modelo piramidal del sexo y jerarquía sexual, llamado “jerarquización de masculinidades”. Este último, inspirado

en los análisis de clase de Antonio Gramsci, muestra la distribución de múltiples expresiones de identidades masculinas, relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres, donde el poder es mantenido por la “masculinidad hegemónica”, y en *decrescendo* a masculinidades menos legítimas, como las de tipo “cómplices”, “marginales” y finalmente “homosexuales” (Connell, 1997).

La construcción jerárquica de los sexos y el deseo supone una dicotomía antagónica entre hombres y mujeres, una jerarquía sexual que se extiende hacia abajo, desde la ‘corrección’ que otorga la naturaleza al coito genital heterosexual, hasta extrañas manifestaciones de lo ‘perverso’ (Weeks, 1998).

De esta forma, se entenderá como masculinidad hegemónica aquella que exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, exaltando culturalmente una expresión de masculinidad por sobre otras, encarnando una estrategia *corrientemente aceptada*, y legitimando la posición dominante de ciertos hombres por sobre otros, y las mujeres en general.

Los hombres que hacen alarde de la masculinidad hegemónica deben distinguirse y sentirse importantes, rectos, protectores y empeñar su palabra, así mismo, deben ser autónomos y tratar de igual a los otros varones, pero como superiores a mujeres y niños. Deben ser racionales y no dejarse llevar por sus emociones, las cuales afectarían sus decisiones, es decir, son emocionalmente controlados, valientes y no demuestran su miedo. Fuertes física y mentalmente, estos hombres están dispuestos a competir con otros para convencerlos de que merecen ser categorizados como masculinos. Asimismo, los hombres que practiquen la masculinidad hegemónica deben ser de la calle, pues la casa es de las mujeres y los niños, y, finalmente, por sobre todo lo anterior, deben ser heterosexuales activos (Connell, 1997).

Sin embargo, el número de hombres que puede, de facto, representar en su totalidad la masculinidad hegemónica es muy reducido, por lo que Connell propone la existencia de otro tipo de masculinidades. Apareciendo en escena las masculinidades de tipo “cómplices”, las cuales aun cuando ni pueden/quieren violentar a las mujeres u homosexuales sí se benefician de la hegemonía masculina, y las ventajas que obtiene de ella, por tanto, no desean cambiar la estructura social que los beneficia.

También se encuentran las masculinidades de tipo “marginadas”, las cuales intersectan el género masculino con estructuras tales como la clase y la raza,

y los beneficios o desventajas que de ellas deriven (Connell, 1997). En este caso, el color de la piel, el lugar de nacimiento y los capitales económicos serían los factores que ayudarían en el forjamiento de la identidad masculina: individuos con una piel blanca, un lugar de nacimiento “prestigiado” y una renta cuantiosa serán más privilegiados socialmente, en contraposición con un sujeto cuya piel sea más oscura, su entorno de nacimiento menos “apreciado” y sin un caudal disponible (Villegas, 2011).

Finalmente, y tratándose del caso más importante de dominación y subordinación de la sociedad europea/americana contemporánea, aparece las masculinidades de tipo “homosexual”, con el menor grado de legitimidad dentro de la jerarquía de masculinidades.

Las masculinidades homosexuales

Los hombres que se identifican o son identificados con una masculinidad homosexual, debido a que poseen una erótica por otros hombres (RAE, 2014) o lo parecen, estarían subordinados a las otras masculinidades a través de un conjunto de prácticas cuasi materiales, como la exclusión política y cultural, el abuso y la violencia legal, boicots personales, entre otros (Connell, 1997).

Según Manuel Castells (1999), la identidad es el proceso por el cual “[...] los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de acción” (Castells, 1999, pág. 4). Si bien las instituciones dominantes pueden crear identidades éstas sólo se convierten en tales cuando los sujetos las interiorizan y dirigen sus sentidos en torno a dicha interiorización (Castells, 1999).

En este sentido Erving Goffman (1998), apuntaría a que existen dos tipos de identidades. En primer lugar, se encuentran las identidades de tipo “virtual”, las cuales estarían constituidas por las presuposiciones que una sociedad dada tiene respecto a un individuo. Mientras que en segundo lugar, existen las identidades de tipo “real”, las cuales corresponden a las características que posee un individuo verdaderamente. De esta forma, la identidad homosexual se constituiría como una “identidad virtual”, a través de estructura heterosexista, hasta el siglo XIX y XX. Sin embargo, con la creación de la palabra *homosexualität* y el término “gay”, se comenzaría a desarrollar una “identidad real”, desligándose del estigma homosexual como desviación de la heterosexualidad (Gonzalez, 2001)

No obstante, según la perspectiva de Zygmunt Bauman (2009), la identidad no es algo que se construye solo una vez, sino que se trataría de una permanente tarea de autodeterminación individual. En la actualidad, la creación de esta identidad estaría fuertemente vinculada con el consumo y las modas, más que por características reales o atributos propios de los individuos (como asumiría Goffman) o con el sentido de acción de los actores sociales (como propondría Castells). En este sentido, la creación de la identidad gay correspondería a una actividad “endémica e irremediablemente solitaria, incluso en los momentos en los que se consume en compañía de otros” (Bauman, 2009, pág. 175).

Según Lyons (2004), en el caso particular del homosexual chileno, es posible hacer mención de cinco agentes que configuran su identidad: la cultura heterosexista y homofóbica, la Iglesia Católica, el Estado, el Mercado y el Mercado Laboral.

La cultura heterosexista o heteronormativa es aquella que considera a la heterosexualidad como única forma legítima de orientación sexual, lo que conlleva a la creencia de que existe solo una definición de masculinidad, sin cabida a una masculinidad homosexual. En este sentido, la cultura heterosexista desarrolla mecanismos de protección contra la desviación de la norma única, llamada comúnmente homofobia, como aquel “conjunto de creencias estereotipadas, actitudes prejuiciosas, animosidad y disconformidad mantenidos por la mayoría de los heterosexuales en nuestra sociedad en referencia a los hombres gay, lesbianas y bisexuales (Guajardo, 1997, pág. 16). De igual forma, la homofobia sostendría estigmas que operan por medio de una lógica binaria de género, es decir, en una heterosexualidad simbólica donde los gay son considerados “femeninos” y las lesbianas como mujeres “masculinas”.

Las rígidas normas sociales de género, que valoran desigualmente lo femenino y lo masculino, conducen a que los hombres gay que presentan mayores rasgos asociados socioculturalmente a lo femenino padezcan un mayor repudio que aquellos que expresan conductas socialmente ligadas a lo masculino. Así, en el caso de los gay ‘afeminados’, además de soportar una homofobia cultural, pueden sufrir discriminación de la propia comunidad LGBTQAI²⁰, donde los mandatos de género continúan siendo heterosexistas (Barrientos & Cárdenas, 2013).

En un país donde la Iglesia Católica es aún considerada como agente político, el discurso moral de esta institución frente a las relaciones homosexuales es

²⁰ Lesbianas, Gay, Bisexuales, Transgénero, Queer, Asexuales, Intersexuales.

de suma importancia. Históricamente la Iglesia ha condenado las prácticas homosexuales por medio de una filosofía "natural", es decir, consideras a la procreación como único fin de la sexualidad y, a través de las mismas fuentes bíblicas (Awi, 2001).

En el caso del Estado, éste ejerce una violencia y discriminación institucional hacia los homosexuales, denominada "homofobia institucional", refiriéndose esta a aquella que ejerce presión contra el sector homosexual en las instituciones educativas, religiosas, empresariales y profesionales (Toro-Alfonso, 2012). Como ejemplo de este tipo de violencia se encuentra la prohibición del matrimonio civil entre personas del mismo sexo.

El Mercado es un actor de gran importancia debido a que, como se mencionó anteriormente, éste configura la identidad gay desde el consumo, es decir, define el "ser gay" a través de la adquisición de ciertos servicios y productos (discotecas, tiendas de ropa, tipo de música, sitios webs, etc.) que estarían prefabricados para el *mercado rosa*. En este sentido, Morrison, Morrison & Sager (2004) proponen la existencia de un vínculo entre la satisfacción con la imagen corporal y la orientación sexual de las personas. Así, suele observarse una mejor auto-imagen en hombres heterosexuales que en hombres homosexuales, creándose la oportunidad para un mercado gay que ofrece satisfacción a este grupo específico. Derivando, finalmente, en una doble discriminación: por orientación sexual y por clase socioeconómica.

Finalmente, a diferencia de la valoración positiva que se tiene de los gay en el Mercado, el Mercado Laboral convierte a la identidad gay en un problema, puesto que la existencia de un estigma asociado a la identidad sexual provoca que los hombres con *érotique* por otros hombres tiendan a ocultarse para no ser discriminados, teniendo como consecuencia una baja autoestima (Lyons, 2004).

Una sociología de la literatura

Considerando lo literario como hecho social, la sociología de la literatura ha vislumbrado desde sus inicios la relación que existe entre las instituciones y los individuos que producen, consumen y juzgan obras creativas respecto a las representaciones narrativas de una época y de sus distintos contextos creativos. Concluyendo con ello cómo el significado de una obra cultural no estaría limitado a la simple intención, sino que va más allá de la consciencia del productor.

Las primeras aproximaciones de la sociología de la literatura está basada en la Poética de Aristóteles (1974) y su 'mímesis'. Del latín *fingere* , que

corresponde a la práctica de imitar o inventar (Cetina, 1994), esta línea entendería la obra literaria como una ‘representación’, ‘ficción’, ‘ilusión’, ‘referente’, ‘referencia’, o ‘descripción’ de la realidad, por medio de la narración. Sin embargo, esta mimesis no se trataría de una simple imitación de la realidad, sino que más bien se trataría de un producto del artefacto poético, una creación narrada con ‘base’ en la realidad (Aristóteles, 2001).

Por su parte, Paul Valéry (1957) explicaría que, debido al carácter representativo del lenguaje, la narración expresaría una visión subjetiva de la realidad, es decir, el relato comprende en su esencia un vínculo entre las experiencias pasadas y presentes del relator. De tal forma, la literatura deviene como una práctica sociocultural o hecho social, un medio entre el sujeto y su representación de la realidad vivida (Valéry, 1957).

De esta forma, la narración de ficción presume una relación comunicacional donde se cuenta algo sin tener un valor exclusivamente denotativo de ‘contar’ la realidad sino que posee un valor connotativo, estético, dando un sentido que excede o sobrepasa la realidad del referente externo que enuncia (Barthes, 2016).

Así mismo, la narración se distingue de la vida corriente por poseer una estructura que representa un encadenamiento temporal de acciones con un comienzo, un desarrollo y un fin, asegurando la coherencia de un relato que sea verosímil al lector sin ser del todo real. Este es el factor que distingue a la ficción de las no-ficciones, como las ciencias o la política institucional, las cuales sustentan sus narraciones por medio de representacionales basadas en evidencia empírica (Alegre, s.f.).

Más la sociología de la literatura, como tal, se desarrollaría posteriormente en el seno de la reflexión marxista, la cual, según el postulado materialista, considera a la literatura como parte de una superestructura que refleja las relaciones de producción. De esta forma, la teoría de la mimesis da paso a una reflexión sobre la autonomía de las obras respecto de las condiciones sociales y sobre las mediaciones entre ellas (Sapiro, 2016).

Según Pierre Macherey, la obra sería efectivamente el “producto de un trabajo” y el escritor, un “obrero de su texto” que “no fabrica los materiales con los que trabaja” (Macherey, 1971, pág. 53). Esta concepción se opone a la idea romántica teorizada por Sartre en “¿Qué es la literatura?” (1950), según la cual el escritor, al tener sus propias reglas de producción, medidas y criterios, se diferencia

del artesano cuyo trabajo es el producto de normas tradicionales impersonales; lo que convertiría al primero en la encarnación suprema de la libertad.

Por su parte, el crítico francés Lucien Goldmann (1913-1970), basándose en los trabajos de Georg Lukács, desarrolló el método del “estructuralismo genético”, donde plantea que el verdadero sujeto de la obra no es el autor individual, sino el grupo social al que este pertenece, siendo la visión del mundo del grupo la que constituye la mediación entre la infraestructura económica y social y las obras (Sapiro, 2016).

No obstante, el enfoque marxista no profundizó en lo que se trataría un universo propio de las letras, o la idea de que la literatura posee sus propias lógicas. De esta forma aparece la teoría “estructural”, “relacional” o “de los campos” de Pierre Bourdieu.

Esta teoría entiende a la literatura como una actividad socialmente determinada, dilatando el terreno de análisis de la narratividad más allá de las determinaciones sociales, económicas y políticas, abriendo así los ojos a un mundo con normas propias y autónomo, llamado “campo”.

Según la interpretación de Gisèle Sapiro (2014), el “campo” de Bourdieu designa al espacio de las posibles decisiones con las que cuentan los escritores, suponiendo una creencia o *illusio* que configuran las reglas del juego vigentes en tal espacio artístico. De este modo, las posibles elecciones (estéticas o de acción) que hagan los autores son correlativas a las posiciones que ocupan dentro del campo. Asimismo, las posiciones que ocupen dentro del campo definirán el capital simbólico que posean, el grado, y el reconocimiento simbólico (por parte de los pares o de la crítica); éstos últimos no necesariamente se encuentran en línea con los éxitos comerciales o la consagración institucional.

En este sentido, las posiciones del campo literario se determinan por la distribución desigual del capital simbólico, oponiendo a los escritores dominantes con mayor capital y reconocimiento, e imponiendo su concepción sobre la literatura, contra aquellos que ocupan una posición dominada, en general, los nuevos escritores o los marginales (Sapiro, 2014). Así, los dominantes estarán interesados en conservar su posición privilegiada en el campo, mientras que los dominados lucharán por abolir estas posiciones o cambiar su posición des-privilegiada, blandiendo espadas según estiman las reglas específicas del campo.

Específicamente en el campo literario, se vislumbran principios de “autonomía” y de “heteronomía”. El primero se refiere al hecho de ser su propio

objetivo, es decir, utilizar normas autorreferentes que exigen competencias particulares de los agentes, las cuales guardan relación con disposiciones estéticas heredadas (familia, entorno cercano) y adquiridas (formación intelectual), es decir, *habitus*. El segundo principio se caracteriza por la intervención de fuerzas extra-literarias, es decir, propuestas externas, como criterios éticos, políticos o económicos, a las que se subordinan las apuestas literatas.

Teniendo en cuenta la visión de la línea mimética y la teoría de los campos de Bourdieu, se entiende la importancia de un análisis de las obras no solo en su construcción interna, sino que también dentro de un escenario nacional e internacional, delimitado por el conjunto de producciones simbólicas presentes y pasadas en el que se sitúa la obra analizada. Las obras deben plantearse en función relativa con otras producciones, a partir del tema, el género, la composición, los procedimientos, ya que estos factores transmiten representaciones del mundo social, que pueden compartir en mayor o menor medida sus contemporáneos, en función del grupo social: clase, género, nación o etnia. El texto literario debe ser esquematizado según su procedimiento del lenguaje (su uso particular y su dimensión estética), la dependencia del texto con las convenciones culturales en que se creó y su vínculo con otros textos de la misma tradición literaria.

De esta forma, se asume que tanto la esencia, como la existencia, la formación y el efecto de la literatura sólo pueden ser comprendidas y explicadas por su relación histórica con el conjunto de la estructura social (Goldmann, 1971), en razón de sus 'condicionantes externos', en tanto "la visión del mundo del grupo constituye la mediación entre la infraestructura económica y social y las obras" (Sapiro, 2014, pág. 33).

Género & Representaciones

Los relatos novelescos ficticios son inmensamente relevantes para la comprensión de las rutinas diarias de los homosexuales. Tanto la dinámica como la reproducción de las instituciones no descansan solo en hechos, sino que también en ficciones.

Dispositivos de carácter discursivo, que aun cuando han perdido su antiquísima credibilidad -debido a una creciente dominación de la "racionalidad instrumental" (Weber, 2014)-, instalan imaginarios culturales, dando sentido a nuestras vidas. Éstos, a pesar de una racionalización de toda subjetividad institucional, jurídica, política o científica, tienen como base dispositivos retóricos, similares a las novelas, que buscan generar una legitimización de ellos por medio relatos ficticios lógicos (Jara & Moreno, 1972). Una de las instituciones donde estas

(meta)narraciones han logrado un gran impacto es la representación hegemónica de los sexos y géneros.

En los últimos años el concepto de representación social ha aparecido con gran ímpetu en diversas investigaciones de las ciencias sociales. La psicología social ha abordado este interés por los fenómenos en el ámbito de su campo y objeto de estudio —relación individuo y sociedad— con interés en cómo los individuos, los grupos y los sujetos sociales, construyen su conocimiento a partir de la inserción social y cultural y, también, cómo la sociedad da a conocer y construye este tipo de conocimientos con los individuos (Arruda, 2002).

La obra que catapultó este tipo de estudios fue “El psicoanálisis, su imagen y su público” (1976) de Serge Moscovici, la cual da cuenta de una teoría de las representaciones sociales (TRS) que trabaja con el pensamiento social en su dinámica y variedad. Éste hace uso del concepto de representaciones colectivas de Durkheim, una gran configuración de creencias, mitos, imágenes y también el idioma, derecho, religión y tradiciones, que, por medio de Moscovici, son sistematizados en dos procesos:

El primer proceso, llamado “objetivación”, muestra cómo se estructura el conocimiento del objeto, el cual funciona en tres etapas: la primera selecciona y descontextualiza elementos a representar, seleccionando y filtrando elementos desde un exceso de información. La segunda etapa se refiere a los ‘cortes’ que sufren estos datos seleccionados, los cuales son compaginados con información previa sobre el tema y los valores individuales de cada sujeto. La tercera etapa hace referencia a la unión de los recortes, previamente hechos, en un esquema que se convertirá en el núcleo figurativo de la representación (Moscovici, 1976).

El segundo proceso descrito por Moscovici se denomina “anclaje”, el cual otorga el sentido al objeto que se representa, es decir, donde el núcleo figurativo de la representación previamente desarrollado se enraíza en lo social, convirtiéndolo en una categoría integral del mundo que pertenece al sujeto. De este modo, el individuo recurre a lo que le es familiar para hacer una especie de conversión de la novedad representativa, trayéndola al territorio conocido de su bagaje nocional, anclando allí lo nuevo y retirándola así de lo desconocido (Arruda, 2002).

Debido a lo anterior, se entenderá que la representación social no se trata de una simple copia, reflejo, o imagen fotográfica de la realidad, sino que, de una traducción, la cual es dinámica y variable. En este sentido, Denise Jodelet planteará a las representaciones sociales como una forma de conocimiento

socialmente elaborado y compartido, con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 2002).

Así mismo, la autora recalca cómo estas representaciones deben ser estudiadas articulando elementos afectivos, mentales y sociales, además de integrar a la cognición, el lenguaje y la comunicación, las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal (de las ideas) en la que llegan a intervenir.

De esta forma, tanto Jodelet como Moscovici entenderán a las representaciones sociales como estables y dinámicas, como estructuras y procesos, socialmente constituidas y constituyentes (Moscovici, 1976). Tratándose de construcciones históricas, culturales y sociales, las cuales se desarrollan dentro de un espacio/tiempo determinado, con una cultura que alberga saberes populares, mitos y tradiciones singulares un espacio central (sociedad global) y un espacio lateral (submundos o grupos específicos).

Cabe hacer mención, que la aparición de estos estudios sobre las representaciones sociales del género fue posible solo gracias a la insurrección de nuevos actores sociales entre el final de los años sesenta y los ochenta, principalmente el movimiento feminista que, a través de sus demandas, provocando la incorporación de nuevos conceptos de análisis de la realidad, como el género (Arruda, 2002).

En este sentido, Jacques Dupuis (1989) propondrá que las representaciones de género actuales se originan en las sociedades del segundo milenio de la prehistoria, en el medio oriente. Sin embargo, éstas fueron construidas por medio de una paradoja, ya que aun cuando se encuentran ancladas a una densa memoria social patriarcal, han ido cambiando en ciertas partes de su composición con el pasar de los años (como lo planteaba la crisis de la masculinidad). Así, las representaciones de género se presentarían como constructos altamente dinámicos que poseen, al mismo tiempo, un 'núcleo central' que naturaliza una representación 'fija' (Banchs, 1999).

Este núcleo central, llamado *hardcore* (Banchs, 1999), se caracteriza por ser particularmente *hard* en las representaciones sociales del género. Resistentes e impermeables a grandes cambios, los núcleos de género se encuentran ligados a concepciones e ideas hegemónicas de la sociedad donde, aún en la actualidad, se asumen ciertos comportamientos, actitudes y/o formas de ser como biológicamente predeterminados, en función de la pertenencia a uno u otro

sexo/género. Sin embargo, en estos núcleos residen luchas constantes, un vaivén en su centro conservador que otorga la oportunidad de cambiar, de fracturar los supuestos elementos fijos de la representación, por medio de elementos periféricos que fuerzan transformaciones, sujetos diversos y no tradicionales, investidos con discursos y visibilización que generan un sentido dinámico en las representaciones de género.

Como ejemplo de esta naturaleza dinámica, se puede mencionar las transformaciones que han sufrido las representaciones de los homosexuales con el paso del tiempo. Tal como explica Óscar Guasch (2000), en la actualidad la figura gay feminizada, es decir, débil, afeminado, indefenso e “imposibilitado” para la reproducción biológica, que constituiría el núcleo de la representación homosexual, es sustituida, por del gay ‘clasemediero’, es decir, un uranista obsesionado con el cuidado del cuerpo y la construcción de una apariencia y actitud varonil (Balbuena, 2010).

Sin embargo, esta teoría del núcleo de las representaciones ha tenido múltiples críticas, principalmente de la tercera ola feminista y la filósofa Judith Butler (1956), las cuales argumentan que tanto el sexo como el género no son más que una puesta en escena, una copia del patrón normativo cultural hegemónico y, por tanto, no poseen un núcleo que les dé consistencia, o un *hardcore*, que guíe a las identidades/representaciones (Córdoba, 2005). Debido a esto, el género mismo sería un aparato cultural y político a través del cual el sexo se forma. Esto no significaría la negación biológica del sexo, sino que éste último se haría latente, cultural y lingüísticamente, por medio de los mandatos y narraciones del género de carácter ficcional o narrativos (Butler, 2007).

De tal forma, los mecanismos, por los cuales el sexo sería materializado por el género, se caracterizarían por ser performáticos, una práctica social profundamente ritual y reiterativa que produce los efectos que nombra y delimita arbitrariamente lo que los cuerpos pueden o no hacer en relación con la norma heterosexual (Butler, 2002).

Así, las representaciones del género serán entendidas por esta línea teórica como una puesta en escena diaria, cotidiana, donde los cuerpos, siguiendo las narraciones simbólicas que se hacen culturalmente de ellos, se imprimen en base a las referencias normativas heterosexuales hegemónicas, las cuales *marcan* los verdaderos hombres y verdaderas mujeres a modo de guión dramático estético el cual se debe interpretar (Alegre, s.f.).

En este sentido, la performance del género indicaría que no existe una separación entre el cuerpo y la cultura y, por tanto, tampoco de la realidad y la ficción. No habría una simulación, un acto que enmascara o reprime la esencia detrás del género, sino que es el cuerpo el que estaría inscrito y producido por la puesta en escena. De este modo, tanto la identidad como sus representaciones serían más bien un hecho ficticio y no natural, arraigado en el imaginario colectivo a través de la creación y re-creación discursiva de los sujetos en una realidad social (Córdoba, 2005).

De igual modo, las representaciones del género serían producto de vínculos y acciones comunes, ligadas a sistemas ideales o matrices de instituciones colectivas. De la sociedad, y sus decisiones creativas, dependerían los reflejos que de ellas muestren, inhibiendo opciones mentales, haciendo cosas impensables por su prohibición, o pensables con vergüenza (Moscovici, 1993).

Este sería el caso de las representaciones literarias homosexuales, puesto que se trata de una representación social de género “estigmatizada” por el imaginario (Goffman, 1998), resaltando rasgos sociales hegemónicos que vuelven a ciertos individuos los pecadores, los demonios, los chivos expiatorios donde la sociedad exorciza sus culpas. De tal forma, las representaciones del género, a modo de imágenes, mentalidades, mitos, metáforas, representaciones colectivas, constituyen las bases del imaginario social compartiendo o definiendo lo que es valorado y rechazado, normal o patológico, legítimo o ilegítimo (Baczko, 1991).

A pesar de lo anterior, no son muchos los estudios científicos que han puntualizado el vínculo que existe entre la historia y el género estigmatizado del homosexual con las fuentes artísticas literarias. Mostrando en general solo a los homosexuales como entes aislados de reflejo, o de las obras homosexuales como tal, sin ser considerado material de reflejo social.

Dentro de los estudios que más se acercan a lo planteado, es posible mencionar la investigación de Víctor Villegas “El personaje gay en seis cuentos mexicanos” (2011), la cual hace comentarios sobre la teoría de género y *queer* y la construcción de obras homosexuales en la historia de México. De igual forma, la investigación de José Manuel Cotilla sobre la necesidad de una “Novela Blanca” homosexual (2016), y la “Tipología Homosexual: Un análisis de tres obras latinoamericanas” de Manuel Retamal (2016), abren el campo para la vinculación entre sociedad y arte homosexual, pero continúan limitando sus observaciones a los fenómenos como si se trataran de resultados dentro un campo artístico autónomo. Sumado a lo anterior, estas exploraciones suelen tomar materiales literarios que no

necesariamente comparten un contexto social similar (aparte de pertenecer a la región latinoamericana), por lo cual sus conclusiones tienden a ser tan amplias como la muestra seleccionada.

Así, la presente tesis acude a las investigaciones previas, tomando los resultados que en ellas surgen, pero agregando las bases teóricas de la sociología de la literatura y la propuesta de los campos de Pierre Bourdieu. Estableciendo, de esta forma, un vínculo entre los factores sociales históricos y la producción creativa que en ellos se da, donde el hombre homosexual será sujeto de estudio en cuanto real y reflejo ficticio.

De igual manera, las representaciones sociales literarias serán comprendidas como resultado de un contexto específico, como lo es el chileno, en un espacio temporal actual. Por lo tanto, fueron seleccionados libros de la última década, los cuales darían señales de una reproducción o quiebre de patrones representativos del imaginario social sobre el homosexual de hoy en día.

Capítulo III: Marco Metodológico

Enfoque y estrategia metodológica

La presente investigación se desarrolló por medio de una metodología de tipo cualitativa, puesto que ésta asume a la sociedad como una compleja construcción de relaciones, subjetivas y múltiples (Canales, 2006), explorando sistemáticamente los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal (Bonilla & Rodríguez, 1997).

El diseño cualitativo no aborda la situación empírica con hipótesis deducidas conceptualmente sino que de manera inductiva, pasando desde el dato observado (en la narración literaria) hacia la identificación de los parámetros de comportamiento, los cuales serán aceptados como el resultado de un contexto histórico específico (Monje, 2011).

Según la clasificación de Delgado & Fernández (2006) la memoria es de carácter descriptivo e interpretativo, ya que, existe un proceso de descripción de las representaciones homosexuales, seguido por una reflexión e interpretación del proceso de construcción de éstas. Lo último será gracias a la base que brindan los constructos histórico-teóricos previamente mencionados, como la historia de la homosexualidad y de la literatura, además de los apartados de género y masculinidad.

Tipo de Diseño

Basándose en Miguel Valles (2000), la investigación se desenvuelve en un plano intermedio entre diseño cualitativo emergente y uno proyectado, puesto que si bien se ha comenzado con una cierta idea (proyección) respecto de la muestras y las técnicas de producción y análisis de datos, éstas se van transformando a lo largo del proceso investigativo en base a las necesidades que emerjan (Valles, 2000). Así se precisará una revisión permanente de los objetivos, como de las líneas de análisis de la investigación, con la capacidad de modificar elementos (Canales, 2006).

La investigación es de carácter no experimental ya que no se alteran intencionalmente las variables dependientes, sino que se observan los fenómenos tal y como se dan en su contexto, para después analizarlos (Hernandez, Fernandez & Baptista, 2001).

De igual forma, posee un carácter temporal de tipo diacrónico, ya que más que observar un fenómeno en un momento particular, se analizarán de manera retrospectiva los procesos de un fenómeno sociológico con intervalo temporal. En este sentido, debido a que los documentos analizados son reflejo de un fenómeno social dependiente de un contexto social, cultural y político, estas variables pueden ocasionar diferenciaciones a través del tiempo.

Se debe mencionar, utilizando como base el Informe Anual de Estadísticas Culturales de Chile de 2006, que debido a las condiciones sociales, políticas y económicas de la producción literaria chilena, ha existido un aumento de 6.045 ejemplares en 2012 a 7.234 ejemplares el año 2017. De igual forma, la cantidad de libros chilenos registrados en el International Standard Book Number (ISBN) muestra un incremento en la producción de obras literarias, siendo en 2012 de 1.871 y 3.140 en el año 2017 (CNCA & INE, 2017).

Dentro de los libros de corte literarios, se observan que desde el año 2012 al 2017 existe un crecimiento de 279 a 484 ejemplares en el género de poesía, de 373 a 826 en narrativa, de 382 a 716 en literatura infantil, y de 150 a 192 en ensayos (siendo esta última la que percibió menor incremento de producción).

En el caso de esta investigación, solo se trabajará con literatura chilena de género narrativo, es decir, novelas o novelas cortas, debido a que la prolongación de este tipo de narración permitiría revelar un mayor número de representaciones y características, en comparación con la crónica o el cuento. Además, con fin de analizar las representaciones sociales de género homosexual, se hace uso de la definición de literatura homosexual de Eduardo Mendicutti (2007), mencionada previamente.

De esta forma, la tesis responderá al criterio de intencionalidad o conveniencia, puesto que se trata de una elección por métodos no aleatorios de una muestra cuyas características sean similares a la población objetiva (Casal & Mateu, 2003), ilustrando características de un subgrupo de interés particular a fin de facilitar la representatividad y la comparación. Por tanto, la selección de la muestra considerará como válidas solo aquellas obras que narren con una mirada homosexual, por medio de uno o varios personajes homosexuales, las siguientes experiencias:

Reconocimiento	Vivencias	Salida del armario	Afectividad
Sexualidad	Comportamientos colectivos	Espacios definidos	Militancia
Identidad	Culpabilidad	Infancia	Formación
Realidad laboral	Viaje	Familia	Salud
Deporte	Insumisión	Traición	Otros

En conclusión, la muestra solo comprenderá autores de novelas chilenas que se identifiquen como homosexuales y que narren, por medio de una representación homosexual, experiencias homosexuales.

El universo teórico de esta investigación abarca todas las novelas chilenas que son catalogadas como homosexuales, mientras que el universo empírico considera solo aquellas obras a las que pueda acceder el investigador desde su contexto. De esta forma, la condición de acceso agregada a las novelas chilenas catalogadas como homosexuales, formarán la muestra final con la que trabajará la investigación.

En este sentido, se realizó una búsqueda, a través de medios digitales de distintas editoriales, sobre novelas homosexuales realizadas por autores homosexuales chilenos en la última década, es decir, desde año 2010 hasta el 2016 (fecha en que se comenzó a trabajar en la tesis). En este proceso de exploración no se encontraron producciones de obras válidas de temática homosexual, según Mendicutti, en los años 2010, 2011 y 2014.

Finalmente, considerando los criterios de accesibilidad al campo, donde no se pudo acceder a novelas de mujeres homosexuales chilenas, y teniendo en cuenta que las prácticas homosexuales y sus representaciones sociales/literarias presentan una condición particular de análisis, se ha decidido delimitar la muestra y el estudio solo a novelas y representaciones literarias de homosexuales hombres. En este sentido, la investigación da valor a la capacidad propia de los sujetos para enunciar discursos a partir de su propia experiencia, individual y colectiva (Flores, 2012), donde el autor refleja sus vivencias directamente en personajes homosexuales de sexo/género concordantes. Por ello, no serán consideradas válidas para la muestra las novelas homosexuales donde hombres gay describan representaciones lésbicas, como tampoco serán válidas novelas donde mujeres lesbianas narren representaciones gay.

De esta forma, se llega a la muestra final, la cual comprende cinco novelas validas según los términos antes mencionados, publicadas por editoriales internacionales, nacionales e independientes.

Autor	Libro	Año	Editorial	Páginas	Tipo
Pablo Simonetti	La soberbia juventud	2013	Alfaguara	340	Novela
Gabriel Ebersperger	Gay Gigante	2015	Catalonia	284	Novela gráfica
Pablo Illanes	Los amantes caníbales	2015	Planeta	440	Novela
Alberto Fuguet	Sudor	2016	Literatura Random House	605	Novela
Juan José Richards	Las olas son las mismas	2016	Los libros de la mujer rota	107	Novela poemario

Producción y Análisis de Información

Siguiendo los requerimientos del objetivo general de la investigación, se utilizará la técnica de producción de datos de “análisis documental”, la cual hace referencia a documentos cuya elaboración y supervivencia no han estado presididas por los objetivos de la investigación antes mencionados (Valles, 2000), de esta forma, la principal estrategia radica en la obtención de información de la realidad del objeto de estudio, como escritos, visuales, numéricos, etc., con el fin de acreditar las interpretaciones, conclusiones y justificaciones que se realizan a lo largo del análisis (Yuni & Urbano , 2003).

Cabe hacer mención que los libros son considerados fuente secundaria de información, puesto que no son producidos por el mismo investigador, y clasificados, según su materialidad, como documentos escritos, puesto que emplean un sistema de símbolos que suponen narraciones a través de sistemas de signos convencionales (conceptos) que expresan situaciones, acontecimientos y procesos. Según su intencionalidad, los libros serán clasificados como documentos públicos, ya que se han producido con la intencionalidad de ser difundidos.

Se propone un acercamiento epistemológico de análisis de información en línea con el “constructivismo estructuralista” de Pierre Bourdieu (2007). Esto quiere decir que, por medio del análisis de las novelas y sus representaciones homosexuales, se intentará dar cuenta de las estructuras simbólicas, las instituciones y el mundo social en su complejidad, asumiendo una génesis social que articula esquemas de pensamiento, percepción y acción constitutivos de *habitus*.

Para llevar a cabo este tipo de análisis, se utilizará la propuesta de “recorte y ensamble” de Roland Barthes en “Análisis estructural del relato” (1970). Donde se busca “localizar y señalar las unidades significativas principales, que son las que articulan el significado del texto, a través de una macro-segmentación del mismo” (Alonso & Fernández, 2009, pág. 6). Por medio de esto, se creará un vínculo entre unidades significativas (citas), con fin de vislumbrar estructuras simbólicas comunes, que darán cuenta de esquemas de pensamiento de reproducción y contradicción social.

De tal forma, se hará una extracción de citas de los libros seleccionados donde se muestren descripciones de las representaciones homosexuales, en tanto: características físicas y psicológicas, estrato socioeconómico, orientación política, ocupación, discurso sexual, discurso amoroso, relaciones y conflictos principales. Asimismo, con fin complementar el análisis, se señalarán citas que describan los espacios públicos y privados por los que circulan las representaciones. Finalmente, se localizarán recursos retóricos, como metáforas y eufemismos, que describan o reparen en la construcción de las representaciones homosexuales.

Importante hacer mención que este proceso de recorte de citas será realizado individualmente para cada una de las representaciones homosexuales dispuestas en los libros de la muestra.

Con fin de sistematizar la extracción de citas se utilizará la siguiente tabla de análisis:

Libro	Autor	Año	Editorial	Páginas	Tipo
Personaje					
<i>Edad</i>					
<i>Descripción Física</i>					
<i>Descripción psicológica</i>					
<i>Estrato socioeconómico</i>					
<i>Orientación política</i>					

<i>Ocupación</i>	
<i>Discurso Sexual & Amoroso</i>	
<i>Relaciones & conflictos principales</i>	
Espacios	
<i>Públicos</i>	
<i>Privados</i>	
Recursos Retóricos	
<i>Metáforas/Eufemismos</i>	

Esta tabla de análisis se divide en tres partes: La primera (en la parte superior), se trata de los datos relativos a las condiciones materiales del libro, más allá de su contenido literario, graficando el nombre del libro, el autor, el año de publicación, editorial, cantidad de páginas y el tipo de novela.

La segunda parte (ubicada de forma vertical), hace referencia a las características propiamente descriptivas de la representación analizada. Para ello, este segmento se subdivide en cuatro partes:

En primer lugar, los aspectos explícitos del personaje como su edad y la descripción física, psicológica, estrato socioeconómico, orientación política, ocupación.

En segundo lugar, referencias al discurso amoroso y sexual con el cual se ha investido a la representación gay, haciendo eco con la auto-identificación de la representación con lo homoerótico, explicitando el esquema que se busca investigar.

En tercer lugar, de mayor cercanía con los tópicos literarios, se advertirán las citas que muestren las relaciones y conflictos que tiene el personaje.

En cuarto lugar, se identifican citas que vislumbren patrones de movimiento de las representaciones en un plano geográfico de la ciudad, a razón de una reproducción de lugares homosexuales y situaciones que indiquen características socioeconómicas.

La última parte de la tabla busca sistematizar citas que contengan metáforas y eufemismos, los cuales serían utilizados para referirse a la representación homosexual. La incorporación de la metáfora como elemento de análisis tiene relación con la comprensión global de una macroestructura semántica (Pérez A. , 2011), un "[...] modo de análisis que busca comprender cómo las metáforas actúan y transmiten un significado del contexto" (Coffey & Atkinson, 2003,

pág. 99). En este sentido, el empleo de esta figura no solo vislumbra significados globales, temas metafóricos, macroestructuras temáticas o conjuntos discursivos configurados a partir de elementos o figuras retóricas, sino que también datos cualitativos que muestran percepción, esquemas representacionales, ideologías, significados individuales y las propias experiencias particulares (Denzin, 1987; Fieldman, 1994).

De igual forma, la incorporación del eufemismo pretende graficar aquellas situaciones donde el hablante se comporte de manera decorosa independiente de su punto de vista, preservando su imagen y soslayando conflictos sociales (Barranco, 2017). Esto con el fin de comprender todos los alcances de la construcción de las representaciones sociales por medio del discurso narrativo.

Posterior al recorte y sistematización, se realizará un proceso de ensamble de las diferentes unidades significativas (citas), creando nuevas categorías de análisis. Estas nuevas categorías, serán construidas en base a los capítulos de la introducción al problema y el marco teórico de esta investigación. Este paso, en línea con la sociología de la literatura, permitirá sostener si existe o no un reflejo de las condiciones sociales de los homosexuales en la construcción de representaciones homosexuales en la literatura homosexual chilena.

Calidad de diseño

Con el fin de demostrar la calidad del diseño de la presente investigación, se utilizan dos criterios, expuestos por Miguel Valles: credibilidad y transferibilidad. El primero hace referencia al acopio de la información, donde se presentan explícitamente los documentos utilizados para desarrollar la investigación, en este caso la selección de libros. El segundo se refiere a la representatividad de la investigación, sus objetivos y conclusiones, lo cual fue logrado a través del muestreo en función a la accesibilidad (Valles, 2000).

Aspectos éticos

Las consideraciones éticas de la investigación se estructuran en torno a las líneas generales de las ciencias sociales, las cuales promueven el resguardo, la no manipulación y la transparencia total de los documentos utilizados y producidos a través del desarrollo, como también, posterior a él, con el fin de permanecer como antecedente de futuras indagaciones sobre el tópico.

Capítulo IV: Análisis

La muestra de esta investigación considera cinco novelas de literatura homosexual chilena actual, con fin de analizar las representaciones literarias homosexuales que en ellas se desarrollen. Entendiendo que el lector de esta tesis puede no conocer los libros de la muestra, se comenzará con un resumen de cada obra y su autor, dando cuenta, asimismo, de las representaciones literarias que se analizarán y los principales conflictos que de ellas surjan. Finalmente, las obras serán categorizadas según sus líneas de desarrollo generales, por lo que se utilizará la clasificación de narrativa gay chilena de Augusto Sarrochi (2014).

La primera obra es de Pablo Javier Simonetti Borgheresi, nacido en Santiago, el 7 de diciembre de 1961. Escritor y activista a favor de los derechos de las minorías sexuales, siendo cofundador de la Fundación Iguales. Uno de los *best seller* chilenos más sólido del siglo XXI (Blanco, 2009), suele ser identificado como la contraparte estilística de Pedro Lemebel²¹, puesto que su narrativa se desenvuelve en medio de homosexuales de clase media y alta, principalmente proveniente de una familia católica y burguesa; “Vidas vulnerables” (1999), “Madre que estás en los cielos” (2004), “La razón de los amantes” (2007), “La barrera del pudor” (2009), “La soberbia juventud” (2013), “Jardín” (2014), “Desastres naturales” (2017).

Como explicaba Fernando Blanco (2009), la aparición de Simonetti plantea dos clases de literatura homosexual chilena: una primera línea rupturista, con descripciones un tanto esperpénticas de los márgenes inferiores de la sociedad, con conventillos y ‘la loca’ como representación principal, y una segunda línea de estilo más refinado y sutil, asumiendo una actitud menos rupturista y agresiva, donde se ubicaría Simonetti.

Los personajes de esta segunda camada literaria suelen ser de clase adinerada y cultos, con una homosexualidad controlada, pues deben responder a una convivencia social políticamente aceptable, circulando en espacios europeos, norteamericanos o de un Santiago de barrio alto (Blanco, 2009).

“La soberbia juventud” (2013), fue publicada simultáneamente en España y Latinoamérica, con una tirada de 10 mil ejemplares -más del triple que lo usual para una novela chilena-, narrando la vida de Tomás Vergara, escritor perturbado por las actitudes de Felipe Selden, joven recién llegado de Estados

²¹ Aún cuando importante para la comparación, el autor no es incluido en la muestra debido a que sus últimas tres obras, publicadas en esta década, son catalogadas como crónicas y no novelas, elemento importante para ver el desarrollo de una representación, como se ha explicado en el Marco Metodológico.

Unidos que comienza a hacer pública su homosexualidad dentro de una alta sociedad chilena conservadora. Bello, carismático y Opus Dei, Selden entabla relaciones amorosas con amigos y enemigos de Tomás, intentado en el camino crear una identidad entre el ser y deber ser.

En el caso del libro de Simonetti, Sarrocchi lo identificará con una taxonomía que refiere a una realidad de clase alta, con personajes profesionales y descripción de espacios sofisticados. Asimismo, se presentan críticas a la comunidad religiosa, específicamente la Opus Dei chilena, vinculándose con la novela homosexual que entrega una dialéctica desacralizadora de los discursos históricos y religiosos, “[...] principalmente culpando a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana de la discriminación de los homosexuales y del sentimiento de culpa con el cual se ha pretendido cargar a los homosexuales” (Sarrocchi, 2014, pág. 80).

Las novelas de Pablo Illanes y Alberto Fuguet se vinculan fuertemente con el surgimiento de la Generación X. Término acuñado en 1999 por el escritor Douglas Coupland, el cual designa la generación de escritores que empapan a sus representaciones con una emoción propia de la década de los 80s,

“[...] seres marginados y autoexiliados de la utopía yuppie a los que la lógica de mercado no les resulta, y esto va más allá del fracaso laboral, requiriendo una reconstrucción del mundo desde el plano de lo emotivo” (Sarrocchi, 2014, pág. 152).

Los personajes de la narrativa X se caracterizan por sentimientos de inutilidad y una apatía constante, dominados por una cultura de la imagen que promete una felicidad inmediata que están profundamente marcados por espacios ciudadanos y un amplio dominio de extranjerismos y de lenguaje juvenil (Sarrocchi, 2014).

Alberto Fuguet (Santiago de Chile, 1964) -“Mala onda” (1991), “Por favor, rebobinar” 1994), “Tinta roja” (1998), “Las películas de mi vida” (2003), “Missing (una investigación)” (2009), “Aeropuertos” (2010), “No ficción” (2015)- es el autor de “Sudor” (2016). Narración sobre las calurosas aventuras de Alfredo “Alf” Garzón, editor de libros, junto a Rafael Restrepo Junior, hijo de un famoso escritor, el cual viene a lanzar un libro a la Feria del Libro de Santiago de Chile. Haciendo el papel de chaperón de Rafael, Alfredo termina mezclando el trabajo con su gusto por establecer relaciones con chicos más jóvenes, siendo la aplicación de ligue “Grindr” su principal aliado.

Según Sarrochi, la taxonomía de “Sudor” se vincula a la literatura homosexual que, con afán en mostrar la realidad gay, termina adquiriendo ribetes

dramáticos, “cayendo en una posición naturalista al mostrar la condición de homosexual como un determinismo de soledad, frustración y marginación constante” (Sarrocchi, 2014, pág. 74), mostrando, por tal razón, personajes o momentos homofóbicos.

“Los amantes caníbales” (2015), tercera novela del periodista, guionista y director de cine chileno Pablo Illanes (1973) –“Una mujer brutal” (2000), “fragilidad” (2004)- no contó con gran promoción, puesto que tenía como intención original ser leída solo por los amigos cercanos al autor. Reseñada, en su introducción, por Alberto Fuguet, la novela narra la historia de Baltazar Durán, célebre escritor chileno que se suicida en un hotel de Nueva York. Junto a su cadáver, se encuentra una autobiografía inédita al que sólo tendrá acceso David, su joven viudo, la cual narra el amor que Baltazar aún siente por su antiguo amigo Emilio Ovalle.

Según la tipificación de Sarrocchi, la novela presenta características de una narración homosexual de tipo neo policial, debido a que “muestra el comportamiento homosexual pero también muestra una sociedad corrupta” (Sarrocchi, 2014, pág. 80). En este caso, la policía se encuentra representada por David, esposo del personaje principal, el cual intenta entender las razones por la que su pareja ha decidido suicidarse. Mientras que la editorial y la familia de su marido representan la corrupción, actuando a razón de percibir beneficios económicos y/o emocionales gracias a la inusitada muerte, comprendiendo ‘todo lo malo’ que existe en la sociedad.

Como parte de una nueva ola de autores homosexuales, aparece el estilismo literario de Gabriel Ebensperger (16 de junio de 1983, Viña del Mar) y su “Gay Gigante” (2015). Con tintes de drama y humor esta novela gráfica, ganadora del premio Colibrí (2016), trata sobre la vida de Gay Gigante, un hombre que desde su infancia se siente extraño, con miedos y culpas, respecto a una sociedad que rechaza sus gustos ‘diferentes’.

En este sentido, la novela se acuña en la literaria homosexual con tintes dramáticos, la cual busca mostrar una realidad gay donde el rechazo y la frustración son sus componentes principales (Sarrocchi, 2014).

Finalmente, la novela poemario “Las olas son las mismas” (2016), se presenta como un estilo nuevo de representación en la literatura homosexual chilena. Escrita por Juan José Richards (Santiago, 1981) –“Trasatlántico” (2015)- esta novela dentro de una novela relaciona dos historias, donde Juan, estudiante chileno de letras en Nueva York, se encuentra con un libro-bitácora abandonado en la biblioteca

de su universidad. En este libro, aparece la segunda historia que relata la novela, el viaje de Aureline y Maxime, una joven pareja francesa que decide pasar los últimos días del fin del milenio y su relación en Valparaíso.

Debido a su estructura, a diferencia de las anteriores obras, ésta narración puede estar circunscrita en el tipo de novela homosexual que trasciende lo *estrictamente gay*, volcándose hacia algo más filosófico,

“Algunas novelas gay se dan vuelta constantemente en la misma situación de amaneramiento e historias amorosas y encuentros homosexuales pero sin acceder a problemáticas que vayan más allá de lo estrictamente sexual y amoroso. Otras, en cambio, agregan un elemento político que le otorga a la novela una mayor trascendencia y riqueza” (Sarrocchi, 2014, pág. 78).

Acerca de mí

Importante mencionar que las cinco novelas analizadas concuerdan con la tendencia narrativa de autoficción introducida en el siglo XX, donde la biografía del autor es alterada o ficcionada en la novela, creando una línea borrosa entre creador y creación. Así, la autoficción habita entre las experiencias del creador y el reflejo o ‘referencia’ en las obras literarias (Aristóteles, 2001; Valéry, 1957).

“Las olas son las mismas” tiene dos grandes referencias a la autoficción. En primer lugar, tanto el personaje principal y el escritor cursan un Máster en Escritura Creativa en Nueva York, es decir, comparten una experiencia académica similar. En segundo lugar, basado en lo propuesto por Manuel Alberca, se trata de una novela de autoficción debido a que existe una repetición de nombres entre el personaje “Juan” y el autor “Juan José Richards”, y con ello un efecto de representación más directo entre el creador/creación (Alberca, 2007).

No obstante lo anterior, Alberca también menciona ‘excepciones al protocolo nominal’ de la autoficción, las cuales se caracterizan por frustrar las expectativas del lector, dándole cierto giro a los personajes (cambio de nombre, trabajo, características físicas, etc.) que han ido alimentando a lo largo de la novela una interpretación en clave autoficticia (Alberca, 2007), siendo éste el caso del resto de las novelas seleccionadas.

Por ejemplo, en la novela “La soberbia juventud” el personaje principal Tomás Vergara comparte muchos rasgos con el autor Pablo Simonetti, como sus inicios en la escritura luego de trabajar como publicista en una empresa, lanzándose finalmente al oficio creativo por medio de un concurso de narración. Historia casi

idéntica a la de Simonetti, el cual posee estudios en ingeniería civil, volcándose en 1996 a la literatura y ganando el Concurso de Cuentos Paula con “Santa Lucía”.

En la misma línea, la obra “Sudor” advierte una comparación inmediata entre la representación de Alfredo Garzón con su autor Alberto Fuguet, puesto que ambos han sido editores de libros. Sin embargo, podría ser que la representación de Alf se trata de un Fuguet más joven, debido a que recién comenzaría a ser escritor al final de la obra, idea que se corroboraría con la diferencia de edad (una década) que ambos poseen.

Aun cuando el personaje de Baltazar Durán en “Los amantes caníbales” es descrito como un escritor, mientras que su autor Pablo Illanes prefiere describirse como un escritor de guiones de teleseries, ambos comparten la Gran Manzana como su lugar de residencia. De igual modo, se puede hablar de una autoficción al compararlos etariamente.

En el caso de la novela gráfica “Gay Gigante”, el autor ha hablado abiertamente de que se trata de una autoficción, comprendiendo vínculos directos entre la representación principal de la obra y Gabriel Ebensperger.

Busco similares

Haciendo referencia a la teoría de campos de Pierre Bourdieu, todos los autores comparten algún tipo de relación con el resto del grupo, ya sea de amistad o interacción en una esfera privada, corroborando una reproducción de su posición dominante en la sociedad y en el campo literario (Sapiro, 2014).

Esta suerte de preferencia por ciertas prácticas culturales obedecería a un elemento de clase social, el cual permite encontrar regularmente en su entorno ciertas expresiones artísticas, como la literatura, la cual fomentará y determinará su apreciación final.

“[...] el poco interés que los miembros de las clases populares manifiestan por las obras de la cultura legítima a las que podrían tener acceso [...] no es sólo efecto de una falta de competencia y familiaridad; de la misma manera que los temas reputados como vulgares, como la televisión, son desterrados de la conversación burguesa” (Bourdieu, 2002, pág. 388).

De tal modo, es posible apreciar un efecto de enclaustramiento de clase en el mundo del arte, el cual ejerce una homogeneidad del universo social directamente experimentado, donde no hay otro lenguaje posible, ni existe otro estilo de vida, u otras relaciones de parentesco. Donde el universo de los posibles es cerrado (Bourdieu, 2002).

Así, los autores con capitales económicos, culturales y sociales importantes y que disfruten de una plataforma para publicar obras literarias, reflejarán solo experiencias de personas privilegiadas, sin abarcar el punto de vista del amplio espectro de gente que no posee estos capitales.

“Nosotros, la novela erótica gay *hardcore* de Puga anunciada y contratada por Alfaguara hace unos años [...] un verano cuico en distintos balnearios, terrazas, pool *partys*, graduaciones, fiestas de fin-de-año, *afters* y recitales de ese sub-gueto que es el de los chicos gays de elite, flacos y ligeros como el agua mineral, dedicados al arte y todo lo sensible, que son apoyados por sus padres de derecha homofóbicos [...] («mi gente, mi circuito»)” (Fuguet, 2016, pág. 207).

Como se mencionó en el marco metodológico, el estudio hace uso del recorte de citas de Barthes (2016), las cuales son seleccionadas y sistematizadas, según las categorías de construcción del personaje dispuesta en la tabla de análisis. Esta sistematización permitió su comparación con los capítulos históricos dispuestos en la Problematización de la investigación y el Marco Teórico. De tal forma, aparecen nuevas categorías que permiten sostener si existe o no una reproducción de las representaciones sociales de hombres homosexuales en las representaciones sociales literarias de la muestra.

Los siguientes subcapítulos son las categorías desarrolladas a través de dicho proceso:

Soy gay, ¿y, tú?

La descripción narrativa del descubrirse como no-heterosexual e identificarse como tal frente a la sociedad es importante en la literatura homosexual. Según José Cotilla (2016), esta experiencia refleja la gran dificultad para que una minoría encuentre reflejos alejados de estereotipos nocivamente fundamentados, en una cultura heteronormativa. En este sentido, los relatos de *coming out* o de salida del clóset, como son llamados en la actualidad, facilitarían la identificación sexual de los individuos, haciendo la transición de niño a adulto de forma menos confusa y dolora.

Edmund White en “The faber book of gay short fiction” (1991), propone que cada persona/personaje que se identifica como homosexual posee en su núcleo una realización de su no-heterosexualidad y una historia de salida del clóset. Esta última deberá ser relatada muchas veces a lo largo de su vida, en situaciones y a personas distintas. De tal modo, la salida o no del clóset, se convertiría en un vínculo que todos los homosexuales comparten y es algo que inevitablemente se pregunta en algún momento (Retamal, 2016).

Como ejemplo de lo anterior, “Los amantes caníbales” muestra la atracción inicial del personaje principal Baltazar por otros hombres, como el novio de su hermana Emilio, simplificando una emoción que aparenta ser confusa.

“Emilio tironeó la camiseta roja y la levantó sobre su cabeza hasta quitársela. En su pecho había pequeñas gotas de sudor. Sentí una profunda quemazón en el alma, la señal inconfundible, la respuesta a todas las preguntas, la confirmación final, la solución al enigma que tantas veces, tantas noches, tantos días intentado resolver” (Illanes, 2015, pág. 110).

Sin embargo, la fobia internalizada a la homosexualidad de Baltazar, debido al sistema heterosexista en que se encuentra, produce un rechazo hacia su atracción por Emilio. Esto repercute directamente en su vida como homosexual, coartando la identificación de su orientación sexual no-heterosexual, es decir, su *coming out*.

“Estoy enfermo. Tengo una enfermedad vergonzosa que no me deja en paz. Si quiero masturbarme pienso en mujeres, por lo general las modelos de ropa interior que aparecen en el suplemento femenino del diario, pero más tarde o temprano la cabeza me traiciona. Pienso en él [...] Soy de una raza maldita. Una generación maldita que nunca podrá vivir en paz. Estoy condenado a ser un paria del mundo. Incapaz de salir adelante por mis propios medios [...] porque soy distinto. No siento lo mismo que los demás. Juego para el otro lado. Soy especial, fino, para el otro lado” (Illanes, 2015, pág. 202).

Por su parte, el hombre que hierva el cuerpo de Baltazar, Emilio, también se encuentra en un punto abyecto de su eros, puesto que a lo largo del relato nunca se autoidentifica con una identidad sexual, quedando en entredichos de otros personajes su propio deseo. “[...] al Emilio no le gustan las mujeres. No estoy diciendo que le gusten solamente los hombres; yo he pensado siempre que es bisexual, o sea, le hace a todo. Qué difícil, pobrecito” (Illanes, 2015, pág. 240).

La ‘salida del clóset’ de Baltazar se desenvolverá por medio del diálogo con su familia. Esto desemboca en una identificación con la orientación sexual homosexual, repercutiendo en su círculo familiar que, aun cuando acepta esta nueva identidad, reconoce el contexto social homofóbico, enemigo de una vida *gay friendly* que podría hacer sufrir al personajes.

“[...] Cuento todo lo que me pasa. Que soy gay, Que me gustan los hombres. Que no es algo pasajero. Que tengo pareja hace seis meses y que estoy pensando en irme a vivir con él. [...] Mi madre se levanta y se encierra en el baño. [...] Mi padre dice que es un golpe muy duro, pero que lo podrá superar. Además me dice que siempre tendré su apoyo, sin importar lo difícil que sea la vida que me toque vivir. –Porque va a ser difícil, Balta –me advierte- esto te lo aseguro. [...] Mi madre sale del baño y me abraza. Susana se pone a llorar emocionada” (Illanes, 2015, pág. 396).

La novela “Sudor” retoma el *coming out*, como una constante en la construcción de la representación social gay, por medio del personaje de Renato Adriaola, el cual no decide revelar su identidad sexual hasta que se encuentra en una relación estable.

“Estaban mis hermanas. Y una me echó una talla: ¿qué miras tanto, esperas un mensaje de una mina? ¿Quién es? Estás enamorado, Renatito, por fin. [...] Sí, le dije, por fin. Es un chico, se llama Alfredo [...] Están en shock, asqueado... mi familia es súper creyente” (Fuguet, 2016, pág. 362).

La revelación no solo libera del claustro homosexual al personaje Renato, sino que lo hace replantear su propia masculinidad y erótica. En esta línea, según David Leavitt, la idea de ‘salir del clóset’ implica un cierto grado de reconstrucción personal, en donde se necesita cambiar u olvidar la pasada vida heterosexual para transmutar en un nuevo ser homoerótico liberado (Cotilla, 2016).

“Yo antes no era así. Ni me pajeaba. No me interesaba el sexo, hueón [...] Me he pajeado dos veces hoy pensando en ti [...] Todo es tu culpa [...] ¿Te da vergüenza? ¿Acaso un hombre no puede amar a otro? [...] ¿Soy maraco? ¿Soy mina? ¿Porque me quedó gustando tú pico? Y sí: me encanta. Me fascina. Nada más rico que chupar y lamer y recorrer un pico. Tu pico, no otros” (Fuguet, 2016, pág. 356).

En el caso de “La soberbia juventud”, se relata solo una salida del clóset, donde la representación Camilo Suarez se identifica como homosexual luego de recibirse como abogado y comenzar a tener una relación de amistad con Tomás. La narración no advierte signos de rechazo por parte del núcleo cercano de Camilo, sino más bien “[...] desde los abuelos hasta los hermanos, pasando por los padres, reaccionaron con apertura y comprensión” (Simonetti, 2013, pág. 16).

Sin embargo, la salida del clóset no es explícita en las novelas más nuevas de la muestra. Esto no significa que no existiese tal momento en la historia de las representaciones, sino que ha perdido protagonismo dentro de este tipo de narraciones.

En el caso de “Las olas son las mismas”, además de existir una especie de naturalización de la identidad sexual de sus personajes, no se vislumbra un rechazo al deseo entre hombres. Sin embargo, existe un diálogo entre Maxime y Aurelien donde puede darse a entender una consciencia de ellos mismos como algo distinto al resto. “Me preguntaste si no te parecía raro. ¿Raro, qué? Esto, dijiste apuntándonos a nosotros. No sé, respondí. Puede ser” (Richards, 2016, pág. 15).

Esta misma característica se encuentra en “Gay Gigante” donde el proceso de identificación sexual es narrado solo como un sentimiento del sentirse

diferente. “Yo siento que sabía desde muy chico, pero más que saber, era una sensación o sospecha muy curiosa de algo sin nombre” (Ebensperger, 2015, pág. 124). Asimismo, se incluye una cita de Frida Kahlo en el comienzo del libro que habla precisamente de ese sentir.

“Yo solía pensar que era la persona más extraña del mundo, pero luego pensé, hay mucha gente así en el mundo, tiene que haber alguien como yo, que se sienta bizarra y dañada de la misma forma en que me siento, me la imagino, e imagino que ella también debe estar ahí pensando en mí, bueno, yo espero que si tú estás por ahí y lees esto sepas que sí, es verdad, yo estoy aquí, soy tan extraña como tú” (Ebensperger, 2015, pág. 13).

Estos fragmentos de la novela son considerados como uno de los propulsores de la cultura LGBTQAI, puesto que no importa el contexto en que se desenvuelva la historia, cuando un grupo de individuos de las diversidades sexuales se congrega, se suelen narrar sus experiencias de ‘salidas de clóset’ (Cotilla, 2016). Así, el *coming out* no solo haría explícita una identidad sexual, sino que se establecería como canal de ‘reconocimiento del otro’.

Este reconocimiento, se trataría de un entendimiento de signos o símbolos que acercan al ser no-heterosexual con la *comunidad rosa*. En este sentido, los seres que comparten la misma identidad sexual utilizan “actos de habla compuestos de preguntas extrañas en el contexto de una conversación entre desconocidos, pero perfectamente identificables como levante sexual, para los entendidos” (Asalazar, 2017, pág. 46).

[...] los desviados sociales rechazan su lugar con ostentación; estos gestos de rebeldía son temporariamente tolerados siempre y cuando se circunscriban dentro de los límites ecológicos de su comunidad. Al igual que los gethos étnicos y raciales, estas comunidades constituyen un puerto de autodefensa y un lugar donde el individuo desviado pueda adoptar abiertamente una línea en la que es por lo menos tan bueno como cualquier otra persona (Goffman, 1998, pág. 167).

El mapeo homoerótico de Santiago homosexual antes del golpe de Estado, de Gonzalo Asalazar (2017), da cuenta de esta antigua habilidad de reconocimiento entre hombres gay,

“caminando sobre todo por Huérfanos, te quedabai mirando con un loco, seguías mirándolo hasta darte vuelta, él también, y un diálogo típico era: «¿en qué andai?», o «¿tenís fuego?», o «¿tú las entendís?». Primero la mirada, automático reconocimiento entre desconocidos. Entonces la proxémica, y quedar a la distancia necesaria para lanzar un diálogo verbal sostenido en frases clave para aquellos que fueran paseantes del mapa del deseo homoerótico masculino. Se trató de los entendidos, quienes utilizaron entre ellos

preguntas tomadas del lenguaje corriente pero cargadas de un significado erótico, evidente sólo para ellos mismos” (Asalazar, 2017, pág. 45).

La novela “Sudor” da cuenta de este reconocimiento entre pares homoerotizados a través de los vínculos sexuales que han compartido los miembros de la comunidad gay. En palabras del personaje Augusto Puga, existiría una especie de “hermandad del semen” donde los homosexuales se conocen y protegen por medio del contacto sexual que todos tendrían con todos, un mapa en forma de orgía, donde el pene del otro es la nueva cara,

“[...] había estado con tipos con los que yo había estado o se había agarrado hueones que habían estado con tipos que conocía o quería conocer [...] Era una hermandad donde enemigos y rivales terminaban más cerca de lo esperado. Si uno optaba por hablar del pasado, no había lugar para los celos, las recriminaciones y la posibilidad de juzgar u opinar [...] la secta de conocidos con intimidad que no generaba odio o venganza o abandono nos hacía, de alguna manera, superior a los héteros [...] Estas amistades no eran tan íntimas, cierto, pero esos tipos casi anónimos que nunca bloqueaste seguían siendo «amigos». Ingresar con un chico a Lemon Lab al Club Amanda y reconocer caras, recordar cuerpos, pensar en circuncisiones y forritos [...] de cada uno de esos chicos que uno saluda y abraza, es buena onda, es energía. Es la certeza de que todos al final estamos más cerca o más ligados de lo que creemos, y eso nos hace fuertes (Fuguet, 2016, págs. 170-172).

Por medio de la representación Camilo, “La soberbia juventud” identifica el tópico del reconocimiento entre homosexuales como característica *sine qua non* del gay, “[...] tenía el presentimiento de que era gay. No por la facha. Andaba vestido con jeans y polera como la mayoría, pero uno se da cuenta, ¿no es verdad?” (Simonetti, 2013, pág. 29). En la misma escena, el reconocimiento será percibido como resultado de la identificación del homosexual como algo diferente,

“[...] me dijo que se llamaba Felipe no sé cuánto, así, textualmente, no sé cuánto, y que él era tan raro como su apellido. Quise saber por qué lo encontraba raro. Se burló de mí por no captar el doble sentido de la palabra: *hello ¿gay, raro?*” (Simonetti, 2013, pág. 29).

No obstante a lo mencionado anteriormente, algunas de las representaciones sociales literarias analizadas se ubican en un contexto social homofóbico, por lo que el ser identificado como un homosexual puede conllevar a situaciones de peligro o violencia. Este tipo de reconocimiento homosexual peligroso es reflejado por “Gay Gigante”, el cual muestra cómo el ser reconocido por otros homosexuales podría resultar en la pérdida de elementos de seguridad, como la familia. “No sé por qué sentí que ellos sabían eso (que yo temía) y le podían decir a mi mamá, obvio” (Ebensperger, 2015, pág. 167).

Estoy solo

Luego que las representaciones homosexuales sanan sus erecciones y pulsiones, y reconocen a otros que sienten lo mismo, deben verse cara a cara con la sociedad chilena heteronormada y homofóbica. La homofobia o actitud negativa u hostil hacia los homosexuales es un concepto utilizado desde los años 60, la cual hace referencia a una actitud extrema de aprensión psicológica contra los homosexuales, como a otras formas de hostilidad menos irracionales, como las condiciones sociales de producción de dicho fenómeno (Borrillo, 2001).

Esta actitud homofóbica, vivida por el homosexual y, por reflejo, sus representaciones sociales, han dado como resultado una menor calidad de vida y un mayor deseo de castigo por estados culposos por parte de las personas homoerotizadas, en comparación con los heterosexuales. Asimismo, esta reacción negativa frente a cualquier manifestación homosexual (percepción, conducta, atracción o discordancia sexogenérica) aumenta hasta en veinte veces el peligro de suicidio o conductas autodestructivas, como lo son: la soledad, el aislamiento social, desesperanza, depresión, miedo al rechazo, falta de apoyo familiar, baja autoestima, baja autoconfianza, baja auto-aceptación (Barrientos & Cárdenas, 2013).

En línea con lo anterior, los estudios señalan que los hombres homosexuales tienen un mayor riesgo de sufrir desórdenes psiquiátricos (Cochran & Mays, 2000), depresión y ataques de pánico, rasgos que se encuentran asociados una tendencia a la baja autoestima e incremento de ideación y riesgo suicida. En el caso chileno, las investigaciones comparten los estudios anteriores, puesto que los hombres gay presentarían menores índices de felicidad en comparación con la población heterosexual (Barrientos & Cárdenas, 2013).

Estos datos, enlazados con las propuestas de Judith Butler (2007), desarrolladas en el marco teórico, explicarían el vínculo que existe entre la construcción del cuerpo (real y ficticio en este caso) y los mandatos y narraciones de una cultura. De esta manera, la estructura homofóbica en que se encuentran insertos los homosexuales, y los resultados nocivos que derivan de ella, serían reflejados en una disposición de las representaciones homosexuales con características de aislamiento y melancolía.

En el caso del personaje de "Gay Gigante", estos sentimientos de ansiedad y melancolía comenzarían con la significación social de la identidad sexual gay como un patrón desviado de la norma. Apareciendo el sentimiento de nunca pasar desapercibido para la estructura heterosexista o de ser un 'gigante' a punto de

ser descubierto; “[...] un día me pasó mirando foto mía... -Oh qué gay...y qué gigante (un gay gigante no se puede esconder)” (Ebensperger, 2015, págs. 34-35).

Así, es posible comprender que el temor del personaje, en todo el desarrollo de la novela, se debe al miedo de que la estructura homofóbica chilena (representada por los personajes de la novela) pueda descubrir sus tendencias homoeróticas. Esto es alimentado por el acoso callejero, escolar y laboral, el cual es más fuerte en la misma familia, puesto que es en ella donde se integran las primeras referencias negativas hacia la homosexualidad:

“Mi papá estaba mostrando un juego de *strippoker* a un tío, y yo le pedí que jugara en contra del rucio, ‘Ernie’. Me quedaron mirando y mi tío, entre risas, soltó un: ‘¡¿y tú acaso erís maricón?!’” (Ebensperger, 2015, págs. 162-163).

La segunda vez que el personaje advierte un discurso homofóbico es por medio de su abuela, “-¡mira al maricón que va cruzando!, -¿La señora alta?, -No señora, travesti” (Ebensperger, 2015). Mientras que en un tercer escenario, se muestra la visita del personaje a una peluquería, la cual es atendida por aparentes gay, dando como resultado un vínculo entre la construcción social de lo gay y el oficio de peluquero. De tal forma, los ‘momentos gay’ a los que se ve expuesto el personaje conforman una tríada, temida como un futuro prediseñado a razón de sus tendencias homoeróticas. “[...] no quiero ser maricón travesti peluquero cuando grande...” (Ebensperger, 2015, pág. 169).

Por medio de lo anterior, se entendería que los discurso homofóbicos contextuales no tienen un contrapeso ‘positivo’ en otras fuentes, causando que el sentimiento de aislamiento se incremente y moldee la personalidad del personaje. “Me gusta estar conmigo, pero (como todo el mundo) a veces me siento solo” (Ebensperger, 2015, pág. 78).

No obstante, la novela muestra un desarrollo final de aceptación y de creación de un discurso gay más bondadoso del personaje, no solo dando pistas de una apropiación de la identidad homosexual, sino que llegando a criticar la estructura en la que ésta se desenvolverá,

“No estoy diciendo que los gays sean mejores y se eximan del machismo. Entendí hace poco que el machismo homo es el cola ‘solo activo’ que se ríe del cola pasivo, más todos los genios que usan ese ‘humor’. Personalmente encuentro *fome* hacer una solo una cosa o la otra, pero... ¿sentirse ‘más hombre’ por meter tu pico en el ano de otro hombre?” (Ebensperger, 2015, pág. 120).

De esta manera, el discurso que Gay Gigante Futuro le da a su Gay Gigante Pasado conlleva una catarsis con la identidad sexual.

“Sé que todo el mundo pareciera como que te va a odiar y en muchos casos así va a ser... pero eso no importa. [...] Tienes que quererte. Aprender a hacerlo de nuevo sin todas las dudas que tienes ahora. ¿Te acuerdas cómo éramos, cuando eras súper chico y no dudabas de ti ni del afecto de nadie? ¿Te acuerdas cuando aún no sentías que eras un monstruo en secreto que se tenía que esconder porque si no nadie lo iba a querer? Así deberías sentirte siempre y para siempre” (Ebensperger, 2015, pág. 247).

En el caso de la obra “Sudor”, el personaje de Alfredo “Alf” Garzón concuerda con el reflejo del discurso homofóbico y los síntomas de retraimiento. Sin embargo, estos sentimientos no serán advertidos como una causal social, sino que se entenderán como resultado de distintas experiencias personales, individuales.

“Mi problema no era el miedo o la discriminación sino estar en medio de esta fiesta y no tener con quien bailar. Tiraba a veces, pero tenía que haber algo más. [...] Estaba medio aburrido de estar solo” (Fuguet, 2016, pág. 75).

Debido a que no se es consciente de la relación sociedad/persona, es el personaje el que se fuerza al infortunio estructural, naturalizando los discursos homofóbicos, “Menos mal que ya tenía cierta capacidad para reinventarme, moldearme, adaptarme. Ser gay en una sociedad esencialmente homofóbica te enseña eso, te da herramientas” (Fuguet, 2016, págs. 62-63).

Así, comienza una suerte de *romantización* de estos mecanismos de sobrevivencia, como un valor agregado, del cual carecen los privilegiados heterosexuales, “A Vicente le faltaba vivir, pero más que nada eso que todo gay tiene internalizado desde chico: estar solo, saber que tu familia son tus amigos y que ninguna pareja te va a salvar” (Fuguet, 2016, pág. 73).

Parecido a lo ocurrido con Sudor, en “Los amantes caníbales” el personaje Baltazar reflejaría en carne los discursos homofóbicos, haciendo latente los mandatos de carácter ficcional que tiene la cultura dominante (Butler, 2007), resemblando así estados de tristeza y aislamiento en el transcurso de toda la novela.

“[...] Llevo veinticuatro horas y cuarenta y cinco años física y emocionalmente solo. No me importa. Soy un ser humano evolucionado, un adulto liberal y biempensante que ha aprendido a sacarle el máximo provecho a su soledad [...] La soledad es mi premio. Y también mi castigo” (Illanes, 2015, pág. 12).

Asimismo, al igual que la representación de Alfredo Garzón, el personaje de Baltazar verá en esta soledad un valor propio del homosexual, una capacidad que lo preparan mejor para el infortunio, “[...] Él me pregunta si conocí a

otra persona: yo le digo que no. No hace falta otra persona. Conmigo basta” (Illanes, 2015, pág. 397).

Esta encarnación del discurso social en los sujetos homosexuales y sus representaciones sociales tomarán un nuevo color en “Las olas son las mismas”. En este libro, las representaciones homosexuales utilizarán el sentimiento de tristeza o aislamiento, como una especie de catalizador, conexión o santo-y-seña secreto entre homosexuales. En este sentido, el estado anímico *blue* pasa a ser una característica más en la construcción de la representación social homosexual, corroborando los procesos sociales con la creación literaria (Sapiro, 2016).

Como ejemplo de lo anterior, Maxime es descrito por su pareja como “[...] un muchacho profundamente abatido y quiso que se fijara en él para ofrecerle un tipo de consuelo. Que pudiera estar triste o desconcertado pero junto a él” (Richards, 2016, pág. 28).

Al igual que en los relatos mencionados anteriormente, la soledad en esta novela posee una doble lectura: una tortura y una bendición. En el caso de Maxime, esta emoción de vacío corpóreo se alinea con un confort sorprendente: “Aurelien lleva la delantera. Pronto Maxime lo pierde de vista y se descubre cómodo en ese momento de soledad” (Richards, 2016, pág. 45). En contraposición, el personaje de Juan resiente la soledad, como un animal que aguarda para devorárselo, siendo su departamento la casa de la soledad, “No quiero abrir la puerta del departamento sabiendo que no hay nadie adentro” (Richards, 2016, pág. 106).

Aún cuando no se vislumbra una homofobia clara dentro del relato, justamente en una muestra de cariño público, entre Maxime y Aurelien, aparece la figura incógnita exterior de un hombre que coarta su intención, pudiendo ser un reflejo de la estructura chilena homofóbica. “Aurelien le da un trago a la botella de agua, después le pasa la palma distraídamente por la espalda. El otro se deja tocar. Un peatón los empuja” (Richards, 2016, pág. 37).

Por su parte, “La soberbia juventud” daría a entender que, aún cuando existen factores que influyen negativamente en la construcción social de los homosexuales (como es el caso de la homofobia), estos se tratarían de agentes cambiantes. En este sentido, la cultura, como conjunto de valores que cada sociedad posee (Mead, 1990), es vivida por todos de manera distinta, puesto que se encuentra intersectada por factores tales como la edad, la clase y la raza.

De tal forma, Tomás Vergara, que representa a un homosexual de edad mayor, advierte cambios en la vivencia de la homosexualidad para las nuevas

generaciones, con una libertad para el deseo homoerótico que él jamás vivió. Esto corroboraría el hecho de que las representaciones sociales de los homosexuales son *performance*, que dan cuenta de una creación y re-creación del género (Córdoba, 2005).

“¿Cómo había sido mi primer amor adulto con un hombre? [...] los tiempos habían cambiado. Él tenía el campo abierto para elegir, a diferencia de la época sombría en la que vivíamos cuando conocí a Daniel. Selden podía escoger a plena luz, tener clara la conciencia de su lugar en el mundo, mientras que yo me comprometí hasta cierto punto a ciegas, sin saber dónde me encontraba. Elegí por instinto de supervivencia, como quien recoge un alimento desconocido cuando huye a través del bosque, avanzando a tientas para ocultarme de una sociedad que se guardaba la luz para sí y me perseguía incluso antes de saber que yo era gay. Tuve que decidir rodeado de penumbras, en una acción que, de relatársela a un hombre que contaba con todo el tiempo y el espacio, sonaría desesperada” (Simonetti, 2013, págs. 47-48).

Discreto, masculino

*“You may never be or have a husband
You may never have or hold a child
You will learn to lose everything
We are temporary arrangements”*

Alanis Morissette

Según el autor Ernesto Meccia (2011), el conjunto homosexual, comúnmente llamado “comunidad homosexual”, estaría inmerso desde hace ya varias décadas en un proceso de grandes transformaciones, cuyo resultado sería la “gaycidad”, es decir, el paso de una ‘colectividad social’ a una ‘categoría social’.

Con base en la trilogía de formas de relación social, desarrollada por Robert K. Merton (1964), Meccia entiende al “grupo social” como el conjunto de personas que tiene objetivos comunes e interacciones periódicas, la cual comenzaría a adoptar una normatividad más o menos explícita. Por su parte la “colectividad social” será aquella donde el individuo se siente parte de una entidad superior, esto debido a la posesión de atributos en común entre todos los miembros.

La confesión de elementos singulares transversales desarrollaría finalmente herramientas de ‘reconocimiento’, y una suerte de solidaridad inter-pares, especialmente en grupos de minorías sociales en entornos hostiles. Finalmente, las “categorías sociales” son descritas como agregados de personas correlacionadas por la ostentación de marcas sociales, como el “nivel socioeconómico, residencia, edad, pautas de consumo, capital cultural, entre otras” (Meccia, 2011, págs. 133-134). De

esta manera, sin existir objetivos o una normativa en común, como las colectividades, la adscripción a este tipo de relación social tendría como base solo la “distinción”.

Pierre Bourdieu (2002) identificaría el término “distinción” como la búsqueda del individuo por poseer el máximo de “rentabilidad cultural” (Bourdieu, 2002, pág. 267), a través de su aproximación con la cultura legítima, representada por la clase dominante. Así, ciertos gustos serían disposiciones adquiridas para ‘diferenciar’ y ‘apreciar’ o para establecer marcas mediante una operación de distinción (Kant, 1966), donde se asegura el reconocimiento del objeto sin implicar el conocimiento de los rasgos distintivos que lo definen en propiedad (Leibniz, 1939; Bourdieu, 2002).

De esta forma, la distinción buscada por la nueva colectividad gay, llevaría a un proceso de paulatino ‘borramiento’ (Meccia, 2011), donde los valores diferenciales entre los hombres homosexuales comenzarían a reducirse y mezclarse con los heterosexuales.

Este *desvanecimiento* de la identidad marginal gay en la cultura dominante, tiene sentido si se vuelve a lo explicado por Bauman (2009) en el marco teórico, donde la identidad ya no solo estaría moldeada por atributos propios de los individuos (como la orientación sexual), sino que estaría plenamente imbricada con el sistema de consumo en que las personas se encuentran viviendo.

Asimismo, José María Valcuende (2010), vislumbraría una sub-segregación entre la categoría más baja de la jerarquía de masculinidades (Connell, 1997), donde los hombres homosexuales que más se asemejen a las características masculinas hegemónicas serán considerados los “verdaderos hombres”, ocupando la posición más alta dentro de la categoría más baja en la jerarquía de masculinidades general. Mientras que aquellos homosexuales que reúnan características mayormente asociadas con lo ‘femenino’, serán considerados “menos hombres”, situándose en la posición más baja dentro de la jerarquización masculina general y la homosexual (Valcuende, 2010).

De este modo, en la actualidad existiría una reconfiguración de lo *propriadamente gay*, donde el *coming out*, los encuentros homoeróticos que rozaban la prostitución (Asalazar, 2017) y las demandas colectivas, quedarían eclipsadas por etiquetas de diseñador, clubes y cuerpos cincelados por el *gym*. “Los hacen a todos iguales [...] Al final Calvin Klein triunfó” (Fuguet, 2016, pág. 202).

Los impactos de esta lógica de des-diferenciación o “desenclave” pueden apreciarse en tres planos ciertamente unidos: desenclave espacial, desenclave relacional y desenclave representacional.

El primer plano hace alusión al cese del uso de espacios exclusivamente gay, comenzando a interactuar en ambientes mezclados o *gayfriendly*. El segundo plano, hace referencia a la búsqueda de nuevas relaciones sociales fuera del ambiente exclusivamente gay. Finalmente, el tercer plano habla de una diversificación de las imágenes de representación gay, es decir, existe un alejamiento de los elementos comúnmente vinculados con la ‘idea de lo gay’, reclamando otros modelos para la auto-representación (Meccia, 2011).

Estos desenclaves son corroborados por las representaciones de la muestra de análisis, puesto que aun cuando éstas reproducen cánones del imaginario social homosexual, ciertamente abrazan otros dispositivos que serían propios de una masculinidad hegemónica (Connell, 1997).

Como ejemplo de esta des-diferenciación gay, la novela “Sudor” construye por medio de Alfredo Garzón un discurso que intenta distanciarse de lo ‘femenino’. Tratando, de igual forma, de desmitificar la idea del ‘buen gay’, haciendo alusión al tópico del ‘buen salvaje’, puesto que el personaje se encarga de romper con la idea de una pureza innata del hombres gay solo por su estado de *desvalido*.

“Le gusta el diseño, el mínimo en vez del máximo barroco, aunque a veces compra GQ y Esquire y Details, que es súper gay, y lee online Out y Attitude. Su departamento jamás aparecería en Vivienda y Decoración y menos en ED. Desprecia, con cierto honor, las revistas de moda y a aquellos que se dedican a gritar cuando ven un aviso de Prada o Versace [...] Es un hecho: hay gays superficiales y ansiosos, narcisos y tontos, arribistas y venenosos, mal prosistas y con cero imaginación” (Fuguet, 2016, pág. 177).

De este modo, las representaciones homosexuales de Sudor se posicionan desde una glorificación de las características híper-masculinas, las cuales estarían mediadas por sellos de consumo.

“[...] Santiago de pronto se llenó de shorts de toda la gama de los tonos pasteles (cortísimos, largos, bermudas, jersey, jeans cortados), musculosas, camisetas cuello en V de algodón pima, sandalias, condoritos, birkenstocks o zapatones Bestias (made in Chile, not in China, como los chicos que los usaban). [...] Santiago era una suma de pantorrillas firmes y peludas, axilas boscosas, nucas anchas y mojadas y omóplatos afilados [...] se lucían esos calzoncillos de colores primarios, aunque igual amaba a los que andaban [...] con sus matas rulientas asomándose un poco. De pronto todo era narices romanas y cuellos largos, cejas intrigantes y espaldas insinuadas, hombros bronceados y pies grandes y sandalias gastadas, pechos velludos y manzanas de Adán cubiertas por cuatro días de

barba [...] Por fin lo metrosexual había dado paso a lo lumbersexual y había mucho pelo, mucha barba, mucho aroma natural levemente picante en el aire y cerca de tu nariz (más axilas que en el cielo)” (Fuguet, 2016, págs. 21-22).

Así, la “distinción”, como mecanismo de sobrevivencia frente a la homofobia a través de la reproducción de cánones dominantes, será el impulso principal de las representaciones de esta novela, puesto que es el medio para construir la legitimidad o des-legitimidad social de los personajes.

“[...] ¿Era el pendejo Lemon Lab más guapo del barrio alto? ¿El pasivo más activo, más fascinante que circulaba por la grilla de Providencia? ¿O un mino ondero, brillante y viajado, con su look francés, con sus camisas a rayas y sus abrigos entallados, que se negaba a ser el chico de nadie? [...] -Hueón, no es para nada un modelo. Me lo imaginaba menor. [...] yo pensé que era como esos modelos de Meat Santiago con que tanto te pajeas, yo me imaginé que tenía la punta de un francés que fuma y camina por el Barrio Latino, que aparece en los avisos... No es feo, pero ¿resiste la cámara? Es un pendejo que se cree *cool*. Le falta mucho para llegar a serlo. Disculpa pero, más que sexo, quiere validación” (Fuguet, 2016, págs. 56-57).

El discurso de la representación Augusto Puga avalaría una legitimidad de la identidad gay por medio de la apropiación de rasgos masculinos hegemónicos (Connell, 1997) y del mercado. Sin embargo, esta misma adjudicación de cánones ‘masculinos’ legitima la sub-jerarquización, cayendo en una nueva sub-discriminación homosexual.

“Me gustan los hombres, odio los travestis, me gustan más los minos a los que no se les nota lo flete. ¿Y? ¿Mal? [...] ¿Qué es el margen ahora? El show de la Botota está en Youtube, Alf [...] Ok, me he agarrado a sus reguetoneros en el Club Soda bailando Pitbull, pero ¿son ellos marginales? Aspiracionales, más bien, ¿o no? [...] esa crítica de diario de farándula me trató de gay neoliberalizado. Pero para mí neoliberal es algo sexual, algo que va más allá de lo económico, una nueva forma de ser libre. Lo que pasa es que a ti y todos los de tu generación les da miedo ser libres y no ser iguales al resto” (Fuguet, 2016, págs. 82-84).

Debido a esta nueva sub-categoría homosexual, y puesto que se distancia de ser una representación esencialmente femenina, la representación Renato Adriazola se torna de mayor valor para el personaje principal Alfredo. “No me parece mal. Un geek gay. Mejor que un comentarista de alfombras rojas (Fuguet, 2016, pág. 156).

Así, mientras el personaje más se acerca a lo heterosexual más sube en jerarquía homosexual. “[...] Me interesó que estuviera en el clóset, que fuera inteligente, que no fuera guapo o mino, que me hablara de series y de cine y de música” (Fuguet, 2016, pág. 125).

Sin embargo, estas mismas características no bastan para llegar al escalón más alto dentro de la jerarquización homosexual, puesto que, al igual que los otros tipos de masculinidades, ésta se encuentra intersectada por la etnia o la clase social. De tal forma, la representación de Renato es vulnerable por lo pronto se compara con la ‘distinción’ de otras identidades. “[...] ¿Me vas a patear, Alfredo? ¿Estoy muy guatón, no tengo calugas, no tengo onda? ¿Por eso? ¿Te daría lata que te vieran conmigo en una de esas putas fiestas de putitos cuicos flacos y bonitos? (Fuguet, 2016, pág. 357).

Siguiendo la heterosexualización de la representación social homosexual, los personajes de “Los amantes caníbales” vislumbran características principalmente ‘masculinas’. En este caso, la ‘distinción’ por medio de la belleza, virilidad y talentos, borrarían otro tipo de identidades homosexuales menos legítimas.

“Emilio tiene menos vergüenza y más personalidad que yo. Nada le da miedo. [...] Todos y todas aman a Emilio Ovalle. Lo invitan a fiestas poéticas y tocatas de rock latino. Lo encuentra buenmozo, con su pelo rubio” (Illanes, 2015, pág. 201)

Asimismo, se corrobora el uso práctico de la des-diferenciación representacional y sub-jerarquización respecto de las masculinidades homosexuales, ya que se asumiría a la mimetización como un reductor de posibilidades de rechazo o violencia hacia el homosexual.

“Comienzo a imaginar cómo sería mi vida posible junto a Emilio Ovalle. Cómo exprimiríamos nuestros años jóvenes, cómo envejeceríamos juntos y nadie sería capaz de apuntarnos con el dedo porque seríamos eternamente bellos, sensibles y talentosos. Los más talentosos del universo” (Illanes, 2015, págs. 203-203).

Sin embargo, la representación de David Mendoza esboza la contradicción entre la masculinidad hegemónica y la masculinidad homosexual, además de la presión que conlleva la construcción de una identidad con base al canon hegemónico, tanto a nivel físico, social y económico,

“[...] tenía los músculos de su espalda, pecho y abdomen marcados por el gimnasio diario. Solo comía pollo y ensaladas; había borrado los carbohidratos de su dieta y toda clase de azúcares; además, tomaba creatina y tribulus para bombear la testosterona a límites insospechados [...] No se cuestionaba el cómo, muchos menos el por qué. Tampoco la posibilidad de un futuro, o la ilusión de una pareja estable. Nada de eso estaba en sus planes. No tenía trabajo ni profesión” (Illanes, 2015, pág. 84).

“La soberbia juventud” muestra homosexuales que atienden a características propias de un gay ‘ideal’ del desenclave, el cual podría ser situado en la cúspide de la sub-jerarquización homosexual. En este sentido, la representación

social vislumbra una presión a la cual es sometido el hombre homosexual y, por reflejo, sus representaciones, a poseer una belleza masculina que raya en la idealización, es decir, cuerpos perfectos que cumplen su función sexual (Retamal, 2016).

Así, aun cuando los personajes de la novela no reflejan un cuestionamiento mayor sobre la masculinidad o feminidad, si se debaten entre experimentar una vida mundana, más cercana a las normas sociales pre-establecidas, o una construcción homosexual ideal reconocida por el resto. Es decir, las representaciones entran en conflicto al camuflarse con la multitud o diferenciarse como si de un dios hiper-masculino se tratara.

“Para la mayoría de mis amigos, Camilo constituyó el mejor partido de las nuevas generaciones durante sus primeros años de vida gay. En el mundillo que frecuentábamos no abundaban los hombres prósperos de actitud viril, dueños de una personalidad llamativa y un temperamento dulce y abierto” (Simonetti, 2013, pág. 16).

No obstante, la obra hace guiño a un cierto desenclave representacional de los personajes homoeróticos (Meccia, 2011), creando nuevas subdivisiones dentro de la aparentemente plana representación homosexual gay.

“Ya había visto entre los hombres que me cruzaba en el camino al que busca ser original por método, al rebelde, al macho de maqueta, al payaso, al buen amigo, al expedito, al fiestero, al aplicado, al seductor, al esteta, al mitómano, al adicto y al esnob. También había conocido a los neuróticos enfermizos, a los compulsivos del orden y la limpieza a unos pocos intelectuales de verdad y a los que buscaban en el conocimiento y el arte armas de ascenso social o defensa propia” (Simonetti, 2013, pág. 21).

De igual forma, Simonetti trata el desenclave espacial homosexual vislumbrado un cambio desde la marginalización de lugares de dispersión y fiesta, por uno donde se acercan físicamente los sujetos homosexuales y heterosexuales.

“Lo conocí hace un mes en una fiesta [...] Una que organizan los jueves en la noche el Cienfuegos [...] Está en Bellavista [...] A los veintitantos les gusta ir a esas fiestas de los jueves. Son mezclas, no sé, mitad gay, mitad *straight*” (Simonetti, 2013, pág. 27).

La novela gráfica “Gay Gigante” entra en conflicto con la des-diferenciación de la representación social homosexual, significando una carga a la que se debe adaptar o revelar. En este sentido, la normalización de la identidad homosexual se encuentra vinculada al incremento de características a las que el hombre homoerotizado debe acceder/poseer para convertirse en un ser legítimo por ‘distinción’ (por nivel socioeconómico, étnico y de género). Como ejemplo de ello, se

puede mencionar los perfiles de búsqueda de otros homosexuales en la aplicación de ligue gay *Grindr* a las que accede el personaje principal de *Gay Gigante*: “Solo pichulones, machito pasivo culón, solo machos activos sobre 21 cm” (Ebensperger, 2015, pág. 100); “la dehesa bisexual activo, busco pasivo musculoso, lampiño, sector oriente, exitoso, abstenerse gordos, peludos, gente sin trabajo” (Ebensperger, 2015, pág. 101).

“Las olas son las mismas” vislumbra un proceso desenclave homosexual espacial, donde las representaciones Aurelien y Maxime truncan el patrón de marginalización del deseo homoerótico al interactuar de manera cariñosa en lugares de tránsito público. De esta manera, se rompe la representación social (reflejo del historial ilegal de la sodomía) que relega al espacio privado cualquier afecto no-heterosexual. “Tiremos, dice Aurelien bajo el arco del cementerio [...] por favor, insiste” (Richards, 2016, pág. 57).

Vinculado al fenómeno de ‘borramiento’ entre la representación homosexual y heterosexual, la muestra seleccionada rompe los constructos latinoamericanos históricamente edificados respecto a los roles sexuales homosexuales.

Según José María Valcuende (2010), la gran diferencia entre la cultura gay anglosajona y la latina, es que la primera entiende como homosexual a cualquier hombre que mantiene relaciones sexuales con otros hombres. Esta idea sería muy distinta a la latinoamericana, la cual advierte los ‘niveles de homosexualidad’ dependiendo del ‘rol’ que mantiene el hombre durante la penetración.

De esta forma, no sería lo mismo mantener una posición activa (el que penetra) que pasiva (el que es penetrado), puesto que un hombre puede no perder necesariamente su masculinidad hegemónica aunque se mueva en un ámbito homoerótico si se presenta solo como activo, debido a que éste cumpliría el rol masculino heterosexual dentro del ámbito sexual (Connell, 1997). Contrario es el escenario si el hombre se mantiene dentro de la posición definida como “pasiva”, puesto que su masculinidad es puesta en cuestión, acercándose a una categorización como ‘mujer’ y bajando en posiciones tanto en la jerarquía de masculinidades general como en la homosexual (Valcuende, 2010).

Debido a lo anterior, la contemplación del rol sexual como un factor de poca importancia dentro de las representaciones literarias analizadas, quiebran la reproducción de la heteronormatividad en las relaciones homosexuales. Es decir, no aparece la figura del hombre masculino activo penetrador y el hombre femenino que

asume un rol pasivo penetrado. De esta forma, se deconstruye una de las normas para jerarquizar a los hombres con masculinidad homosexual dentro de la escala de masculinidades, puesto que no hay un rol más legítimo que el otro, sino que se tratarían solo de posiciones de placer.

Decente, del sector oriente

A pesar de lo anterior, Meccia (2011) propone que hoy la visibilidad legítima homosexual se encontraría en directa relación con factores de clase social, cultural, corporal, etario, posesión y uso de capitales cognitivos alternativos. De igual forma, la construcción de lo gay se basaría en la disposición y utilización de capitales sociales derivados del *coming out* personal, como el capital familiar, el capital social en el lugar de trabajo, en el lugar de estudio, entre otros. Así, la nueva identidad homosexual incitaría a que los hombres construyan una representación social de sí mismos con mayor heterogeneidad y des-diferenciación en comparación con sus compañeros homosexuales de mayor edad.

Este nuevo tipo de representación social del homosexual es reflejada por los personajes analizados en la selección muestral, puesto que, además de mostrar una des-diferenciación entre la masculinidad heterosexual y homosexual, vislumbran rasgos propios de una clase social media-alta.

Herbert Marcuse en “Eros y Civilización” (1971) y Zygmunt Bauman (2009) concuerdan con este fenómeno, asumiendo un vínculo entre la sexualidad y el capitalismo, los cuales se manifiestan en la construcción de la identidad de los homosexuales actuales. Es allí, donde los gay de clase alta, que cuentan con dinero y lujos, se convierten en un grupo de poder económico, político y cultural importante.

En este sentido, los dichos de ambos autores se condecirían con la dominación de campos de Bourdieu (2002), donde los autores literarios que cuentan con un capital económico, social, cultural mayor, reflejaran sus propias experiencias en las representaciones sociales que construyan. De esta forma, se reproducen y legitiman rasgos propios de una clase social media alta, a través de la literatura de masas.

“Los sujetos enclasantes que enclasan las propiedades y las prácticas de los demás, o las suyas propias, son también objetos enclasables que se enclasan (a los ojos de los demás) al apropiarse unas prácticas y unas propiedades ya enclasadas [...] según su distribución probable entre unos grupos a su vez enclasados; las más enclasantes y las mejores enclasadas de esas propiedades son, evidentemente, las que están expresamente designadas para funcionar como *signos de distinción* o *marcas de infamia*, estigmas, y sobre todo los nombres y los títulos que expresan la pertenencia a las clases

cuya intersección define en un momento dado del tiempo la *identidad social*" (Bourdieu, 2002, pág. 492).

Uno de los autores que ha sido fundador de este tipo de obras sobre 'homosexuales de salón' es Pablo Simonetti. El cual juega regularmente con los 'rasgos de clase' de sus representaciones, insinuando así la existencia de garantías propias de un sector *privilegiado*, las cuales pueden aminorar las desventajas que trae consigo la identificación con una identidad homosexual. Como ejemplo de ello, en "La soberbia juventud" se dirá que "La riqueza tiene una ventaja en el caso de un hombre gay. Lo exime de dar explicaciones de sus actos y, en general, son los demás los que le ofrecen explicaciones a él" (Simonetti, 2013, pág. 131).

El dinero, en estos casos como símbolo de capital económico, relaciona las propuestas de campo de Bourdieu y la des-diferenciación de Meccia, puesto que la nueva representación social homosexual no solo advierte una liberación del libido homoerótico, sino que exige una posesión de este bien monetario con fin de garantizar la reproducción de la masculinidad heterosexual hegemónica, donde es el hombre aquel que provee y protege en términos económicos, dentro de todas sus relaciones (Connell, 1997).

"De pronto me encontré pensando que Selden contaba con la mayoría de las ventajas que un joven pueda reunir: la de nacimiento, en primer lugar, con la riqueza y los contactos [...]; la de una educación en uno de los mejores colegios y una de las universidades más prestigiosas; la de ser hombre, y hasta la de su apariencia y sus modales. La suma le confería una superioridad que nada tenía que ver aún con su talento ni con su esfuerzo. La única desventaja que debía afrontar era ser gay. Sin duda que tendría que pagar un precio por ello, pero se reduciría a unas pocas monedas de cambio si se comparaba con sus privilegios. Selden podía imaginar su futuro con libertad y sentirse seguro de la munificencia de la vida, sin necesidad de doblegarse ante los prejuicios de nadie" (Simonetti, 2013, págs. 45-46).

"Sudor" continuará este tipo de representaciones privilegiadas, las cuales harán de los resabios de capital social, cultural y económico, un arma de 'distinción' contra el desprecio entre los mismos homosexuales.

"Gerard se detiene, se coloca a contraluz como si alguna vez hubiera posado para Butt, esa revista rosada tipo fanzine recopilada en un libro de Taschen que está en su mesa de luz como código u ofrenda o talismán [...] Con Butt el mensaje es simple: gay pero con mundo, maraco pero digno, no tan cola sino macho y algo *kinky*" (Fuguet, 2016, pág. 276).

"Alfredo abre Grindr [...] Tipos con anteojos de sol, con sombreros de paja, con bóxers de colores. Lumbersexuales con barbas y chalecos. Mascotas. Pendejos en discos, tipos sentados en el metro. Mucho mino en la piscina del techo del edificio. Mucho en

el Parque Bicentenario vendiendo, según Puga Balmaceda, la idea de «hueón: soy gente bien, de los nuestros, vos cachái, decente, capaz que nos cachemos del colegio o tengamos gente en común, soy piola, no clóset pero en la empresa prefiero ser más invisible» (Fuguet, 2016, pág. 223).

La yuxtaposición de características, más allá del erotismo por otros hombres, juega un papel crucial en la selección de parejas sexuales/amorosas de las representaciones. De tal forma que se establecería una predilección por personajes que cuentan con un capital igual o superior al propio, con fin de mantener la dominación de los campos de producción.

“[...] me contaba de los minos tontos que «estaban dando jugo» a los que se agarró en una fiesta en la Ex Fábrica o en una puta y *trendy* fiesta Fiesta Lobo en el subterráneo del W, lleno de UDDs, perrito-zorrones egresados del Cordillera y otros colegios elites” (Fuguet, 2016, págs. 76-77).

“Julián tenía la inseguridad *cool* de alguien que salió del clóset mientras están en el campus Lo Contador y cuyo primer novio («Javier, un cuico barsa de San Fernando») no fue un garzón de Bellavista o un chico de un call center sino un ilustrador con «pómulos esclavos» con casa de playa en Matanza” (Fuguet, 2016, pág. 77).

Debido a lo anterior, es posible asumir que las representaciones sociales mostradas en los textos constatan la acumulación de capital de sus autores, lo cual cataliza diferencias entre un gay privilegiado y uno desprivilegiado; este último solo tomado en cuenta como fetiche ‘exótico’.

“[...] lo ve sonriendo, a pocos metros de distancia entremedio de lo que en el sector alto llamarían «flaites ricos» o «wachiturros minos», posando como si fuera un Tazio latinoamericano, arriba de una góndola en Venecia, tapado por un chal de alpaca” (Fuguet, 2016, pág. 410).

Aparte de los diálogos entre las representaciones analizadas, y con base al mapeo homoerótico realizado por Gonzalo Asalazar (2017), se seleccionaron ciertos rasgos, como universidades, ocupaciones y acceso a lugares, como puntos que demostrarían un reflejo entre creadores homosexuales con capitales dominantes de campos y las representaciones sociales literarias. Con fin de hacer más preciso esta corroboración de reproducción de capitales acumulados, se apuntó los espacios públicos y privados, a modo de trazo geográfico, por los cuales transitan los personajes analizados.

“La soberbia juventud” demuestra, a través de Tomás Vergara, un acceso privilegiado a niveles de estudio. En este caso el personaje estudió en la Pontificia Universidad Católica, para luego acceder a un Máster en marketing en

UCLA, Estados Unidos. Posteriormente, comenzó a trabajar en una agencia de publicidad de gran reconocimiento.

Espacios Públicos	<ul style="list-style-type: none"> • Pizzeria en el barrio El Golf • El Baco, brasserie de Providencia • Tegui, restorán recomendado por su amiga escritora Leila Guerreiro, ubicado en la calle Costa Risa, Palermo Hollywood
Espacios Privados	<ul style="list-style-type: none"> • Casa de la abuela de Selden ubicada en Los Dominicos • Vivió en El Barco, situado en la esquina de las calles Santa Lucía y Merced • Residía en Vitacura antes de vivir en Pedro de Valdivia

La representación Felipe Selden es construida en base a un *je ne sais quoi* que expelerían las personas de clase alta, maneras de hablar o detalles lingüísticos que darían pista de su posición social.

“No era preciso conocer a sus padres, ni reparar en el modo de llamarlos -«la» mamá y «el« » papá-, para deducir el origen social de Selden. Dentro de la naturalidad de sus gestos y la corrección de su lenguaje era posible espigar decenas de pequeños indicios de su pertenecía a la clase alta conservadora.” (Simonetti, 2013, pág. 20).

“El resto de las fotos mostraba a Felipe [...] por lo general rodeado de amigos y amigas, jóvenes con una marca social ostentable como a de un pueblo originario. Sus cuerpos, sus peinados, sus posiciones, todo en ellos los hacía miembros de una tribu social, niñitos bien, educados en colegios elitistas, con una asombrosa uniformidad en el actuar y en el vestir.” (Simonetti, 2013, págs. 95-96).

De igual forma, el personaje cuenta con un acceso a la educación privada del Colegio Cordillera de Las Condes, para luego ingresar a Arquitectura en la Pontificia Universidad Católica (misma universidad de Tomás), y continuar un posgrado en la Universidad de Illinois, Estado Unidos. Su residencia se encuentra en La Dehesa, Santiago.

Espacios Públicos	<ul style="list-style-type: none"> • Vacaciones en lago Colico
-------------------	-------------------------------------------------------------------------------

	<ul style="list-style-type: none"> • Vacaciones en Europa • Vacaciones lago Calafquén
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En el caso de Camilo Suarez, se puede intuir que cuenta con un capital cultural y social alto debido a un acceso a la educación superior trans-generacional, donde el abuelo fue rector del Liceo Manuel de Salas, mientras que el padre es profesor de cálculo de la Universidad de Chile y la madre es doctora en sociología y profesora titular de la Universidad Diego Portales.

“El estudio de Camilo ocupaba un piso alto de uno de los tantos edificios que se habían construido durante el último tiempo en avenida Isidora Goyenechea. [...] A pesar de haberlo visto siempre bien vestido, y que su porte y sus rasgos avenían con aquella suntuosidad, jamás pensé que Camilo pudiera trabajar en un sitio así” (Simonetti, 2013, págs. 138-139).

Sin embargo, el capital acumulado que presenta la representación no basta para ser un agente dominante dentro de todos los campos, en este sentido, Camilo debe hacer tácito su des-valoración por el cariz socio-económico con que es constantemente medido. “-¿Cómo si en su fastuoso vida futura yo no tuviera lugar? ¿Qué clase de vida sería esa para que yo no pudiera compartirla? Te equivocas si piensas que estoy haciendo matemáticas de estatus” (Simonetti, 2013, pág. 139).

Espacios Públicos	<ul style="list-style-type: none"> • Viaje a Zapallar
Espacios Privados	<ul style="list-style-type: none"> • Vive en Gertrudis Echenique

Las representaciones en “Sudor” continúan un reflejo de ciertos rasgos asociados a las clases medias altas chilenas. En esta línea, Alf es un editor de libros de la conocida editorial Alfaguara. Asimismo habita en las Torres de Tajamar en Providencia, Santiago. Cercano al sector donde vive su interés romántico Julián Moro. “[...] optamos por conocernos [...] Eliodoro Yáñez e Infante [...] avanzamos hasta perdernos por Román Díaz, donde nos besamos en una placita-rotonda un poco más allá del Santo Remedio” (Fuguet, 2016, pág. 94).

Rafael Restrepo es justamente introducido en el relato como el resultado de nepotismo y acumulación de capital debido a su padre famoso. Estudiando en un internado en Suiza y con varios países visitados a su corta edad.

“Me parecía lo peor, un consentido, un privilegiado, justamente el tipo de persona que es capaz de gatillar todo mi resentimiento social-racial-exitista-creativo [...] La

idea de departir con un ser «que no le ha ganado a nadie» o que representa total y cabalmente lo que es un «apitutado» me complicaba” (Fuguet, 2016, pág. 50).

Estas características le darán un caché importante para que Alf se sienta atraído por la representación de Rafa, un ser que domina en muchos campos. “¿Lo habrá seducido? ¿O es que todo lo extra lo tiene fascinado: la suite, la billetera corporativa, la idea de que pueden hacer lo que quieran, los pocos grados de separación con tanta gente a la que admira?” (Fuguet, 2016, pág. 459).

Augusto Puga reflejaría más fielmente la sub-jerarquización entre homosexuales, la cual no solo discrimina por físico o edad, sino que también por roce o capital social.

“[...] Puga se culiaba a un botones en el hotel donde se quitó la vida Pavese en Turín [...] y se enreda con un albano en un sauna en Budapest e iba a un Hay Festival en Xalapa tras la pista de Pitol y surfeaba sofás por todo el midwest americano” (Fuguet, 2016, pág. 80).

Sin embargo, como explica Bourdieu (2007), existen muchos campos, en los cuales en algunos se puede poseer el capital necesario para ser dominante, mientras que en otros no. En el caso de Puga Balmaceda, su capital solo es significativo en el campo social chileno, más no en el extranjero.

“Puga Balmaceda entendía que su obra era él mismo y que la gente compraba sus libros por él. Lo complicado es que, fuera de Chile, donde su fama y su pinta y sus apellidos no tenían valor, pasaba a ser uno más” (Fuguet, 2016, pág. 200).

La novela corta “Las olas son las mismas” da solo pistas de narrar representaciones que cuentan con un capital acumulado sobre el promedio. En el caso de Maxime, su ocupación como escritor estaría vinculada a una educación en letras que le permita desempeñarse como tal. Mientras tanto, Juan es un estudiante chileno en Nueva York, posiblemente en un posgrado, lo cual da por entendido que ha tenido acceso a una enseñanza académica que supera la promedio.

En el caso de “Gay Gigante”, el relato comienza señalando que el protagonista trabaja como editor creativo en la revista Paula, lo cual comprendería una base capital acumulada grande, en cuanto ha podido acceder a la educación superior necesaria para una ocupación de editorial. Esto es corroborado luego en el relato, ya que, al igual que el autor del libro, Gay Gigante asiste al liceo privado de la Alianza Francesa en Viña del Mar.

“Los amantes caníbales” muestra a través de Baltazar una de las pocas representaciones de un homosexual de clase media baja. Sin embargo, esta

situación cambia en el transcurso del relato puesto que luego de acceder a periodismo en la Universidad de Chile, el personaje alcanza reconocimiento social, y por tanto capital, al ser un novelista famoso.

Espacios Públicos	<ul style="list-style-type: none"> • New York • Viaja a otras ciudades (Rio, Miami, Míkonos) en el invierno de NYC • Restaurant etíope en NYC • Cine Rex • Cine Astor • Cine Capri
Espacios Privados	<ul style="list-style-type: none"> • Suite Royale del Hyatt Hotel

En la otra esquina, por medio de Emilio Ovalle, aparece la representación de un individuo homosexual privilegiado en capital, el cual estudia en un colegio privado y termina trabajando como publicista. No deja de ser importante que uno de los factores que atrae a Baltazar de Emilio sea su origen social alto.

Gracias a lo anterior, es posible demostrar que existe una predilección por dos espacios. El primero es la zona de Santiago centro y oriente, la cual está compuestas por la mayor cantidad de personas que pertenecen al nivel socioeconómico ABC1 y C2 (Adimark, 2003), y el segundo es el extranjero (fuera de Chile). En el caso de “Las olas son las mismas” y “Gay Gigante”, las representaciones homosexuales circulan en Viña del Mar y Valparaíso, ciudades pertenecientes a la región de Valparaíso, la cual concentra la mayor cantidad de personas pertenecientes al nivel socioeconómico ABC1, luego de la Región Metropolitana y la región de Antofagasta (Adimark, 2003).

En conclusión, aun cuando ya no se continúen reproduciendo segregaciones respecto a los roles sexuales, se comienzan a formar nuevas subdivisiones dentro de la jerarquía de homosexuales, en cuanto a características como el capital económico, cultural, social y político.

Me gusta viajar

David Leavitten en su libro “The penguin book of gay short stories” (1991), propone dos elementos que suelen estar en toda novela homosexual: El primero, es el encuentro de la representación consigo mismo por medio del viaje, es decir, salir del lugar de origen para buscar un lugar donde pueda tener más sentido

su identidad personal. El segundo elemento, es una apuesta por el viaje como mecanismo que tiene la representación para explorar la propia interioridad, puesto que al alejarse del lugar de origen se puede aclarar una identidad personal que podría haber estado condicionada a un lugar fijo, por lo que el cambio de escenario ayudaría a la aclaración del sujeto (Cotilla, 2016).

Sin embargo, este viaje material por una búsqueda espiritual, tiene antecedentes de tonarse angustioso e infructífero para las representaciones, puesto que en general no es satisfecha o desembarca en consecuencias dramáticas (Sarrocchi, 2014). De esta forma, la insatisfacción propia de una exploración sin garantías, sería el detonante para un mecanismo de exilio, como acto de sobrevivencia frente a un ambiente adverso (Villegas, 2011).

Este proceso será ilustrado por todas las novelas analizadas, donde las representaciones, luego de identificarse como homosexuales y enfrentarse a la homofobia local, decidirán viajar y buscar(se) en el mundo. Acción y reacción que conlleva a viajes de vacaciones²², viajes de estudios, huida del hogar, o huída en la imaginación y el arte. Más este viaje sigue siendo un reflejo de la representación social que posee el homosexual históricamente, por lo cual guarda analogía con las limitadas opciones de futuro que poseía un hombre homosexual, especialmente de clase alta hasta hace pocos años: casarse, ser cura o sucumbir a la fascinación por el viaje constante.

Por lo tanto, el viaje local o internacional hace referencia a un mecanismo donde comentar las nuevas modas, educar sobre los usos y costumbres de otros lugares, brindan un poco de exclusividad a la obligada marginalidad en que se movían estos entes 'privilegiados' (Contardo, 2011). Así, no se hablará solo de un viaje particular, o un exilio tajante, sino que de un movimiento constante por el globo, un estilo de vida con aire seco de avión de fondo que solo algunos pueden costear.

En el caso de "La soberbia juventud" el viaje por la búsqueda de la felicidad será representada por Tomás Vergara y Felipe Selden. Los cuales, luego de terminar sus estudios universitarios en Chile, se radicarán en Estados Unidos para hacer sus Máster. Estos viajes tienen un carácter de búsqueda por la soberanía de los deseos reprimidos en su país de origen, siendo ésta la oportunidad para expresar su homosexualidad libremente y ser feliz, "[...] la primera noche que pasó en Chicago

²² Puesto que el viaje, como medio de evasión del radio de localización/reconocimiento de la sociedad prima, es cada vez más lejano, éste se ha comenzado a vincular con tickets de avión con costos elevados. En este sentido, las huidas de las representaciones gay tendrán una clara marca de clase, un privilegio que solo algunos homosexuales pueden costear.

fue a una discoteca gay y se metió con el primer gringo que le gustó” (Simonetti, 2013, pág. 31).

El viaje aparece como la posibilidad de escapar de una tortuosa realidad, aunque sea por unos días, volviendo al caliente anonimato que los procesos de urbanización del siglo XVII y XIX otorgaron a los sobreexposados homosexuales. En este sentido, David Foster en “Homoeróticas” (1997) explica cómo las grandes ciudades proporcionan mayores oportunidades para el refugio o el resguardo de los homosexuales, puesto que en estos sitios de concentraciones demográficas es más difícil vigilar las actividades homoeróticas, previendo mayor libertad que en otros lugares (Foster, 1997).

Como si se tratase de un patrón de viaje de búsqueda/evasión común en la vida del hombre gay, Felipe Selden reconoce y recrimina este tipo de desplazamientos a Camilo Suarez, dejando en claro que “[...] la vida no era así, no estaba hecha de una sucesión de viajes a Buenos Aires” (Simonetti, 2013, pág. 58).

Finalmente, la figura del viaje aparece como un rezago social, es decir, se presenta como una oportunidad para que el hombre con pudorosos deseos siga mostrando privilegios por sobre los otros estigmatizados, deviniendo así en un posicionamiento superior en la jerarquización de las masculinidades. De esta forma, el *habitus* de Bourdieu dará a entender un dominio práctico del viaje con fin de sentir o presentir las probabilidades de futuro o de no futuro que posee una persona, e, inesperablemente, lo que conviene o no conviene a un individuo que ocupa tal o cual posición en el espacio social, además de su gusto, funcionando como una especie de sentido de la orientación social (Bourdieu, 2002).

Como ejemplo de ello aparece la representación de Santiago Pumarino, el cual:

“Poseía [...] lo que algunos llaman «don de mundo». Sabría en qué hotel quedarse, a qué restorán ir por la noche, el bar de moda recomendado por la Vogue Italia, las tiendas en que Selden «debía» comprar, las calles y barrios donde «había» que pasear” (Simonetti, 2013, pág. 188).

En el caso de Baltazar de “Los amantes caníbales”, su confort podría ser solo encontrado en un lugar donde pueda evitar a su antiguo *crush* Emilio Ovalle y vivir plenamente su homosexualidad. Nueva York será el escenario externo, donde la imaginación y las drogas harán temblar las primitivas reglas chilenas. Como ejemplo de ello, se muestra el viaje que realiza Emilio para ver a Baltazar, donde el deseo homoerótico de ambos es últimamente correspondido en tierras extranjeras.

La novela de Illanes menciona igualmente una especie de circuito semi-establecido para viajar: Río de Janeiro, Miami y Mykonos, lugares que históricamente han recibido visitantes que gustan de la ingele ajena (Contardo, 2011).

Asimismo, se corrobora el viaje como un arma del homosexual contra el menosprecio y la tristeza del lugar de origen, “Los amantes caníbales”, vincula directamente este acto como parte de la vida del homosexual,

“[...] Según Mónica, las locas siempre están llegando de alguna parte [...] El lugar da lo mismo, lo importante es demostrar que uno no es nadie, uno es viajado, tiene posibilidad de salir y mirar el mundo tal como es, fuera del cascarón que es este Chile y lejos de esa moral tan convencional que nos caracteriza” (Illanes, 2015, págs. 388-389).

“Las olas son las mismas” sitúa a todas las representaciones gay en una especie de viaje y búsqueda. En el caso de la pareja conformada por Aurelien y Maxime, se vislumbran una relación significada en base a viajes que han desarrollado juntos. París, Londres, Lyon y Valparaíso, todos sitios conectados con tiempos climáticos específicos que, metafóricamente, expresan el estado de su propia relación. De igual forma, estos viajes son la base para búsquedas contrapuestas, donde Aurelien muestra un deseo por re-encontrar el equilibrio en su relación amorosa, mientras que Maxime busca un final propicio para ella.

En el caso de la representación Juan, ésta se sitúa en un viaje de estudios, una migración con un tiempo limitado debido a una visa que ciertamente expirará. De igual manera, su relato inicia con la búsqueda de “algo que leer” (Richards, 2016, pág. 19) en la biblioteca de la universidad, lo cual desemboca finalmente en su encuentro con la bitácora de Maxime y Aurelien.

En la obra “Sudor”, el viaje se presenta como un rasgo común del homosexual de clase social alta. Como prueba de ello, la representación de Alfredo Garzón hace sátira de esta costumbre *marica*, “[...] *souvenirs* traídos de sus viajes a resorts y Curitiba/Florianópolis o Buenos Aires, que gustaba tanto aunque ahora Lima estaba *hot* y Máncora aún mas” (Fuguet, 2016, pág. 38).

Tanto el personaje de Julián Moro como el de Rafael Restrepo reproducen este tipo de escapes privilegiados. Sin embargo, el personaje de Julián es objeto de burla por tal estilo de vida, “[...] se hacía el que tenía mundo, era al final un chico rico de provincia (Talca)” (Fuguet, 2016, pág. 48), leyendo al viaje en Julián como una suerte de *snobismo*, un arribismo a la chilena, un proceso de enclausamiento fallido. Mientras que el viaje en Rafael Restrepo es considerado como un actuar propio de hijo de escritor famoso. Estudiando en un internado en Suiza,

junto a otros chicos ricos, Rafael relaciona situaciones importantes con lugares del globo terráqueo, como parte de un *curriculum*.

“[...] folla con poetas y actores en el Ace Hotel de Los Angeles, corre por Mont St. Michel, camina por Manhattan con Jared Leto, baila con Colby Keller en el DF, pasea por Le Marais con Louis Garrel, folla con el Osote Chilango en los Finisterre” (Fuguet, 2016, pág. 43).

El viaje no solo se relacionaría entonces con una búsqueda interior, sino que también como un medio para tener aventuras amorosas fuera de las normas locales, una utopía en lo lejano, y, así mismo, una clave para reconocer a otros homosexuales privilegiados. La representación de Augusto Puga corrobora el vínculo que existe entre el viaje y una especie de fraternidad homosexual de elite, “[...] uno conoce a mucha gente viajando y cómo al final te metes a una red y a una hermandad” (Fuguet, 2016, pág. 219).

Este *modus operandi* es corroborado por Rafael Restrepo, el cual advierte cómo en sus viajes y el internado al que asistió en Suiza había permitido conocer “[...] buena parte de la mafia gay joven millonaria global [...]. Todo muy *one-percent*. *People like us*, usted me sigue” (Fuguet, 2016, pág. 437).

En el caso de la novela “Gay Gigante”, el tópico del viaje estaría representado en las últimas páginas de la novela, donde el personaje principal, luego de un recorrido en auto, consume peyote junto a sus amigos en un escenario no-local, brindando un momento de libertad propicio para ‘abrazar’ su yo interior dolido. Finalmente, este proceso narra una búsqueda introspectiva de la felicidad, donde el narrador intenta superar sus miedos a ser homosexual a través del análisis de sus relaciones y traumas (Ebensperger, 2015).

Me gustan mayores

Dentro de las novelas analizadas, tres de ellas narran representaciones sociales con vínculos amorosos que hacen referencia a los cuentos efébricos y las relaciones pederastas de la antigua Grecia. Conexiones donde un *erómeno* (representación gay joven) es amado por un *erastés* (representación gay mayor). Y, asimismo, como legado del Renacimiento, estas las novelas continuarían el tópico de la obsesión por la belleza transitoria de la juventud y su inevitable contrapartida: “la sobrevaloración de los años mozos, el desprecio por la vejez y la angustia de envejecer” (Melo, 2005, pág. 47).

El primer caso es el de “Sudor” donde las relaciones pederastas son representadas por Alfredo Garzón (42 años) y su doble vínculo amoroso con Julián

“El Factor” Moro (25 años) y Renato Adriaola (30 años). En ella, el editor de libros Alfredo es el *erastés*, es decir, un “ciudadano influyente, comprometido en la vida social y política de la polis [...] que gozaba de cierta fortuna” (González, 2011, pág. 48), mientras los *erómenos* son representados por Julián, un novato estudiante de arquitectura, y por Renato, un *geek* atraído por la reputación de Alfredo: “[...] Es un chico, se llama Alfredo y es inteligente y editor y amigo de autores famosos” (Fuguet, 2016, pág. 362).

En esta novela el protagonista Alfredo representa al hombre maduro que, paralelo a la satisfacción de sus deseos carnales, ve en la relación con los jóvenes una manera de educar, una forma de entregar conocimientos propios de la edad, “[...] el guerrero maduro transmitía a su joven amante un conjunto de virtudes militares (nobleza, lealtad, valor, compañerismo)” (González, 2011, pág. 46). De esta forma, se trataría de una “caza de jóvenes para guiar a sus almas hacia la virtud por medio de la amistad” (González, 2011, pág. 44), donde Alfredo expresaría cómo: “[...] La empatía es algo que se adquiere con el tiempo, con los años, con la edad. Cuando se es aún muy joven, sólo te ves a ti mismo” (Fuguet, 2016, pág. 21).

Importante mencionar que las relaciones desiguales cobran sentido solo si se considera el tópico de la juventud como un valor transitorio. Así, el *erastes* Alfredo se encuentra obsesionado con la idea de que ha comenzado su declive, “[...] no tenía la codiciada edad de veinticinco, que es la línea divisoria de las aguas entre los que «no tienen nada pero se ven bien» y los que «ya están resueltos pero no parecen minos» (Fuguet, 2016, pág. 35), revolcándose con hombres “Young, dumb and full of cum” (Fuguet, 2016, pág. 20), o chicos lindos a los que cree “[...] puedes succionarle su belleza, su vigor, su extraña inseguridad segura” (Fuguet, 2016, pág. 20).

El segundo caso es “La soberbia juventud”, donde la relación pederasta es reflejada por Camilo (34-37 años) y Felipe Selden (27-30 años), y Selden con Santiago Pumarino (en sus cincuenta). En estas relaciones la figura de *erastés*, como hombre establecido, y de renombre social, sería reflejada por Camilo (abogado) y Santiago (publicista), los cuales establecerían un vínculo de protección/educación con Felipe Selden, el *erómeno* sin experiencia como arquitecto y homosexual. Camilo diría, “[...] yo he alcanzado metas que Felipe ni sueña todavía: madurez, libertad, prestigio, independencia económica. Es él quien debería esforzarse por estar a mi altura y no someterme a sus limitaciones” (Simonetti, 2013, pág. 55).

No obstante, otro hecho esencial es que las relaciones pederastas “se caracterizarían por la igualdad de estatus social y por el respeto del uno hacia el otro” (González, 2011, pág. 49), es decir, se enmarcan en una igualdad de distinción, donde todos los personajes comparten círculos sociales colindantes, los cuales introducen y amparan el desarrollo de la relación. Rasgo reflejado en ambas obras mencionadas, donde todos los personajes comparten un contexto socio-económico parecido.

“Los amantes caníbales” posiciona la figura del amor pederasta por medio de Baltazar (45 años) y su esposo David (23 años). En esta relación el hombre mayor cuenta con un renombre social, siendo un escritor famoso, mientras que su pareja, no se logra posicionar como una figura de mayor importancia en todo el transcurso de la obra,

“[...] no era el chico más popular que practicaba deportes ni el mejor alumno que se sentaba en la primera fila. Tampoco el poeta maldito, ni el genio de la computación que sería millonario, tampoco el homosexual en el clóset. David era inexistente, no tenía ni amigos ni enemigos” (Illanes, 2015, pág. 82).

En este caso, el *erómeno* David, siente una profunda admiración por su *erastés* Baltazar, llegando al punto donde aun tratándose de su *pareja* éste guardaría “[...] respeto por callar cada vez que Baltazar habla de algo que a él interesa, [sintiendo una] admiración incómoda” (Illanes, 2015, pág. 20).

La obsesión por la juventud se hará igualmente latente en las escenas del circuito de bares gay, donde los hombres homosexuales más jóvenes harán uso de sus atributos, propios de la edad, para conseguir favores de los homosexuales mayores. De esta forma, la juventud y la ‘pureza’ que esta conllevaría será entendida como una moneda de cambio, un valor con características fetichistas, que permite acceder a beneficios económicos y sociales.

“-Es la ley de la loca. A todo el mundo le pasa: uno es joven, guapo y péfido. Pasan los años, te pones viejo, feo y bueno. Al final todo el mundo sale ganando. Nadie es joven para siempre” (Illanes, 2015, pág. 390).

Finalmente, en el caso de las representaciones de “Las olas son las mismas” de Richards y “Gay Gigante” de Ebensperger, no existen marcas que hablen de una reproducción del poema efébo y sus relaciones pederastas, ni de una obsesión por la juventud, puesto que en ambas se entrevé vínculos amorosos correlativos en edad y desarrollo social. Debido a esto, es posible concluir que los escritores más nuevos reflejan vínculos homosexuales donde no existen posiciones jerárquicas que permitan dominación de una parte por sobre otra, ‘saneando’ este

tipo de relación no-heterosexual, respecto al marco 'normal' etario vislumbrado por las relaciones heterosexuales.

Me gusta el arte

Otro tópico históricamente utilizado por la literatura homosexual y que continúa siendo reproducido por las representaciones gay de las novelas seleccionadas, es el del hombre homosexual como creador o artista. Donde la actividad no sería más que una muestra de la tajante separación entre las habilidades prácticas (de las clases bajas) y los conocimientos teóricos (de las clases altas), “[...] la ‘concepción’ y la ‘ejecución’, ‘el intelectual’ o el ‘creador’, que da su propio nombre a una obra ‘original’ y ‘personal’ y se atribuye así la propiedad de la misma, y el ‘manual’, simple servidor de una intención que le supera (Bourdieu, 2002, pág. 395).

Históricamente, esta idea también se encuentra vinculada con el movimiento uranista de Karl Heinrich Ulrich, el cual, con intención de reivindicar la homosexualidad, presentó un recuento de varones griegos ejemplares que hubiesen contribuido a la civilización de manera grandilocuente, artistas principalmente. Estos amores cultos, civilizados y estéticos, “masculinos, libres de afeminamientos, llenos de marcialidad viril” (Contardo, 2011, pág. 131), fueron la base para una nueva utopía, la idea de un espacio de aceptación único, que permite expresar, bajo ciertas condiciones, la historia y los afectos privados de los homosexuales, tan estilizado y pulcros que llegan a gozar del respeto de la sociedad.

En la obra de Simonetti, “La soberbia juventud”, Tomás Vergara es un escritor con una formación previa como publicista, Felipe Selden es Arquitecto, Santiago Pumarino es publicista, y como la única excepción a la regla aparece la representación de Camilo como abogado. Importante mencionar cómo en esta novela se fomenta una visión de la profesión artística como medio para exentar al homosexual de cierta discriminación. Como diría Selden a Tomás: “Todos te ven como a un escritor, no como un hombre gay” (Simonetti, 2013, pág. 42).

En este sentido, el mundo del arte y las letras es el escenario que alberga los personajes gay de juicios foráneos. Siendo ejemplo de ello los planes de Camilo con Selden para interactuar como pareja “[...] Incluí un concierto de piano en el Municipal [...] Podíamos ir a la exposición de Álvaro Oyarzún en el Bellas Artes y la de Matilde Pérez en una galería del centro” (Simonetti, 2013, págs. 52-53).

En el caso de “Los amantes caníbales”, tanto Baltazar como Emilio realizan trabajos creativos, el primero como escritor y el segundo como publicista.

Sin embargo, en esta obra la profesión creativa vendría atada a una emocionalidad 'apática' a las representaciones homosexuales. Así, Baltazar Durán será descrito como "[...] un espíritu libre, sin ataduras de ningún tipo; por eso le tocó sufrir tanto. No es fácil tener esa imaginación tan fecunda y al mismo tiempo tan extravagante" (Illanes, 2015, pág. 58).

En "Sudor", el protagonista Alfredo es un editor de libros para la Editorial Alfaguara, su enamorado Julián es Arquitecto, mientras que Rafael Restrepo es poeta y fotógrafo, y Augusto Puga Balmaceda escritor. Al igual que en "La soberbia juventud", en esta novela se posiciona al creativo o intelectual homosexual como una excepción, un estigmatizado que juega con otras reglas, es decir, que no representaría fielmente el canon gay. "-A los gays les gusta el vodka con sabor. -Sal del estereotipo [...] A mí no. Lo detesto [...] -Tu eres un intelectual. No vales, Alf. No eres el mejor representante" (Fuguet, 2016, pág. 134).

La representación de Rafa Restrepo haría eco con los supuestos de la sociología de la literatura, donde el arte sería un reflejo de las experiencias personales, como homosexualidad (Sapiro, 2016). De esta forma, se intersecta una orgullosa identidad gay de Rafa con sus vínculos de clase social, apareciendo un discurso en contra de la heteronorma, "El arte que deseaba explorar Rafa era tan gay que podía molestar al *establishment* que deseaba tener el beneplácito femenino y hetero y de la gente rica y con poder" (Fuguet, 2016, pág. 91).

En el caso de Augusto Puga Balmaceda, éste representaría al homosexual que utiliza el arte como medio de 'distinción', como un arma contra el menosprecio.

"[...] Sufre el síndrome de «querer ser escrito» y a pesar de que declara que no «está comprometido con nada», la verdad es que está muy comprometido consigo mismo. Lo suyo es ser distinto y especial y sobresalir para así provocar. Y que se fijen en él" (Fuguet, 2016, pág. 211).

En la novela "Las olas son las mismas", el personaje de Maxime se encontraba escribiendo sobre Haicheng al momento de conocer a su pareja, pudiendo vincular a la representación con una profesión en el área narrativa o creativa. Así mismo, el estudiante Juan se encuentra cursando Escritura Creativa en Nueva York.

En el caso de la novela gráfica "Gay Gigante", el personaje principal trabaja como editor creativo de la "Revista Paula", continuando la representación de la profesión homosexual como un artista o creativo.

De este modo, tal como sugiere Bourdieu, el creador, dotado de una titulación académica, y la 'cultura', se manifiestan como componentes fundamentales de la definición de un hombre dominante. De suerte que la privación de este tipo de expresión, se percibe como una mutilación esencial del hombre dominado, alcanzando su identidad y dignidad, "[...] condenado al silencio en todas las situaciones oficiales, en las que es preciso 'aparecer en público', mostrarse ante los otros, con su propio cuerpo, sus propias maneras, su propio lenguaje" (Bourdieu, 2002, pág. 395).

Buena Suerte

*"Sunday, wake up, give me a cigarette
Last night's love affair is looking vulnerable in my bed"*

Marina and the Diamonds

El final de los relatos es infeliz, la búsqueda de los personajes aparenta ser infructífera, y del viaje al norte de Italia... solo quedan los olores de hombres en camisas y pantalones muy cortos. Por medio del análisis realizado se constata una continuación y reproducción del patrón infeliz de Adrián Melo (2005). Así, todas las novelas comparten el precepto de que cualquier hombre con sentimientos homoeróticos por otro recibirá como sentencia la negación a tal sentimiento.

Este punto es comprobado por la tesis de Víctor Villegas (2011), donde la representación homosexual ha tenido pocas opciones en lo que destino se refiere: la soledad o el desprestigio. Aseveración perfectamente retratada por Baltazar de "Los amantes caníbales", donde el personaje niega, en una primera instancia, su identidad homosexual, puesto que esta acción eliminaría cualquier esperanza de lograr un porvenir feliz, "Mi futuro no existe porque nadie igual que yo ha tenido nada parecido a un futuro" (Illanes, 2015, pág. 202). De esta forma, el libro reproduce la idea de que el hombre homosexual no será dueño de un destino agradable, puesto que no existen alusiones a que esto suceda en ningún lugar, nunca.

Asimismo, el suicidio del personaje principal, develado como ficticio al final de la obra, tiñe a la obra de un tono fúnebre desde su inicio, lo cual desemboca en la separación de la pareja Baltazar/David. En este sentido, la *mortal* mentira del primero será la excusa para repetir el patrón trágico homosexual, "[...] jamás quiso mentirle, mucho menos amargarle la vida en vano, pero la relación que tenían hacía tiempo estaba envenenada, los dos eran conscientes de que ya no tenían remedio" (Illanes, 2015, pág. 426).

Mismo es el caso de “Sudor”, donde la muerte es el motor de la obra. Así, la representación Alfredo Garzón es la encargada de adentrar al lector en este trágico relato, el cual tiene como desenlace la muerte de otra de las representaciones homosexuales. Mas este desenlace mortal no dejará exento de penurias a las otras representaciones. Donde la figura de “Alf” deberá presenciar a su nuevo amante “Rafa” junto con su deseado *fuckboy* Julián, cortando cualquier posibilidad de relación con alguno de los dos.

[...] Julián agarra a Rafa y comienza a besarlo de una manera animal [...] como nunca me besó [...] de repente los veo en un sofá de terciopelo rojo: Julián y Rafa, Rafa y Julián, la mano de Rafa levantándole la polera a Julián, Julián comiéndose a Rafa y los ojos de Julián claramente borrachos, drogados, deseosos, mirándome y no viéndome y Rafa bajándole el cierre a Julián (Fuguet, 2016, págs. 588-589)

Esta escena asienta la base para un desenlace mucho mayor, donde el hemofílico Rafa muere tras desangrarse en la pista de baile, y como consecuencia de ello, Alfredo rompe una promesa inicial con el padre del niño -de proteger a Rafa ‘a como dé lugar’-, sufriendo las consecuencias,

“Pagará esto. Hasta acá llega su carrera. Le deseo todo el mal del mundo. Luego, sin aviso [...] me abofeteó tan fuerte que me quebré la nariz al caer sobre la punta de la mesa [...] –Deje de sangrar y váyase. Ya ha habido sangre de sobre. Corruptor de menores, marica contaminado, infecto” (Fuguet, 2016, pág. 597).

El arrepentimiento también formará parte de esta obra, siendo la representación Julián la que reconocerá sus errores frente a Alfredo, errores que lo llevaron a la *obvia* negativa de un final feliz entre ambos, “-Yo me asusté. Eso. Me dio miedo, Alf, nunca había querido a alguien y me topé contigo. Era chico y me asusté. –Putá, Julián, yo también” (Fuguet, 2016, pág. 604).

En el caso de “La soberbia juventud”, la constante duda amorosa del joven Felipe Selden, junto con el quiebre con su círculo más cercano, termina por remarcar un agrídulce final para esta obra. “Te has llevado demasiadas desilusiones y has pasado por muchos dolores en poco tiempo. Cualquiera tendría la tentación de apartarse del mundo” (Simonetti, 2013, pág. 303).

De esta forma, la representación homosexual Selden termina infeliz pero con esperanzas de que alguna vez el destino se vuelque positivo para alguien como él.

“Soy un hombre gay a pesar de que a mi familia le parezca horroroso, tuve un novio veinticinco años mayor a pesar de que incluso a ti te parecía terrible y ahora me

estoy haciendo cargo de una niña que no es mía [...] Si ya me atreví con todo eso, me atreveré con cualquier cosa. Voy a vivir” (Simonetti, 2013, pág. 304).

Si se habla en términos simples, la penuria también está presente en “Las olas son las mismas”, puesto que se trata de una narración sobre el quiebre amoroso. Sin embargo, el autor tuerce la mano del destino trágico homosexual, brindando dos posibles finales a la pareja Maxime/Aurelien: uno trágico y uno feliz. Puesto que la bitácora de Maxime y Aurelien no posee un desenlace (las hojas fueron arrancadas), lo cual posibilita a Juan (quien encuentra la bitácora) crear un final.

Así, en primer lugar se le hace honores a la literatura homosexual clásica, donde el desenlace explica:

“Aurelien salió del bar, borracho y confundido. Caminó un par de cuadras buscando el hostel y se perdió. Maxime se quedó ahí un momento, fumando con el hombre de barba y luego, no encontró a Aurelien. Esa noche cada uno vio el amanecer desde distintos puntos del puerto” (Richards, 2016, pág. 95).

Mientras que en segundo lugar, y a modo de rebeldía frente al trágico patrón, Juan imagina:

“[...] En un extremo del Paseo Dimalow, sobre la baranda, una pareja de turistas mira el mar. Se nota que no han dormido. [...] De pronto uno abraza con dificultad al otro. El que tiene la mano vendada y manchada de sangre se deja abrazar y apoya lentamente su cabeza en el hombro del otro” (Richards, 2016, págs. 95-96).

Este nuevo tipo de final también puede ser adjuntado a la representación homosexual Juan, el cual no advierte un desenlace tajante o mortal, sino que, al igual que cualquier persona, el hombre con erótica por lo masculino vivirá procesos de (re)cambio y transformación a lo largo de su vida, “Aquí estoy yo de nuevo esperando que se desate la tormenta. [...] Las olas nunca terminan de pronunciarse. No conocen final.” (Richards, 2016, pág. 107).

De igual forma, siendo una especie de cómplice con Richards, el autor de “Gay Gigante” propone una nueva salida a la representación homosexual en la literatura. Así, aun cuando el personaje principal reconoce miedos y traumas por su identidad sexual, estos son vistos como manejables al final de la obra, “Hoy esos miedos de antes no existe. Sí hay miedos nuevos, que espero pronto sean tan inofensivos como ‘maricón travesti peluquero’” (Ebensperger, 2015, pág. 236). En este sentido, aun cuando puede verse una búsqueda interminable de la felicidad, y ser trágico en este sentido, el autor propone una contraportada con un *flashforward*,

donde el personaje principal encuentra la tan ansiada tranquilidad homosexual junto a una pareja e hijos.

Este tipo de finales no-trágicos, de Richards y Ebersperger, reflejan no solo un cambio a nivel literario, respecto a la diversificación de experiencias gay retratadas en la literatura homosexual chilena, sino que condicen con un cambio a nivel social respecto a las posibilidades futuras de una relación amorosa homosexual. Así, gracias a la sociología de la literatura, se puede entender que el final de estos autores tendrían como fuente la posibilidad de imaginar una vida homosexual con viabilidad en una sociedad 'real' no-ficcionada, donde la formula pene-pene, vagina-pene, vagina-vagina, u otros, no advierten mayores o menores dificultades para los involucrados, sino que solo se trataría de experiencias de vulnerabilidad.

Sin conexión

Puesto que la investigación presenta una tabla de análisis desarrollada con anterioridad al proceso empírico, es que ciertas partes de ellas no respondieron como se habían anticipado. Sin embargo, esto no deja de ser valioso, ya que muestra cambios históricos en los constructos de las representaciones y narraciones homosexuales.

En el caso de la categoría "Descripción física", no se percibe una línea homogénea en las novelas de la muestra, vale decir, no existe un patrón físico que se repita exhaustivamente en la construcción de las representaciones homosexuales; a excepción de los "ojos cansados" compartidos por la representación de Emilio Ovalle, Rafael Restrepo y Aurelien. Así, es posible considerar que existe diversidad en la fisonomía de las representaciones y, por tanto, no existe un sesgo en la construcción física de los personajes.

La soberbia juventud	
Personaje	Descripción física
Tomás Vergara	<ul style="list-style-type: none"> • Metro setenta de estatura • Panza • Calvicie • Pelo entrecano

Felipe Selden	<ul style="list-style-type: none"> • Atractivo • Ojos Azules • Pelo Crespo y oscuro • Alto • Piel muy blanca
Camilo Suarez	<ul style="list-style-type: none"> • Cejas pobladas • Atractivo • Alto • Mandíbula prominente
Santiago Pumarino	<ul style="list-style-type: none"> • No hay descripción física

Los amantes caníbales	
Personaje	Descripción física
Baltazar Durán	<ul style="list-style-type: none"> • Abultados bíceps
Emilio Ovalle	<ul style="list-style-type: none"> • Pelo castaño • Ojos cansados
David Mendoza	<ul style="list-style-type: none"> • Cuerpo ejercitado

Sudor	
Personaje	Descripción física
Alfredo Garzón	<ul style="list-style-type: none"> • No hay descripción física
Julián Moro	<ul style="list-style-type: none"> • Peludo
Rafael Restrepo	<ul style="list-style-type: none"> • Rubio • Ojos verdes • Facciones finas e híbridas • Menudo • Pálido • Ojos cansados • Altura debajo 1.70 cm. • Femenino
Augusto Puga Balmaceda	<ul style="list-style-type: none"> • Brazos musculosos
Renato Adriazola	<ul style="list-style-type: none"> • Barba colorina • Pecas • 'Panza chelera'

	<ul style="list-style-type: none"> • Trasero prominente • Estatura baja
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------

Las olas son las mismas	
Personaje	Descripción física
Maxime	<ul style="list-style-type: none"> • Moreno • Pómulos marcados • Pelo negro ondulado
Aurelien	<ul style="list-style-type: none"> • Calvo • Cara de demente • Ojos cansados • Flaco • Encorvado • Lampiño
Juan	<ul style="list-style-type: none"> • No hay descripción física

Gay Gigante	
Personaje	Descripción física
Gay Gigante	<ul style="list-style-type: none"> • Alto • Se hace hincapié en los vellos del cuerpo • Barba

La categoría “Orientación política” tampoco contempla grandes resabios de información, ya que tiende a desaparecer como factor importante en las novelas. En esta línea, tanto “Sudor”, “Gay Gigante” y “Las olas son las mismas” no perciben discursos políticos claros dentro de los diálogos de sus representaciones gay, distanciándose de una narración política sobre el ‘ser gay’ y entrando en un relato más intimista de la cuestión. Sin embargo, la historia de “Los amantes caníbales” se desarrolla en el periodo de dictadura chilena, gatillando una conversación fluida de los personajes con las posturas políticas de la época. Baltazar se encuentra en el medio de discursos políticos opuestos dentro de su círculo más cercano, con un padre pro dictadura, una hermana que no avala el pinochetismo por llevarle la contraria a su padre, un platónico Emilio de estricta derecha, y un esposo sin orientación política clara.

Interesante es el caso de “La soberbia juventud”, donde Simonetti logra reflejar en todos los personajes gay la diversidad política chilena, tal vez como resabio de su propia carrera política. En este sentido, se encuentra Tomás Vergara que se identifica como “no de derecha”, Camilo sin una orientación política clara, Felipe Selden de derecha y Santiago Pumarino pinochetista. Este tipo de construcción de la representación homosexual daría pista sobre cierta desvinculación del estereotipo político homosexual, caracterizado generalmente por un apoyo a la izquierda ‘progresista’.

Conclusiones: apreciaciones y proyecciones

A modo de síntesis y conclusión es fundamental retomar la pregunta general de la presente investigación, ¿cómo son las representaciones sociales sobre homosexuales en la literatura homosexual chilena entre el año 2013-2016?

Para responder esta interrogante se debe comenzar diciendo que las representaciones sociales sobre homosexuales contemporáneas analizadas se encuentran insertas en un proceso de normalización que ha tomado la literatura homosexual y sus representaciones sociales en los últimos años (Blanco, 2009). Donde la muerte de Pedro Lemebel y su línea rupturista ha desencadenado una baja en la crítica de la lírica homosexual al *status quo* chileno, dando paso a un estilo sutil más parecido al de Simonetti.

Sin embargo, este giro no ha afectado a los tópicos o taxonomías históricamente trabajados por la literatura homosexual chilena, los cuales continúan siendo reproducidos por los autores de la muestra, manteniendo así una concordancia con las estructuras narrativas de las generaciones pasadas (Sarrocchi, 2014).

Ligado a este *continuum*, todos los autores de la muestra utilizan la autoficción como medio para presentar representaciones sociales sobre homosexuales (Alberca, 2007), cementando así los presupuestos de la sociología de la literatura y del género trabajados en la investigación. De tal forma, la obra literaria se entenderá como una ciencia sintética que debe proyectarse en la peripecia del hombre como ente social, y donde los creadores se saben y muestran como testigos y actores de un tiempo y espacio (Subero, 1974).

Otro de los puntos históricos que continúa siendo efectivos hoy es la tensión entre la representación social homosexual y el contexto homofóbico (Borrillo, 2001). Esto traería como resultado una baja calidad de vida de los homosexuales en Chile (Barrientos & Cárdenas, 2013), lo cual desencadenaría finalmente en una serie de mecanismos de defensa contra la estructura homofóbica, los cuales terminarán por construir la imagen de la representación social homosexual chilena.

El primer mecanismo es la soledad o aislamiento, entendido como un síntoma de la baja calidad de vida homosexual en el país y el mundo, pero que, sin embargo, tenderá a naturalizarse y asumirse como elemento innato del homosexual, siendo re-significada como autosuficiencia frente a las adversidades y, por tanto, un valor agregado.

El segundo mecanismo es la distinción o la incorporación de símbolos legítimos en una sociedad dada con fin de ser diferenciado o apreciado por ella (Bourdieu, 2002). Ésta exigirá la inclusión de elementos considerados propios de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997) en la construcción de la identidad homosexual, provocando así una disminución de la violencia homofóbica debido al ascenso en la jerarquía de masculinidades (más cerca de la masculinidad hegemónica de hombre/blanco/cisgénero/heterosexual). La inclusión de estas características trazará una especie de borrado o desenclaje relacional (Meccia, 2011) entre lo 'propiamente gay' y lo 'propiamente heterosexual', re-construyendo la previa representación social homosexual feminizada por una nueva imagen ultra-masculinizada.

El tercer mecanismo contra la homofobia que ha asumido el homosexual es la conexión entre identidad sexual y capitalismo. Esto hace referencia a la yuxtaposición de una serie de ejes como la clase social, cultural, corporal, etaria y de capital cognitivos, dentro de los cuales el nuevo homosexual deberá posicionarse como agente dominante.

Mediante este vínculo sexo-capital, se producirá un fenómeno de enclavamiento homosexual, el cual no es más que el reconocimiento de rasgos, gustos o *habitus* y la necesidad de un individuo por pertenecer al grupo social asociado a ellos (Bourdieu, 2002). De esta forma, los homosexuales considerados hegemónicos en un campo dado -debido a su acumulación de capital específica- tenderán a relacionarse con otros iguales para preservar su dominación y protección.

El cuarto mecanismo es el reconocimiento de otros homosexuales (Asalazar, 2017), donde los movimientos de manos, la manera de hablar, de sentarse, de poner la boca al comer, entre otros acentos corporales, serán los fundamentos que expresarán la división sexo/género (Bourdieu, 2002), la cual permitiría encontrar aliados o enemigos dentro de un contexto homofóbico.

El quinto mecanismo es el viaje (Cotilla, 2016), el cual tiene como propósito un autodescubrimiento y aceptación de la identidad homosexual, así como también de una distinción, la cual va de la mano del capital económico y cultural necesario para trasladarse de un lugar a otro.

El sexto mecanismo de defensa del homosexual es el preferir una profesión creativa. En este sentido, la libertad de expresión que brindaría el mundo del arte otorgaría una suerte de protección y autonomía al homosexual. Del igual modo, la creación de cultura estaría fuertemente vinculada a una acumulación de

capital sociocultural del sujeto, y por tanto su dominio en la sociedad, donde “[...] todo incita a pensar que [...] la clase obrera permanece muy profundamente sumisa, en materia de cultura y de lengua, a las normas y a los valores dominantes; y por consiguiente, profundamente sensible a los efectos de imposición de autoridad que puede ejercer” (Bourdieu, 2002, pág. 403).

La intersección de estos nuevos mecanismos de defensa contra la homofobia, que terminarán por construir la representación social de los hombres homosexuales, producirá nuevas sub-divisiones o sub-discriminaciones, donde los que poseen mayor capital accederán a la hegemonía social, mientras que el resto será más propenso a la violencia contextual.

De esta forma, es posible entender la lógica del estigma, la cual recuerda que una identidad social es una constante apuesta entre el individuo o grupo estigmatizado y su contexto, donde el primero lucha por imponer la representación más favorable de lo que es y tiene (Bourdieu, 2002). Esta transformación del antiguo estigma, por medio de los diferentes mecanismos, traerá repercusiones generacionales en la construcción de la representación social del homosexual. Donde los autores de mayor edad (Simonetti, Fuguet e Illanes), seguirán poniendo énfasis en el *coming out*, como factor de unión de aparente homogeneidad entre los homosexuales, mientras que los autores de menor edad (Ebensperger y Richards) tenderán a relatar este acto como un proceso reflejo de la experiencia y capital personal. De esta forma, la nueva camada de escritores pondría en jaque la teoría de la salida del clóset como elemento tangencial y culmine dentro de la vida del homosexual (Cotilla, 2016).

Otro elemento que divide generacionalmente a los autores es el patrón de final trágico de las representaciones homosexuales. En este caso, los autores de mayor edad continúan reproduciendo un final triste para sus personajes, concordando con la tendencia histórica del género (Melo, 2005), lo cual puede ser entendido debido al reflejo de experiencias en un contexto social previo, donde existía una carencia de referentes/imaginarios de gay adultos debido a la estigmatización. Sin embargo, debido a los cambios culturales y legales a nivel mundial y nacional, los autores más jóvenes han logrado observar una mayor cantidad de referentes etarios homosexuales, siendo más fácil crear un imaginario con finales felices o abiertos dentro de sus obras.

De igual forma, las nuevas posibilidades sociales para el homosexual han roto el patrón de relaciones pederastas que se había dado históricamente. Esto puede verse reflejado en las novelas de los autores de mayor edad, donde se

continúa reproduciendo el tópico, caso contrario al de los autores de menor edad, donde la diferencia de edades entre representaciones homosexuales no es evidente. Así, los nuevos mecanismos contra la homofobia han permitido que los homosexuales de menor edad puedan acceder a capitales (económicos, sociales, culturales) necesarios para sobreponerse a una estructura homofóbica y, por tanto, no sentir la necesidad de relacionarse con hombres de gran diferencia etaria para su protección (González, 2011).

A través de esto, es posible concluir que la construcción de la representación social sobre homosexual en la literatura homosexual chilena entre el año 2013-2016 tiene una profunda relación con la supervivencia de los sujetos homoerotizados contra la estructura homofóbica imperante, la cual los ha forzado a incorporar mecanismos de defensa. Estos, a la larga, son los únicos elementos en común que comparten. Esta disminución de factores transversales deteriora, sin embargo, la representación limitada que se tenía en el pasado, brindando mayores posibilidades de vida, de suerte y fracaso, donde el homosexual se convertirá simplemente en humano.

“[...] La mayor parte de las heridas me vienen del estereotipo: estoy obligado a hacerme el enamorado, como todo el mundo: a estar celoso, abandonado, frustrado, como el mundo. Pero cuando la relación es original, el estereotipo es conmovido, rebasado, eliminado” (Barthes, 2002, pág. 53).

Bibliografía

Adimark. (2003). *Mapa Socioeconómico de Chile*. Santiago: Adimark.

Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Alegre, Y. (s.f.). Ficción, género y performatividad. 1-10.

Alegre, Y. (2015). Teoría de Género y Feminismos. Emergencia del Concepto de Género. *Núcleo de Estudios de Género y Feminismos* , 1-11.

Alonso & Fernández. (13 de septiembre de 2009). *Roland Barthes y el Análisis del discurso*. Recuperado el 4 de octubre de 2016, de EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales: www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2216537...0

Aristóteles. (2001). *Poética*. México: Colofón.

Arruda, Á. (2002). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género. *Cadernos de Pesquisa núm. 117* , 127-147.

Asalazar, G. (2017). *El deseo invisible. Santiago cola antes de golpe*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

Awj, A. (2001). ¿Qué dice la biblia sobre la homosexualidad? *Teología y vida*, 42(4) , 377-398.

Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, 6(11) , 63-82.

Banchs, M. (1999). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. *Revista Akademos*, II, 1, *Revista del postgrado Facultad Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela* , 1-15.

Barranco, N. (2017). El eufemismo léxico del discurso político y sus efectos cognitivos. *Logos (La Serena)*, 27(1) , 15-30.

Barrientos, J., & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psykhe* , Vol. 22, N° 1, 3-14.

Barthes, R. (2002). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

- Barthes, R. (2016). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2009). *La Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. D. (2010). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana S.A.
- Blanco, F. (2009). Homoerotismo en la Narrativa Chilena post Pinochet. *Revista Nuestra América* N°7 , 59-73.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Boswel, J. (1980). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago: University of Chicago.
- Bourdieu, P. (2007). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós ibérica S.A.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago: Lom.
- Casal, J., & Mateu, E. (2003). Tipos de Muestreo. *Rev. Epidem. Med. Prev.* 1, 3-7.
- Castells, M. (1999). *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago: Chile: PNUD.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de a identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Cetina, K. (1994). Primitive Classification and Postmodernity: towards a Sociological Notion of Fiction. *Theory, Culture & Society*, 3, 1-22.
- Clews, E. (1939). *Pueblo Indian Religion. Volumen 2*. University of Nebraska Press.
- CNCA & INE. (2017). *Estadísticas Culturales Informe Anual 2006*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Estadísticas.

- Cochran, S., & Mays, V. (2000). Lifetime prevalence of suicide symptoms and affective disorders among men reporting same-sex sexual partners: Results from NHANES III. *American Journal of Public Health* , 573-578.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. *Antioquia, Universidad de Antioquia*.
- Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad* . Santiago: ISIS internacional, FLACSO.
- Contardo, Ó. (2011). *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta.
- Córdoba, D. (2005). *Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad*. Madrid: Egales.
- Cornejo, J. (2012). Componentes Ideológicos de la Homofobia. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 7 (26) , 85-106.
- Cotilla, J. (2016). *el fomento a la lectura, la literatura en el ámbito LGBT y la necesidad de una 'Novela Blanca' en el periodo de la adolescencia*. Extremadura: Universidad de Extremadura.
- Delgado & Fernández. (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación en salud*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Denzin, N. (1987). On semiotics and symbolic interactionism. *Symbolic interaction* , 1, 1-19.
- Dilthey, W. (1945). *Poética*. Buenos Aires: Losada.
- Dupuis, J. (1989). *Em nome do pai. Uma história da paternidades*. Sao Paulo: Martins Fontes.
- Ebensperger, G. (2015). *Gay Gigante. Una historia sobre el miedo*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Eribon, D. (2004). *Herejías. Ensayos sobre la teoría de la sexualidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Fieldman, M. (1994). *Strategies for interpreting qualitative data*. Thousand Oaks: Sage.
- Flores, F. (2012). Representación social y género: una relación de sentido común. En F. F. Norma Blazquez, *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y*

Representaciones Sociales (págs. 339-358). Ciudad de México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Foster, D. (1997). Homoeróticas: Teoría y Aplicaciones. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* , Vol. 23, 1, 85-96.

Freud, S. (1988). *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Alianza Editorial S.A. .

Fuguet, A. (2016). *Sudor*. Santiago de Chile: Literatura Random House.

Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas. Varones de clase media en Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Goffman, E. (1998). *Estigma : la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goldberg, S. (1993). *Why Men Rule: A Theory of Male Dominance*. United States of America: Open Court Publishing Company .

Goldmann, L. (1971). *Introducción a los primeros escritos de Georg Lukacs*. Barcelona: EDHASA.

Gonzalez, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social* , 6, 97-110.

González, R. (2011). *Poemas de amor efébo*. *Antología Palatina, libro VII*. Madrid: AKAL/CLÁSICA.

Guajardo, I. C. (1997). Homofobia cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo. *Chile: Flacso* .

Guasch, Ó. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. España: Laertes.

Guyau, J. (1920). *Los problemas de la estética contemporánea*. Madrid: Daniel Jorro.

Hernandez, Fernandez & Baptista. (2001). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Illanes, P. (2015). *Los amantes caníbales*. Santiago de Chile: Planeta.

INJUV. (2017). *Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015*. Santiago: INJUV.

Jara, R., & Moreno, F. (1972). *Anatomía de la novela*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- Jelin, E. (1994). *Las familias en América Latina*. Santiago de Chile: ISIS .
- Jodelet, D. (2002). Representações sociais: um domínio em expansão. En D. Jodelet, *As Representações sociais* (págs. 17-44). Río de Janeiro: Eduerj.
- Julià, R. (2006). La homosexualidad en la edad media. *Revista Medieval*, 12 , 36-40.
- Kant, I. (1966). *Anthropologie du point de vue pragmatique*. Paris: Vrin.
- Katz, J. (1992). *Gay American history : lesbians and gay men in the U.S.A. : a documentary history*. Nueva York: Rev. ed.
- Kimmel, M. (1997). *Masculinity as Homophobia. Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity*. Thousand Oaks : Theorizing Masculinities .
- Koo, P. (2003). *Masculinidades en crisis: Representación masculina en cuatro novelas latinoamericanas*. Oklahoma: University of Oklahoma.
- Leibniz, G. (1939). *Meditationes de cognitione, veritate et ideis*. Paris: Boivin.
- Lemebel, P. (2013). *Háblame de amores*. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena S.A.
- Ley Antidiscriminación, Ley 20.609 (Ministerio Secretaría General de Gobierno 28 de junio de 2012).
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99) , 7-16.
- Lockwood, L. (1990). *Castro's Cuba, Cuba's Fidel*. Resource Publications.
- Lukacs, G. (1969). *Realismo: ¿mito, doctrina o tendencia histórica?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Lyons, L. (2004). La construcción de la identidad gay en Chile. *Culture, Society and Praxis vol. 2, 2* , 119-134.
- Macherey, P. (1971). *Pour une théorie de la production littéraire*. París: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad de Venezuela.
- Marcuse, H. (1971). *Eros y Civilización*. Barcelona: Seix Barral.
- Mariátegui, J. (1958). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Martín, L. (2017). Las caligrafías de la literatura homosexual. *El País* .

Mead, M. (1990). *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Meccia, E. (2011). La sociedad de los espejos rotos. Apuntes para una sociología de la gaycidad. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* , 8, 131-148.

Melo, A. (2005). *El amor de los muchachos. Homosexualidad & Literatura*. Buenos Aires: Lea.

Mendicutti, E. (2007). *Apuntes para una aproximación a la literatura gay*. Barcelona: Félix Rodríguez González.

Merton, R. (1964). *Continuidades en la teoría de los grupos de referencia y la estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa* . Neiva: Universidad Surcolombiana.

Morrison, M., Morrison, T., & Sager, C. (2004). Does body satisfaction differ between gay men and lesbian women and heterosexual men and women? A meta-analytic review. *Body Image*, 1 , 127-138.

Moscovici, S. (1993). Introductory Address en en Papers on Social Representations. Vol. 2, 3, 160-170.

Moscovici, S. (1976). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: PUF.

MOVILH. (2018). *XVI. Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (Hechos 2017)*. Santiago: MOVILH.

Musitano, J. (2016). La autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de recuerdos. *Acta literaria* (52) , 103-123.

Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, Flacso/Unesco, 5, 91-98.

Pérez, A. (2011). Significado extendido de la metáfora: aproximación e interpretaciones en fragmentos discursivos sobre éxito y fracaso en adultos mayores de Colima, México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 32(128) , 71-95.

Pérez, M. (2012). Estudiando la homosexualidad - teoría e investigación de Baile Ayensa, J. I. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 44, núm. 2 , 188-190.

Petersen, A. (1998). *Unmasking the Masculine: 'Men' and 'Identity' in a Sceptical Age*. Londres: Sage Publications.

RAE. (2014). *Diccionario de la lengua española*.

Retamal, M. (2016). *Tipología Homosexual: Un análisis de tres obras latinoamericanas*. Santiago: Universidad de Chile.

Richards, J. J. (2016). *Las olas son las mismas*. Santiago de Chile: Los libros de la mujer rota.

Robles, V. (2008). *Bandera Hueca: Historia del Movimiento Homosexual en Chile*. Santiago: Editorial ARCIS.

Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sapiro, G. (2014). *La sociología de la literatura*. Paris: La Découverte.

Sarrocchi, A. (2014). *Erotismo y homosexualidad en la narrativa chilena*. Santiago de Chile: Piso Diez Ediciones.

Simonetti, P. (2013). *La soberbia juventud*. Santiago de Chile: Alfaguara.

Sontag, S. (1964). Notes On "Camp". *Partisan Review*, 1, 1-13.

Subero, E. (1974). Para un análisis sociológico de la obra literaria. *Thesaurus Tomo XXXIX*, 480-500.

Sutherland, J. P. (2007). *A corazón abierto*. Santiago de Chile: Sudamericana.

Tapia, P. (2013). *Construcción de masculinidades en jóvenes estudiantes secundarios, que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Téllez, F. (2014). Representación discursiva sobre la homosexualidad en el manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 25, 143-162.

Tomás, F. (2001). El crimen y pecado contra natura. *Orientaciones: revista de homosexualidades*, 1, 105-128.

Toro-Alfonso, J. (2012). El Estado Actual de la Investigación Sobre la Discriminación Sexual. *Terapia psicológica*, 30(2), 71-76.

- Usabiaga, L. (1995). Stonewall o la vida detrás de un muro color de rosa. *Tentaciones: semanario del ocio(suplemento del periódico Siglo XXI)*, núm. 62, julio 7 , 10-15.
- Valcuende, J. M. (2010). Sexo entre hombres: Los límites de la masculinidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. XX, núm. 1 , 11-37.
- Valéry, P. (1957). *œuvres, poésie et pensée abstrait*. Paris: Larousse.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Villegas, V. (2011). *El personaje gay en seis cuentos mexicanos. Un acercamiento crítico desde la perspectiva de género, los estudios gay y la teoría queer*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Visweswaran, K. (1994). *Identifying ethnography*. University of Minnesota.
- Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós / UNAM / PUEG.
- Yuni & Urbano . (2003). *Técnicas para Investigar y formular proyectos de investigación*. Córdoba: Brujas.